

2
00161 2 ej.

MARX-ENGELS, LA RELACION CAMPO-CIUDAD: 1839-1846.

Jorge E. Fuentes Morua.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MARX-ENGELS, LA RELACION CAMPO-CIUDAD,
1839-1846.

INDICE

Expresiones de agradecimiento.

Presentación

I. G.W.F. Hegel-K.Marx: Política, geografía y ciudad, una polémica.

Nota preliminar al capítulo primero.

1. Introducción.
2. El espíritu y las regiones del mundo.
3. Despotismo Ilustrado y mayorazgo: una contradicción insalvable.
4. Crítica de Marx a Hegel.
5. Conclusiones.

II. La perspectiva política del joven Marx sobre la relación campo-ciudad.

1. ¿Hegel, revolución burguesa sin revolución agraria?
2. Gaceta Renana.
3. Desarrollo capitalista en Alemania.
4. La cuestión del derecho.

III. F.Engels: La subordinación del campo a la ciudad: 1839-1845.

1. Una posición crítica y revolucionaria, dos estilos literarios.
2. La naturaleza.
3. La ciudad.
4. Ciudad y política.
5. Urbanización del campo.
6. Revolución comunista.

IV. Ciudadanos.

V. La historia moderna o la urbanización del campo.

1. Poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si sa-

- lieran de la tierra.
2. Para el obrero no existe aquella morada luminosa que Prometeo, en el drama de Esquilo, considera como uno de los más grandes dones.
 3. El progreso, su rostro urbano.
Les droits des propriétaires de terres-remontent a' una spoliation.
 4. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.

Nota Final

Bibliografía

EXPRESIONES DE AGRADECIMIENTOS

Mario Robles y Blanca Romfrez alentaron de muchas maneras la redacci6n de este trabajo. La firme y generosa mano de Olga recorri6 todos los entresijos de esta investigaci6n. Eva y su paciencia bfblica impidieron que el tiempo se esfumara m6s r6pido de lo usual. Con todos ellos mantengo una deuda de gratitud.

PRESENTACION

El crecimiento industrial y urbano ocurrido en México en los últimos años sólo puede comprenderse cabalmente a condición de incluir en la argumentación aquellos elementos explicativos de las transformaciones sufridas en la estructura agraria. En efecto, todas las experiencias industrializadoras y en consecuencia urbanizadoras, han exigido en algún grado transformaciones agrarias más o menos radicales. La experiencia soviética (reforma agraria a raíz de la Revolución de Octubre) o norteamericana (guerra civil, abolición de la esclavitud e industrialización norteaña) no escapan a esta condición histórica consistente en un acelerado proceso de subordinación del campo a la ciudad, más -- allá del intercambio tradicional entre los productores de manufacturas y los agricultores, pues la voracidad de las exigencias urbano-industriales rebasa la producción rural humanamente organizada al afectar irracionalmente valores de uso necesarios para todo el género humano: contaminación de rios y mares, succión del agua de rios y estanques, transformación de las lluvias en lluvia ácida, destrucción forestal, etc. Es decir, la supeditación del capitalista del campo a la ciudad ocurre tanto en términos de la estricta producción capitalista, así como por los efectos indirectos que ésta acarrea.

Para algunos marxistas revolucionarios como Rosa Luxemburgo, el género humano debe resolver su destino frente a la disyuntiva "socialismo o barbarie", es decir, que el ca-

II

pitalismo en muchos sentidos asume rasgos de barbarie que se manifiestan tanto en conmociones militares, así como en la destrucción silenciosa de la naturaleza, incluido el -- hombre mismo. El entorno ecológico actualmente observable, también vivido y padecido, permite reconocer la perdurabilidad de ciertos razonamientos de pensadores marxistas, a pesar de que ahora el capitalismo con fanfarreas y trompetas anuncia apresuradamente su victoria final sobre el socialismo real, así como sobre toda hipótesis socialista posible. Esta coyuntura histórica nueva, lejos de condenar -- el museo de la historia las reflexiones críticas, las hace más urgentes y necesarias, pues hoy la barbarie profundiza sus matices más oscuros y turbios.

Este trabajo agrupa escritos que se ocupan del pensamiento de Hegel, Marx y Engels a propósito de lo que hoy podríamos designar como problemas urbanos y cuestión agraria.

En el primer capítulo se explica suscitadamente el lugar primordial que la ciudad burguesa ocupa en la filosofía de la historia hegeliana. Para el gran pensador alemán la ciudad constituye el lugar físico-espacial en el que se asientan las fuerzas propulsoras de la nueva racionalidad burguesa, señalando incluso que las ciudades industriales más importantes se ubican en las Islas Británicas.

En el segundo apartado se exponen las tesis del joven Marx sobre la manera como la ciudad industrial capitalista extiende sus tentáculos a costa de las relaciones agrarias destruyendo violentamente el conjunto de vínculos que permitían la vida y la reproducción de la comunidad campesina.

La actitud del joven Marx dista mucho de cualquier intento por justificar la manera como el desarrollo capitalista -- gradualmente avasalla y subordina a la ruralidad.

El joven Marx mostró el carácter ambiguo y titubeante de Hegel, pues por una parte en su "Filosofía de la Historia" elogió las virtudes urbanas, despreciando la barbarie agraria; por otra parte, en su "Filosofía del Derecho y -- del Estado" despreocupadamente convalida las raíces del poder monárquico en el despotismo junker; por ello, el joven Marx mostrará el carácter sofisticado del argumento hegeliano en tanto que pretende sostener las virtudes de la urbanización británica prescindiendo del costo político y social que significan las transformaciones agrarias. Por ello, para Marx desde temprana época la revolución agraria aparece como condición indispensable para el cumplimiento de la revolución burguesa.

En el tercer escrito se atiende el pensamiento de Engels, tomando como hilo conductor de la lectura de los escritos prematuros de éste, la problemática originada en la relación campo-ciudad. El carácter de la escritura engelsiana facilita la comprensión de la inseparable unidad productiva --campo-ciudad-- que presidió el desarrollo industrial de la punta del capitalismo de la época: Gran Bretaña. La explicación del razonamiento engelsiano se articuló a partir de los escritos previos a la redacción de su libro Situación de la clase obrera en Inglaterra:

En "ciudadanos" son examinados los rasgos de los nuevos sujetos sociales surgidos a partir de las revoluciones

burguesas sucedidas en Europa Occidental. Las revoluciones burguesas ocurridas en Holanda, Inglaterra y Francia permitieron el surgimiento del hombre, el individuo y el ciudadano burgués. Marx y Engels sostendrán conjuntamente, -- desde escritos tempranos, el carácter limitado y alienado de los sujetos producidos por la sociedad burguesa, argumentando que tan solo en comunidad habrá de lograrse el desarrollo cabal de las potencialidades humanas. No obstante, la crítica, a la que sometieron Marx y Engels, a las formaciones precapitalistas, no olvidaron descubrir que a pesar de la gran debilidad del hombre frente a las fuerzas de la naturaleza, éste pudo sobrevivir valiéndose de su capacidad gregaria. Tal capacidad se ve sometida a prueba frente al poder del capital que por medio de sus efectos desorganizados atomiza y debilita la vocación gregaria del ser humano. Poulantzas designó a la cuadriculación y segmentación de la sociedad en el capitalismo, originada en el funcionamiento del poder político, "efecto aislamiento". Solzenitzin, en reciente entrevista, incluyó dentro de las "pestes del capitalismo", contra las que deberán luchar los soviéticos, -- la destrucción de las relaciones familiares y de amistad gratuita entre los hombres.

En Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858, Marx definió de manera breve y sintética, como acostumbraba frecuentemente, la historia moderna como el proceso de urbanización del campo. Sin embargo, esta conclusión lapidaria fue expresada a fines de la década de los años cincuenta (1857-1858), lo que implica

un largo proceso de elaboración previo que bien puede ser localizado desde escritos tempranos. Aun en trabajos claramente políticos (Manifiesto del Partido Comunista) se considera el surgimiento de las grandes ciudades y la consiguiente subordinación agraria como aspecto fundamental de -- la revolución burguesa; por su parte, la Revolución Comunista deberá encargarse de finalizar la barbarie que significa, tanto para la ciudad como para el campo, la instauración del poder despótico de la ciudad industrial. Con el nacimiento de la urbanidad capitalista aparecen las condiciones de la vida urbana que hasta el momento son reconocibles en las ciudades, particularmente en las industriales: deterioro de los niveles de consumo, surgimiento de necesidades artificiales impulsadas por la avidez del lucro, pésimas condiciones de vivienda y ausencia de espacios destinados al uso productivo del tiempo libre. Todas estas cuestiones fueron analizadas en los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 desde el -- punto de vista de la teoría de la alienación. La obra conjunta de Marx y Engels, La Sagrada Familia no ha sido analizada cabalmente al dejar de lado la crítica cultural que en ella realizaron Marx y Engels. Específicamente, el examen de la obra de Eugenio Sue y las constantes referencias a Victor -- Hugo y Balzac, abonan el terreno para el desarrollo futuro de una estética marxista. Además, la producción de los literatos franceses de esta época fue considerada desde la perspectiva del desarrollo industrial y urbano capitalista ocurrido en Francia y, específicamente, en París; importantes estudiosos marxistas y marxólogos contemporáneos (Cornu, Rossi, Rubel,

Kolakowski), no han comprendido suficientemente esta óptica marxengelsiana; esto ha significado la pérdida de la riqueza analítica contenida en la crítica a la novela francesa. En la Ideología Alemana se expone claramente la concepción materialista de la historia para la cual el concepto división social del trabajo es fundamental; a partir de -- este concepto se explica la oposición entre campo y ciudad perfilando desde 1846 esta idea que habrá de ser pulida y acrecentada una y otra vez hasta su consideración en El Capital. Engels no abandonará este horizonte problemático, -- así en escritos compuestos en su madurez, examinó el peso -- de lo agrario, tanto en la política burguesa, como en el -- pensamiento socialista, por ejemplo: El papel de la violencia en la historia y en Anti Dühring.

Por último, conviene precisar que el período de la producción teórica de Marx y Engels aquí tratado comprende los años que van de 1839 a 1846. En estos años que corresponden a la denominación tradicional de "escritos de juventud" se advierte la huella que deja en sus vidas el enfrentamiento con la civilización industrial. Por ello, el inicio de la -- vasta producción intelectual se localiza un estilo característico de explicación y de comprensión del surgimiento del capitalismo. Para esta forma de razonar, no es posible pensar la industrialización prescindiendo de las transformaciones ocurridas en la agricultura y, de manera general, en la ruralidad, considerada ésta en su sentido más amplio. Engels reconoció desde 1839 los efectos destructores de la industria textil sobre los ríos alemanes; por su parte Marx, joven pe-

riodista en la Gaceta Renana, denunció la devastación de la comunidad agraria originada por el creciente desarrollo mercantil capitalista. Esta problemática sufrirá metamorfosis sucesivas hasta aparecer conceptualizada en el importante escrito conjunto La Ideología Alemana (1846). Este importante trabajo ha sido considerado por numerosos especialistas como el documento donde se consigna el nacimiento del Materialismo Histórico; este sería impensable si se quisiera prescindir del concepto de división social del trabajo que implica inmediatamente la oposición campo-ciudad. Como se sabe, Marx y Engels antes de difundir su amistad entrañable, en cierto sentido llevaron vidas paralelas, especialmente en lo que a la biografía intelectual concierne. En efecto, crearon trabajos que paulatinamente resultaron complementarios hasta el punto de permitir posteriores elaboraciones conjuntas como la Sagrada Familia y la fundación del Materialismo Histórico en La Ideología Alemana. Finalmente, se incluyó el examen del Manifiesto del Partido Comunista, pues buena parte de la politicidad de esta obra, también de autoría conjunta, reposa en la crítica a la manera como se relaciona el campo y la ciudad en la sociedad burguesa universalmente considerada. Para los jóvenes revolucionarios comunistas, la división social del trabajo a escala mundial sólo podrá ser destruida a condición de borrar la frontera entre campo y ciudad que a su vez delimita clases sociales, naciones atrasadas y desarrolladas y, en general, todo el sistema de relaciones productivas mundialmente considerado.

Las consideraciones anteriormente expuestas, explican sintéticamente el contenido de este trabajo; sin embargo, conviene detallar el propósito general de esta investigación. En efecto, las exposiciones desarrolladas tienen el propósito de argumentar ciertos aspectos que permiten con la fundación del Materialismo Histórico.

Existen estudios numerosos destinados a esclarecer las condiciones sociales y culturales que constituyeron la matriz de la cual derivaron las reflexiones, categorías y conceptos que dieron cuerpo a una concepción científica de la historia. Marx y Engels fueron elaborando, a través de un proceso experimental, una teoría explicativa de la realidad. Sin embargo, esta aportación científica ha sido observada escasamente desde la perspectiva que aquí se propone: la relación campo-ciudad. Se sabe, que los conceptos más significativos del Materialismo Histórico, para sólo mencionar algunos, son: fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, división social del trabajo. Los autores de la Ideología Alemana sostienen en este trabajo que la oposición entre el campo y la ciudad constituye una de las expresiones más antiguas de la división social del trabajo; así, este concepto teórico ha sido fundado a partir de una investigación histórica que sustenta empíricamente la validez de esta conceptualización. Conviene recordar que Marx y Engels insisten en la trascendencia histórica de esta forma fundamental de la división social del trabajo. Por ello, en esta investigación el esfuerzo está orientado a establecer los análisis históricos desarrollados por estos autores comunistas que darían sustento a su concep-

tualización. Así pues, el objetivo de este trabajo consiste en destacar el proceso de fundamentación del Materialismo Histórico, visto desde la perspectiva de la constitución del concepto de división social del trabajo, considerándolo desde uno de sus aspectos, por cierto fundamental: la relación campo-ciudad; poniendo siempre esta articulación como un -- complejo estructurado, preñado de contradicciones que a la vez permiten un funcionamiento complementario.

El desarrollo del objetivo anteriormente señalado, permite establecer otra cuestión: qué vigencia histórica puede tener la aportación científica de Marx y Engels. En relación a este tópico, conviene subrayar el sentido crítico que ellos imprimieron a sus análisis. La crítica enderezada en contra del Modo de producción capitalista parece ser vigente en tanto que el capitalismo ha logrado una expansión asombrosa, pero al mismo tiempo ha profundizado las lacras sociales que -- desde épocas tempranas advirtieron los fundadores del Materialismo Histórico. En esta investigación se examina la crítica de Marx y Engels, sobre todo en relación a las cuestiones que hacen referencia a la forma como ellos advirtieron la conexión campo-ciudad. Engels desde 1839 percibió cómo el desarrollo de la industria textil, fundado en la fuerza hidráulica, descomponía y degradaba las aguas de los ríos alemanes, también señaló con trazos vigorosos la descomposición del medio ambiente característico de las ciudades industriales, las condiciones de barbarie que empujan a los moradores de la ruralidad -- hacia las congestionadas ciudades industriales donde encuentran miserables condiciones de existencia. Simultáneamente desarro-

lló su perspectiva filosófica materialista, desde la cual haría la crítica a la manera como se relacionan hombre y naturaleza. Además, sus análisis políticos sobre las transformaciones del estado y del gobierno británico reconocen la especificidad y las características inherentes a los intereses agrarios y a los urbanos. Para el lector de la obra de Engels resulta evidente la permanencia de los juicios críticos, así como del método de análisis empleado por el joven revolucionario alemán.

Por lo que a Marx concierne, conviene subrayar cómo su crítica a la filosofía política de Hegel se construyó a partir de la localización territorial de los intereses de las clases sociales. La crítica al sistema jurídico y político prusiano reposa en la determinación y localización de los fundamentos materiales de las instituciones políticas. Por ello, puede afirmarse que el estilo de crítica política empleado por Marx es vigente, pues construye la explicación política reconociendo el peso de las determinaciones que implican la ubicación de las clases sociales en el campo y en la ciudad. Además, la reflexión del joven Marx demuestra cómo el sistema jurídico puede alentar y favorecer la existencia de normas y derechos francamente contradictorios, pero que situados en la totalidad de la estructura social adquieren un sentido complementario a través del cual se mantiene el orden vigente; podría pensarse que se trata de una contradicción complementaria. Como se advierte fácilmente, el análisis de la estructura jurídica, observado desde la relación campo-ciudad, presenta recur

tos interpretativos válidos para descifrar, por lo que a la normatividad jurídica se refiere, la estructura agraria mexicana, donde conviven formas jurídicas de origen claramente rural, con otras impulsadas desde los núcleos del poder urbano. Actualmente puede observarse la presión creciente a la que se ve sometido el derecho agrario, cada vez más limitado por la legislación civil y mercantil indispensable para la rápida circulación de tierras, hombres y mercancías.

En los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Marx explica la alienación a la que se ve sometido el hombre o, -- si se prefiere, la burguesía y el proletariado, quienes han sido transformados en apéndices de la producción fabril. -- Tal enajenación no es un simple concepto vacío de contenido, Marx empleó su mejor esfuerzo en mostrar las mediaciones a través de las cuales el hombre se convierte en siervo de la máquina. Por ello, la vivienda del proletario, la perversión de sus necesidades, el deterioro de sus sentidos esenciales, la degradación de la naturaleza, todo ello forma parte del proceso de cosificación, característico del capitalismo. Sin embargo, debe resaltarse que el caos descrito por el joven Marx tiene una localización en cierto espacio -- históricamente determinado, se trata de las ciudades británicas incapaces de proporcionar a la mayoría de sus habitantes el tipo de vivienda que soñaron los griegos para el hombre prometico, por ello se advertirá que la crítica al capitalismo, es desde luego al cuestionamiento a la urbanización -- originada por la industrialización británica. El lector de

este escrito podrá juzgar si las propuestas marxianas contienen vigencia crítica, así como poder metodológico suficiente para analizar los aspectos más relevantes del caos urbano contemporáneo, sobre todo en países como México que en un período relativamente corto ha sufrido el proceso -- combinado de la urbanización acelerada impulsado por la industrialización apresurada.

Por último conviene señalar que otro de los objetivos -- buscados en esta investigación consiste en retomar los lineamientos metodológicos derivados de la concepción materialista de la historia. Desde esta perspectiva las implicaciones derivadas del concepto división social del trabajo fueron advertidas desde la redacción de la Ideología Alemana. En efecto, los fundadores del Materialismo Histórico señalaron tempranamente la significación que tiene para todas las sociedades humanas el nacimiento de la separación de la -- producción en un sector agrario y otro urbano. Esta problemática recorre buena parte de la obra de Marx y de Engels, pues el análisis de procesos históricos de largo plazo, así como de otros de corto plazo, se se quiere coyunturales, serán enmarcados en la perspectiva que puede definirse como la relación campo-ciudad. Este punto de vista descansa en amplios estudios históricos empeñados en descifrar el carácter de -- las ciudades de la Antigüedad Clásica, o bien las reformas políticas británicas ocurridas en la primera mitad del siglo XIX, así como el examen de una coyuntura política extremadamente importante para la historia francesa, como fue el ascenso de Luis Napoleón Bonaparte. En todas estas investigaciones

se percibe una estructura de pensamiento que podríamos definir como relacional, es decir se presentan siempre los procesos aparentemente aislados en un contexto general especificando las funciones de hechos y circunstancias aparentemente inocuos e irracionales; así pues se presenta un estilo de pensamiento materialista en el que la totalidad, la estructura, o complejos articulados sistemáticamente, dan sentido y explican los "hechos aparentemente aislados". En esta investigación se ha intentado exponer el funcionamiento de esta forma de pensar empleándola para la comprensión de la relación campo-ciudad durante las fases iniciales del desarrollo capitalista en Inglaterra, Francia y Alemania.

Desde nuestro punto de vista, parece claro que ha sido posible exponer el estilo característico del razonamiento propio del Materialismo Histórico, por lo que a la conexión entre lo urbano y lo rural se refiere, pues en cada uno de los apartados que componen este escrito ha sido enfatizado el carácter específico de esta relación, simultáneamente contradictoria y complementaria, propia del capitalismo industrializador. Por ello, la investigación se ha ocupado incluso de cuestiones conectadas con el análisis de la producción ideológica, pues aun en ellas se percibe la forma como los novelistas captaron el acelerado proceso de urbanización. No obstante, el lector tiene la última palabra.

Resumiendo, los objetivos de esta investigación pueden sintetizarse de la siguiente manera:

a) Exposición del desarrollo y constitución del Materialismo Histórico, tomando como eje articulador la especifica-

ción del contenido del concepto división social del trabajo, sobre todo desde la perspectiva que este ofrece al explicar la aparición de la bipolaridad de la producción, es decir el sector agrario y el urbano que, por cierto, éstos constituyen polos intersustentados, tanto en la composición del cuerpo teórico, así como en la historia concreta de las sociedades.

b) En esta investigación ocupa un lugar relevante la presentación de la crítica que los jóvenes revolucionarios comunistas ejercitaron en contra del capitalismo, recuperando aquellas cuestiones referidas a lo que podríamos llamar problemática urbana y rural. Tal es el caso del examen de la vivienda del proletario, de la destrucción de los sistemas ecológicos y de los movimientos agrarios ocasionados por las presiones capitalistas de raíz citadina, decididas a poseer las riquezas de los campesinos o incluso de la aristocracia terrateniente. Es decir, que vistas las cosas desde esta perspectiva, se estaría preguntando sobre la vigencia del Materialismo Histórico, tanto como un método de conocimiento, así como una forma de crítica insobornable a las condiciones que impone la implantación del capitalismo industrializador.

c) También se ha buscado exponer la riqueza metodológica contenida en la estructura de pensamiento propia del Materialismo Histórico. El estilo de pensamiento dedicado a establecer las conexiones internas, aparentemente desarticuladas, propone una alternativa analítica para la cual el razonamiento se enancha al asimilar la relación existente entre lo urbano y lo rural. Es decir, se ha buscado establecer la propuesta

metodológica contenida en el Materialismo Histórico; según ésta sólo se puede comprender cabalmente la problemática urbana o la rural si se reconoce permanentemente la interdependencia que entre éstas existe.

CAPITULO I

G.W.F. HEGEL - K.MARX: POLITICA, GEOGRAFIA Y CIUDAD,
UNA POLEMICA.

G.W.F. HEGEL-K. MARX: POLITICA, GEOGRAFIA Y CIUDAD,
UNA POLEMICA.

Nota preliminar al capítulo primero

En este escrito, se intentan exponer aspectos relevantes del pensamiento de Hegel y Marx que de una u otra forma se refieren -explícita o implícitamente- a la delimitación regional y a la oposición entre la ciudad y el campo.

Inicialmente estuve trabajando las "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal"⁽¹⁾ con el propósito de hacer evidente el pensamiento eurocentrista y "germanocentrista" tan característicos de la filosofía hegeliana; quería subrayar el hecho de que Hegel eliminaba toda contradicción real ignorando francamente el pensamiento crítico y revolucionario de franceses e ingleses⁽²⁾ que enjuiciaban, con mayor o menor intensidad, el sometimiento que padecían los pueblos africanos, asiáticos y americanos ante la avasalladora imposición de los europeos.

Sorprende que Hegel haya ignorado tales formulaciones críticas, aunque si se ve el asunto con tranquilidad, puede comprenderse que la omisión hegeliana revela sus intereses nacionalistas preocupados por la unificación nacional.

Fue necesario abandonar esta tarea, pues además del manejo del trabajo de Duchet debía ocuparme, por lo menos, del pensamiento de Diderot,⁽³⁾ ya que a través de sus reflexiones se hacen evidentes los intereses hegelianos. De haber seguido esta línea de investigación habría terminado -

por abandonar o distanciarme del objeto de mi investigación.

Para evitar las desviaciones anteriormente señaladas opté por dejar el estudio del pensamiento revolucionario del siglo XVIII al que se oponía en muchos sentidos Hegel.⁽⁴⁾ En esta situación, lo conveniente fue ocuparme de las ideas de Hegel en "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", además de exponer la crítica de Marx⁽⁵⁾ a Hegel. En efecto, el enjuiciamiento marxiano a la filosofía del derecho hegeliana⁽⁶⁾, implica el ajuste de cuentas con la filosofía de la historia de Hegel, pues el hilo conductor de la réplica marxiana a Hegel está construido por la localización que hace Marx de las sobrevivencias feudales que traban y obstaculizan el desarrollo burgués.

1. Introducción.

El espíritu caballeresco de españoles y portugueses fue desplazado de las áridas altiplanicies ibéricas a los caudales del Océano Atlántico, Según Hegel⁽⁷⁾ los nautas ibéricos desfogaron todo el espíritu de caballería en su conquista del Atlántico; los portugueses lograron doblar el Cabo de Buena Esperanza, mientras tanto los españoles alcanzaron las Costas de las Islas Caribeñas hasta llegar al vasto Continente Americano. Los grandes descubrimientos geográficos del siglo XVI transformaron la concepción del mundo abriendo con ello nuevas fases para el desarrollo de la humanidad.

La filosofía hegeliana explica, pues su función radica en ello, a través de una epistemología dialéctica el lugar que le corresponde a cada espacio del ancho y recién descubierto mundo.

La actividad del filósofo se dirige al conocimiento de la razón;⁽⁸⁾ sin embargo, para tal efecto necesita apreciar el -- proceso a través del cual el espíritu autoexpresa el nivel -- de su conciencia, autoconciencia. Sin embargo, para tal efecto requiere de la materialidad, claro está, del tiempo y del espacio. De igual manera que en el viejo Kant⁽⁹⁾ las condiciones de posibilidad del conocimiento se expresan en el tiempo y el espacio.

La dialéctica epistemológica hegeliana⁽¹⁰⁾ explica tres fases en el desarrollo de la conciencia:

- a) Período de la sensibilidad
- b) Período del entendimiento

c) Período de la razón.

A cada una de las etapas del desarrollo tendiente a la -- autoconciencia corresponde un tiempo y espacio histórico, es decir, que la geografía física y humana es realmente fundamen- tada, sus raíces descansan en la tierra fértil de una inicial geografía del espíritu. En efecto, el espíritu para lograr -- cabal conciencia de sí mismo necesita de la materialidad que se constituye desigual y diferenciada. Cada nivel del desa- rrollo epistemológico de la humanidad, en consecuencia, im-) plica la diversidad material que corresponde a cada una de -- las grandes zonas y regiones que conforman el mundo y que -- permiten la marcha del "espíritu del mundo". Hegel expone -- su concépción geográfica de la siguiente manera:

- a) El nuevo mundo
- b) El viejo mundo
 - 1. Africa
 - 2. Asia
 - 3. Europa (11)

2. El espíritu y las regiones del mundo.

Para Hegel las determinaciones geográficas que dan lugar a las diversas características de los continentes son las si- guientes:

- a) Llanuras ubicadas en las altas planicies cuyas carac- terísticas favorecen la actividad ganadera y pastoril.
- b) Fértiles valles cuyas características determinen el -- desarrollo de la agricultura; normalmente están cruzadas por caudalosos ríos.

c) Los litorales. El mar, en opinión de Hegel, más que un obstáculo constituye un extraordinario medio de comunicación, así puede comprenderse que en torno a las costas mediterráneas hayan surgido culturas africanas (Egipto, asiáticas: Troya, civilizaciones mesopotámicas; y europeas: griegos y romanos). Esta idea posteriormente será refinada por Engels al desarrollar su concepción de las revoluciones en torno a las cuencas marítimas.⁽¹²⁾ Sin duda, Hegel muestra el influjo ejercido por el auge de la comunicación marítima al afirmar que entre Cádiz y América existía una relación más activa que entre Madrid y este Puerto hispano.

La forma como se articulan altiplanicies, valles y litorales da lugar a los continentes constituyendo, de esta manera, la base material para que el espíritu exprese su forma y con ello los logros alcanzados por la conciencia.

Hegel inició su análisis ocupándose de América. Es un continente en el que la inmensidad de las llanuras, el verdor asfixiante de las selvas, el calor y el frío extremo han impedido el desarrollo de hombres fuertes que logren alcanzar siquiera la experiencia sensible del conocimiento. Son culturas, las americanas, que no han tenido la menor capacidad de ofrecer resistencia al avance poderoso de una civilización superior -según Hegel- a la europea. Por ello, al contacto con esta cultura superior desaparecen y son eliminadas incluso físicamente (conviene hacer notar que Hegel no menciona palabra alguna sobre la violencia). Es tal la debilidad de los americanos que Hegel explica lo siguiente:

"Cuando los jesuitas y los sacerdotes católicos quisieron habituar a los indígenas a la

cultura y moralidad europea (es bien sabido que lograron fundar un Estado en el Paraguay y claustros en Méjico y California), fueron a vivir entre ellos y les impusieron, como a menores de edad, las ocupaciones diarias, que ellos ejecutaban -por perezosos que fueran- por respeto a la autoridad de los padres. Construyeron almacenes y educaron a los indígenas en la costumbre de utilizarlos y cuidar previsivamente del porvenir. Esta manera de tratarlos, es indudablemente, la más hábil y propia para elevar los; consiste en tomarlos como a niños. Recuerdo haber leído que, a media noche, tocaba una campana para recordar a los indígenas sus deberes conyugales. Estos preceptos han sido muy cuerdamente ajustados primeramente hacia el fin de suscitar en los indígenas necesidades, que son el incentivo para la actividad del hombre. (13)

La opinión de Hegel recoge las noticias, rumores e historias que sobre los americanos habían difundido en Europa, -- franceses, holandeses, ingleses y por supuesto los frailes y eclesiásticos españoles y portugueses. Sin embargo, conviene señalar que Hegel suscribe las posiciones más reaccionarias (normalmente católicas) y excluye de manera asombrosa los -- escritos de los filósofos franceses revolucionarios que se -- habían opuesto al infame yugo sobre América y que incluso se ñalaban el carácter levantisco de una serie de pueblos americanos y también el de los esclavos negros. Con todo ello, He gel muestra su antipatía a Rousseau pero también a Voltaire, Raynal, Holbach, Buffon y Diderot (14)

Los americanos por su debilidad física debieron ser suplan tados por los poderosos indígenas del "continente de la sen sibilidad", Africa; así de un plumazo explica Hegel la nece sidad de la esclavitud negra en América. Además de la debili

dad física, los americanos son incapaces de pensamientos poderosos, por ello las víctimas de las inmensas llanuras, las asfixiantes selvas y del calor y frío extremo, con su eliminación física facilitará el poblamiento de América por europeos.

En tanto los europeos, en el siglo XVIII no alcanzaban aún el pleno dominio espiritual y cultural en América, la historia de este Continente, es decir, la expresión cabal del espíritu, era todavía inacabada:

"... América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur. Es un país de nostalgia para todos los que están hestados, -- del museo histórico de la vieja Europa." (15)

Africa.- En la gran porción del continente africano poblado por negros, la marcha del espíritu ha dejado su huella -- esto significa que la conjunción de elementos orográficos, hidrográficos y raciales ya han cumplido su misión-- aquí se dieron las condiciones para el predominio de la primera fase del desarrollo cognoscitivo. En efecto, en Africa la raza negra manifiesta una gran fuerza natural que no hace más que expresar su carácter de apéndice, una prolongación más de la naturaleza. La carencia de dignidad, de sentimientos elevados y su conducta fetichista ⁽¹⁶⁾ patentiza que la negritud -- está inmersa y dominada por la forma sensible del conocimiento, esto es, que la razón no despunta en forma alguna en el conjunto de las sociedades africanas.

Asia.- La combinación de los elementos, valles, llanuras y litorales, se articula en Asia de manera violenta. Dicha combinación produce grandes irregularidades y fracturas con-

formando un continente heterogéneo y diverso por ello; terreno propicio a las más violentas contradicciones. Llanuras, -- desiertos y cierto temor a los Océanos --exceptuando a los fenicios-- han complicado notablemente la conjunción de determinantes objetivos y subjetivos para el florecimiento de la razón. Tan solo los grandes valles irrigados por poderosos ríos permiten construir la cuna de la civilización: los ríos -- de China, la India, Mesopotamia, sin olvidar el Nilo, aseguraron la transición que permitió el salto posterior de la -- sensibilidad a la razón. Hegel anota, que la cultura del Nilo debe comprenderse desde la perspectiva de las notables civilizaciones asiáticas. El poder del agua permitió el surgimiento de bastos sistemas hidráulicos fundando la base para la constitución de fuertes organizaciones burocráticas centralizadas (China, Egipto). En otros casos favoreció la constitución de sistemas sociales rígidamente jerarquizados (India). Además, la agricultura organizada a través de los sistemas hidráulicos auspició el desarrollo del pensamiento abstracto; astronomía, cálculo, matemática, todas estas disciplinas confluyeron y se desarrollaron en torno al culto de la luz solar (Mesopotamia). La raíz de la preocupación por la luminosidad será posteriormente transformada en la preocupación -- por la constitución del espíritu racional: la contundente civilización griega. (17)

Hegel describe pormenorizadamente las culturas asiáticas; no esconde el asombro de ojos europeos que vieron "sobrevivencias prehistóricas" tales como la cultura china y la hindú. Los grandes descubrimientos arqueológicos en Egipto y en general del Medio Oriente empezaban a causar conmoción en --

Europa y todo ello fué recogido por Hegel. Sin embargo, su certeza filosófica se mostró, una vez más, imperturbable -- pues no obstante la magnificencia de las apariencias de todas estas civilizaciones mostraban la subordinación a la exterioridad, al mundo sensible y en todas ellas operaba de una u otra manera una profunda fuerza, a la vez contradictoria, de asimilarse a la naturaleza o en todo caso a una fuerza -- extraña, ajena al mismo hombre. La cultura china presenta -- los rasgos de una práctica social que expresa una conducta compulsiva ritualista que obliga al reconocimiento de infinidad de reglas prescritas por una ubicua burocracia. En la India predomina la más despreciable sumisión al poder extraño de la naturaleza y todas las formas de la flagelación -- tienen por único fin el cabal desvanecimiento de la conciencia humana en el ímpetu de las fuerzas naturales. Por su parte los egipcios anhelan la semejanza con la materia inerte o la inescrutable vida de los animales, bases para su comprensión y adoración de la muerte. En tanto las culturas mesopotámicas ofrecen un hombre, siempre predicado nunca sujeto, -- de la interminable lucha entre el bien y el mal, entre la -- luminosidad solar y la obscuridad de las tinieblas.

Europa: los griegos.-- La cultura griega ofrece, en opinión de Hegel, un espectáculo de una riqueza nunca imaginada anteriormente. Las fuerzas del espíritu adquieren por vez primera un rango por medio del cual se construye el puente que -- conduce al entendimiento: la razón.

La cultura griega se desarrolló en Europa. La materialidad europea ofrece, en opinión de Hegel, una geografía menos vio

lenta en donde las transiciones tienen un papel fundamental, pues litorales, valles, ríos y llanuras se presentan a través de secuencias relativamente homogéneas que favorecerán la identificación, en igualdad de circunstancias, del sujeto frente al objeto natural; claro está la relación hombre-naturaleza.

La edad de la razón desputa en la frontera con el mundo asiático; por ello los griegos no tienen un origen racial único, por el contrario, se conforman a partir de etnias -- propiamente europeas y sedimentos trivales provenientes de Asia Occidental. Los griegos, opina Hegel, florecen como -- norteamérica,⁽¹⁸⁾ es decir, constituyen un crisol en el cual se funden diversas culturas.

Sin duda, el espíritu helénico recoge la herencia, la forma espiritual, del mundo oriental. La forma espiritual oriental acepta la existencia y la preeminencia de la naturaleza hasta el punto de reconocer en ella un principio de opresión y sujeción ejercido sobre el género humano de forma incontrotable y ante el cual no hay apelación posible. Piensa Hegel:

"Los Estados de Oriente están muertos y permanecen en pie porque están ligados a la naturaleza. El movimiento de la historia se inicia con el imperio persa. En este -- movimiento, el mundo griego es también -- una figura pasajera que cae en el proceso del espíritu, mediante el cual este llega a la conciencia de sí mismo. Por eso el -- espíritu griego, como espíritu que se mueve, tiene una historia. Esta historia se caracteriza necesariamente por tres épocas capitales, como desde ahora ha de ocurrir

en todo pueblo. Estas épocas limitan -- los períodos que por sí mismos se producen en todo pueblo que recorre su evolución en la historia universal. El primero es comienzo del pueblo, que crece y -- se fortalece hasta llegar a la individualidad real y verifica por sí mismo su -- propia educación. El segundo es el contacto del pueblo ya educado con las figuras precedentes, con los anteriores -- pueblos de la historia universal y su -- triunfo sobre ellos. El tercer período -- es el contacto con los pueblos siguientes y su derrota por estos."(19)

El período inicial griego debe comprenderse, como la lucha a nivel espiritual (teórico-ideológico) entre Oriente y Occidente. Los griegos se enfrentan a la naturaleza de manera práctica, laica. La técnica es una mediación natural, -- pues la herramienta es arrancada de la naturaleza y a través de la habilidad y el instrumento se establece el fundamento para la comprensión racional tanto de la práctica humana, -- como de la misma estructura del mundo sensible-natural. Los griegos, explica Hegel, reconocen la superioridad de la más dura herramienta sobre la magnificencia natural.(20)

Para enfrentar el carácter de apéndice natural (asistido), el griego debió de constituir el individuo sujeto capaz de enfrentarse a la fuerza de la inercia. Esta construcción -- se expresa filosóficamente a través del conocerte a ti mismo pero también por medio de la obra artística. El centro de la obra griega artística es el cuerpo humano. Antes de haber -- alcanzado la perfección escultórica existió la razón individual que diseñó cuerpos de carne y hueso perfectos, productos del juego, en consecuencia de la libertad individual.

Para los griegos es posible asumir lo divino a través del arte y la razón; han podido establecer equilibrio con la naturaleza, pues parten del principio poético-filosófico de la admiración que supone la existencia del sujeto y del objeto.

Los griegos difundieron su cultura y el triunfo de Alejandro es la victoria de la razón, del individuo sujeto, -- sobre la masa indiferenciada y amorfa. Tal victoria fue anunciada desde el triunfo militar en las guerras médicas.

Los griegos derrotaron así intelectual y militarmente al Oriente. Sin embargo, aceptaron con tranquilidad la diferencia de clases. ⁽²¹⁾ Por ello la eticidad del Estado griego está fundada, finalmente, en la exterioridad del ordenamiento jurídico que se limita al reconocimiento acrítico de la facticidad. El hábito y la costumbre no son cuestionados, fundan en todo caso la eticidad jurídico estatal.

El espíritu griego, no obstante su gran avance, no fue capaz de aprehender el espíritu como fruto de sí mismo; esto impidió constituirlo como sojuzgador y dominador de la naturaleza. Tal es la idea de Hegel.

Europa: Los romanos. La forma espiritual que preside a los romanos está dada por el afán práctico destinado a construir relaciones de poder articuladas en torno a la propiedad privada, de carácter agrario. Los romanos a diferencia de otros pueblos, explica Hegel, establecen las primeras -- relaciones sociales a partir de la estructuración de la propiedad de la tierra, aparecen como un pueblo excepcional, pues organizan la sociedad desde el afán práctico y no des-

de la concepción etico-religiosa. Por todo ello la religión surge como un medio de cohesión familiar y estatal encuentran la fuerza propulsora religiosa al servicio y cuidado de las relaciones sociales originadas en la familia.

La familia, aprecia Hegel nítidamente, es una sociedad destinada a preservar un patrimonio territorial; en consecuencia, dicha sociedad excluye cualquier nexo fundado en la confianza y el afecto predominando entonces como criterio axiológico fundamental el interés derivado del patrimonio territorial.

El núcleo familiar proporciona la base para el surgimiento de la personalidad jurídica moral que inmediatamente remite a la persona jurídica abstracta, esto es:

- a) La persona jurídica física
- b) La familia (persona jurídica moral)
- c) El Estado (persona jurídica moral)

Todo el interés de la cultura romana gira en torno al -- crecimiento profundizado de una estructura jurídica para la cual sólo interesa la exterioridad. La exterioridad desconoce cualquier preocupación por el móvil interno de la conducta, de los individuos, lo esencial es ajustarse a la norma jurídica y estatal. La conducta burocrática es entonces el ideal romano.

Los romanos han, de nueva cuenta, desequilibrado la relación armoniosa que con la naturaleza habían alcanzado los griegos. El circo romano exterioriza, a través de sus periódicas sangrías la ruptura de la armonía con la naturaleza,

lograda por los griegos. No obstante, debe reconocerse a los romanos el haber construido la exterioridad jurídica de la idea moral que sobre el individuo y la persona habían creado los griegos.

El principio de exterioridad jurídica⁽²²⁾ llevó a la constitución de un estado centralizado cuya principal fuerza descansaba en poder hacer de los individuos firmes acatadores de la disposición jurídica, es decir, del poder. Por todo ello, se trata de la cultura del poder, del derecho y también de la sumisión del individuo al cual le es arrancada su propia subjetividad.

El tratamiento que hace Hegel del cristianismo en "Lecciones...", es de carácter lógico y no histórico. Este momento es válido si se aprecia el ordenamiento de la filosofía de la historia; en ella aparece el cristianismo ubicado en la entraña de la civilización romana. Hegel no se preocupa tanto por mostrar las raíces históricas y el mismo desenvolvimiento de esta religión; más bien enfatiza el carácter revolucionario del Evangelio y la activa contribución de esta concepción durante el proceso de corrupción que ya sufría el imperio romano.

Los griegos habían construido el principio de la subjetividad de la persona, los romanos constituyeron el caparazón jurídico e ideológico que garantizaba el ámbito de la persona jurídica. No obstante el creciente proceso de división social del trabajo en las sociedades griegas y romanas, particularmente en esta última, transformaron el antiguo ideal griego de la igualdad y la comunidad, en el simple principio

del egoísmo del poder sobre la propiedad de la tierra. Conviene recordar la aguda observación de Hegel al interpretar a Platón, explicando que el interés platónico por la abolición de la familia pretendía desaparecer con ello el principio del egoísmo.

El mensaje cristiano, opina Hegel, establece la igualdad subjetiva por encima de las distinciones jurídicas; este principio fue ya anunciado por la cultura griega.

La libertad cristiana (mensaje teológico, religioso y filosófico) conjuga el principio griego y romano, pues el estado es el ámbito, el espacio en el que la libertad subjetiva puede ejercerse, como libertad objetiva. El estado recoge la racionalidad libertaria del mensaje religioso.

Europa: Los germanos. La forma espiritual trascendió los Alpes para dar curso al desarrollo de la historia en Europa Occidental, Escandinavia y las Islas Británicas. El principio nórdico⁽²³⁾ inició la reconstrucción de una nueva cultura y una nueva civilización, pues los romanos habían sucumbido y la razón se encontraba extraviada.

Las tribus germánicas contenían el principio de división, pues a cada constitución de nuevas familias le seguía la organización de nuevas bandas que se extendían por Europa: godos, ostrogodos, visigodos, etc. Los pueblos germánicos poseen, explica Hegel, características que hacen pensar que en ellos se constituye el último momento del desarrollo de formas espirituales que permitan asimilar el tránsito de la edad de la razón a la edad del entendimiento. En opinión de -

Hegel, los principios germánicos modulares son los siguientes:

a) El principio nórdico permanece en "Estado abierto", su historia aún no ha terminado pues su ciclo en el devenir, es tá por completarse.

b) Disponen los germanos la más poderosa aptitud para la introspección, esto les permite desarrollar una actitud subjetiva superior. Ello no significa, de manera alguna, un dis tanciamiento de lo racional; al contrario, para Hegel, los romanos constituyen los sucesores principales de los griegos.

c) La facultad intelectual del entendimiento subjetivo -- permite el desenvolvimiento de la percepción totalizadora. -- Esto es, la captación de lo particular como momento específico del movimiento, del proceso general.

d) Pocos pueblos muestran con tan profundo aprecio el amor a la libertad.

Este conjunto de cualidades permitirán a los germanos des envolver empresas históricas que abren paso a la superación de la Edad Media.

Explica Hegel, que algunas tribus germánicas se relacionaron hasta fundirse con la cultura romana y dieron paso a la constitución de nacionalidades tales como: italianos, franceses, españoles y portugueses. Esa cultura permaneció signa da por el principio de exterioridad que ^{se} manifestó en una religión llena de elementos sensibles del exterior (catolicismo) y el desarrollo del derecho normalmente preocupado por la exterioridad. De esta cultura surgió el Sacro Imperio Romano Germánico; el feudalismo significó el fundamento mate-

rial de la cultura románica. Las características fundamentales del feudalismo, explica Hegel, eran de existir políticamente como poliarquía en cuyo seno se levantaba con vigor -- creciente el principio centralizador del papado romano.

La poliarquía feudal descendía en la opresión a la que se veía sujeto el vasallo.

La situación anterior degeneró en gran descomposición social y bestialidad perdiendo el principio religioso su función racionalizadora, pues la misma iglesia católica se entregó a las disputas por riquezas y territorios, y con ello se sumergió en ^{las} más bajas pasiones, ya que intentaba a toda costa frenar la conformación de los estados nacionales.

Un segmento germánico permaneció impoluto manteniendo en su seno la posibilidad innovadora.

Los germanos, los alemanes, mantuvieron como principio de organización la propiedad familiar (mayorazgo) agrupado en comunidades autónomas e independientes; para esta forma de poder local era despreciable cualquier tipo de centralización política, pues podía llevar al extremo francés donde el más ínfimo alcalde era designado desde París. Al mismo tiempo, -- los germanos, los alemanes, escandinavos, ingleses y holandeses desarrollaron formas de poder a través de electores, -- gremios y corporaciones laicas que dieron lugar a una forma de poder diversa y opuesta a la eclesiástica. El conjunto de organizaciones laicas constituye, para Hegel, el fundamento del concepto de sociedad civil, importante pieza en la teoría política hegeliana. Todos estos elementos dieron forma y

vigorizaron una perspectiva cristiana diferente a la romana: la de Lutero. Este nuevo interprete germánico, destruye toda mediación de carácter sensible entre Dios y los hombres, dando espacio infinito a la capacidad subjetiva para asimilar el carácter del espíritu absoluto.

Los elementos germánicos:

- a) Propiedad de la tierra familiar, el mayorazgo.
- b) El desarrollo de las ciudades, las que aparecen frente a la vida rural, como centro de libertad, desarrollo técnico y científico.
- d) Un cristianismo que prescinde de la mediación de la exterioridad sensible para la relación del hombre con Dios.

Todos estos factores reunidos, constituyen la reforma que posibilita el surgimiento de la fase espiritual del entendimiento.

3. Despotismo Ilustrado y Mayorazgo: Una contradicción insalvable.

La entidad geográfica y política a quien le tocaría consumir la unificación alemana, correspondió a Prusia,⁽²⁴⁾ pues en ella el nuevo cristianismo ha proliferado, no así en Austria donde permanece vigente la antigua iglesia.⁽²⁵⁾

La lectura de la filosofía de la historia hegeliana, proporciona una sugerente teoría del desarrollo de las sociedades de todo el mundo. Para tal propósito Hegel ha delimitado regiones a partir de características propias de la geografía física, pero sobre todo desde el análisis de las formas culturales de las civilizaciones existentes.

A lo largo de la lectura se advierte el afán permanente

por ubicar aquellas regiones que impulsan el progreso en el mundo. Hegel termina sus lecciones explicando que son los ingleses (pueblo germánico) quienes a través del comercio impulsaron la tarea de difusión de la civilización a nivel mundial. (26) La creación de nuevas necesidades, la lucha contra la violencia y la defensa de la propiedad son auspiciadas por medio de la ampliación comercial británica.

La relación entre el estado, las formas jurídicas y políticas con la forma de propiedad, es considerada por Hegel de manera específica en sus análisis sobre:

- a) El Imperio Romano
- b) El Feudalismo
- c) El surgimiento de las ciudades medievales.
- d) En la formación de los estados germánicos.

Ha explicado Hegel, siguiendo a Hobbes, que durante el -- feudalismo existió la guerra de "todos los hombres contra to dos los hombres". (27)

La poliarquía feudal mostró incesantemente su ineficacia para garantizar la tranquilidad, la seguridad sobre la propiedad privada. La monarquía tiene el propósito de establecer el orden y la paz pública que garantiza la propiedad. -- En opinión de Hegel, las ideas de la revolución francesa han sido difundidas a través de las guerras napoleónicas. La ampliación revolucionaria ha esparcido instituciones jurídicas antifeudales. Explica Hegel:

"Alemania fue cruzada por los ejércitos -- franceses vencedores; pero la nacionalidad alemana sacudió esta opresión. Un momento

capital de Alemania son las leyes del derecho, ocasionadas por la opresión francesa, que sacó a la luz de un modo especial las deficiencias de las instituciones anteriores. La mentira del imperio ha desaparecido por completo. El imperio se ha descompuesto en Estados soberanos. Los vínculos feudales han desaparecido, los principios de la libertad de la propiedad y de la persona se han convertido en principios fundamentales. Todo ciudadano tiene acceso a los cargos del Estado; pero el talento y la aptitud son condición necesaria. El gobierno descansa en la burocracia, y la decisión personal del monarca está en la cima; pues una última decisión es, como hemos advertido en pasajes anteriores, absolutamente necesaria. Sin embargo, con leyes fijas y una organización determinada del Estado, son pocas y poco importantes, comparadas con lo sustancial, las cosas que quedan reservadas a la exclusiva decisión del monarca. Sin duda hay que tener por una gran dicha que a un pueblo le haya tocado un noble monarca." (28)

La contradicción entre el feudalismo y la ciudad ha desaparecido, ha sido difuminada por medio de la legislación moderna, burguesa. Es pertinente recordar que la feudalidad ha sido abatida en la explicación hegeliana, al ser destruido el régimen de "opresión externa" en que descansaba la poliarquía feudal. La actividad se ha extendido y ganando la conciencia de los hombres, ha surgido la sociedad civil que a través de la lucha contra el poder centralizado del papado ha dado paso a la Reforma. La monarquía representa entonces, el punto de partida de los Estados nacionales reformados. En

ellos se ha logrado el desarrollo de la ciencia, la técnica y sobre todo la libertad de trabajo:

"La libertad real comprende además la libertad del trabajo; que se permita al hombre emplear sus fuerzas como quiera y el libre acceso de todos los cargos públicos."(29)

Al parecer la relación feudal ha sido eliminada a través de la actividad burguesa cuyo espacio queda delimitado una vez más, se ha explicado el lugar de asentamiento en términos de geografía física, del "principio nórdico". Ahora Hegel expone el lugar principal de residencia del "principio germánico", se trata de las ciudades burguesas, pues en estas residen los monarcas que han impuesto su predominio frente a la ubicuidad de la poliarquía rural propia del feudalismo.

En las ciudades reside el monarca, la constitución, la corte, los sabios, los filósofos, los banqueros, y los generales. Todos ellos desempeñan su esfuerzo en lograr el "entendimiento", pues sólo a través de este principio se consigue la autoconciencia del espíritu. En caso de que alguno de ellos ignore su cometido histórico, corresponde a la filosofía hacer conciencia, a cada uno de ellos, del sentido y racionalidad de su actividad.

4. Crítica de Marx a Hegel.

Un buen número de estudios⁽³⁰⁾ dedicados al análisis de la obra de Marx: "Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel",⁽³¹⁾ centran su esfuerzo en esclarecer las cuestiones siguientes:

1. Aspectos metodológicos.
2. La crítica de Marx a Hegel, en lo concerniente a ---

problemas ontológicos.

3. Las formulaciones de Marx sobre la burocracia.

4. El lugar de la monarquía absoluta en el pensamiento de Hegel.

Estas son solamente algunas de las problemáticas de las que se ocupan los investigadores, por ello el listado anterior sólo tiene carácter enunciativo sin pretender ser exhaustivo.

Por mi parte, me ocuparé de la manera como Marx analiza y critica la supervivencia del predominio feudal al interior de la organización constitucional y política prusiana. A través del análisis de Marx se advierte cómo lo antiguo ejerce su dominio sobre lo moderno, lo viejo se impone sobre lo nuevo. El núcleo de la producción feudal germánica surge como el soporte material sobre el cual se eleva toda la armazón de la monarquía prusiana. Sin embargo, esto no se percibe al primer vistazo y la tarea de Marx será la de hacer evidente la hipocresía hegeliana empeñada en negar a través de la ideología jurídica lo que en la realidad está preñado de contradicciones.

Hegel expresó su horror y desprecio por el primitivismo y la irracionalidad que caracterizaron la Edad Media.⁽³²⁾ Marx coincidió con los sentimientos hegelianos y en su opinión el medioevo corresponde a una etapa caracterizada por la animalidad y la bestialidad humana.⁽³³⁾ No obstante, a diferencia de Hegel, Marx formulará una crítica radical a la sobrevivencia feudal que como superfetación se adhiere a las instituciones que quieren ser republicanas y que sólo logran ser --

comedias de instituciones nacidas a la sombra de la Revolución francesa.

Conviene ahora transcribir los párrafos que interesa analizar:

"§ 305.- Una de las clases de la sociedad civil encierra el principio eficiente para sí - de ser elevado a esa relación política, a saber: de ser la clase de la moralidad natural, que tiene por base la vida familiar y, en consideración a la subsistencia, la propiedad agraria; y que, por consiguiente, en consideración a su particularidad, tiene de común con el elemento soberano un querer basado sobre sí mismo, así como la determinación natural contenida en el elemento soberano."

"§ 306.- Más claramente, está constituido en cuanto a posición y significado políticos, en el sentido de que su fortuna es tan independiente de la fortuna del Estado como de la inseguridad de la industria, de la sed de ganancia y de la variabilidad de la propiedad en general - como también del favor del poder gubernativo, así como del de la multitud-, e incluso es garantía contra la propia arbitrariedad, por el hecho de que los miembros de esta clase -llamados a esa determinación- están -- privados del derecho de los otros ciudadanos para disponer libremente de toda su propiedad, o de verla pasar a manos de sus hijos, en base a la igualdad del amor paterno; la fortuna se convierte, así, en bien hereditario inalienable, gravado por el mayorazgo."

"Agregado. Esta clase tiene un querer más independiente. En total, la clase de los propietarios agrarios se distinguirá en dos partes: la parte culta de esos propietarios y la clase campesina. En ambas especies se oponen sin embargo, el estamento de los oficios, en tanto que depende de la necesidad, y el estamen-

to general, en tanto que depende esencialmente del Estado. La seguridad, la solidez de esta clase pueden ser aumentadas según por la institución del mayorazgo, la cual no es, sin embargo, deseable más que desde el punto de vista político, pues comporta un sacrificio realizado con fines políticos, para que el hijo mayor pueda vivir independiente. La razón del mayorazgo consiste en que el Estado debe contar no con una simple posibilidad de sentimientos, sino con una necesidad. Los sentimientos no están ligados, es cierto, a una fortuna, pero la conexión relativamente necesaria está en el hecho de que quien posee una fortuna independiente, no está limitado por condiciones externas y puede adoptar por consiguiente, una actitud libre y obrar para el bien del Estado sin que nada le moleste. No obstante, allí donde faltan las instituciones políticas, la constitución y la protección de los mayorazgos no son más que un obstáculo para la libertad del derecho privado; es preciso que se les agregue el sentido político, - pues si no, corre a su ruina." (34)

En el parágrafo 306, el mayorazgo aparece como unidad básica que da lugar a la constitución de los campesinos en clase social; además el mayorazgo tiene, en la explicación de Hegel, un carácter necesario. (35)

En la medida en que el mayorazgo funda su existencia en la unidad familiar, está fuera de la sociedad civil, la antecede. El mayorazgo expresa el poder de la propiedad privada que la Constitución se ve obligada a reconocer, ésta es la realidad -explica Marx-, en tanto que el intento hegeliano sólo busca invertir dicha relación presentando al mayorazgo como producto de la práctica constitucional que instituye --

esta forma de propiedad privada. (36)

"La propiedad de la tierra, la propiedad - privada exacta, llega a ser en el mayorazgo un bien inalienable, una determinación sustancial que constituyen la "más auténtica persona, la esencia general de la propia conciencia" de la clase de mayorazgo, su "personalidad en general, su libre arbitrio general, su moralidad, su religión". Por consiguiente, es también lógico que allí - donde la propiedad privada, la propiedad - de la tierra es inalienable, el "libre arbitrio general" (en el cual entra igualmente la libre disposición de una cosa externa tal como la propiedad fundiaria) y - la moralidad (de la cual forma también -- parte del smor en tanto que espíritu real y ley verdaderamente real de la familia) - sean inalienables." (37)

La forma de propiedad privada que corresponde al mayorazgo contiene rasgos propios de la feudalidad al restringir su carácter mercantil, es decir, permanece fuera del libre contrato negando así, conceptos jurídicos como el de "autonomía de la voluntad" y libertad de contratación, característicos del derecho civil burgués. En efecto, la forma de transmisión de la propiedad inherente al mayorazgo está dada por el linaje y no por determinaciones propias del mercado; por ello el derecho civil germánico feudalizante, fija límites al derecho público estatal, con ello al mismo tiempo establece límites a la industria. (38) Así, el mayorazgo se constituye en una forma de propiedad independiente de la industria, del azar e incluso de la misma sociedad civil y hasta del poder gubernativo que no lo funda sino que resulta fundado. La herencia al primogénito se impone sobre cualquier otro tipo de determina

ción. (39)

Al instituirse como fundamento del estado, al mayorazgo, se reconoce que las instituciones públicas se mantienen bajo la égida de la propiedad privada. Por ello, en el estado germánico, las funciones estatutales tienen el aire propio de la acción privada, del comercio privado. En suma, la función pública reviste las características inherentes al patrimonialismo político. (40) Esto se explica si se considera que el Poder Constituyente proviene de los señores de la tierra quienes dan lugar y ejercitan al Poder Legislativo. La familia, el linaje, la herencia, todo ello gira en torno a la propiedad de la tierra, funda la Constitución Política de la Monarquía Absoluta que, como se ve aún, es refractaria a la forma abstracta del contrato de compra-venta románico que ha sido resucitado por la Revolución Francesa a través del Código Napoleónico.

Conviene preguntarse por qué Hegel se preocupa con tanto rigor por preservar y defender al mayorazgo. Esta pregunta no tiene una respuesta única, más bien son varias las posibilidades que pueden satisfacer dicha inquisición. Veamos algunas de ellas:

1. Hegel se opone a cualquier tesis comunista de inspiración rousseauiana y aún más cuando se trata de tesis provenientes del socialismo radical. Hegel es un filósofo burgués e incluso en muchos aspectos es conservador. (41)

2. Hegel explicó en "Lecciones..." que la energía unificadora de la nación alemana provenía de Prusia. (42) Como se sabe, la sociedad prusiana descansaba en los detentadores de la propiedad fundiaria, los junkers, quienes a su vez habían

constituido su sistema de propiedad rural a partir de la vieja institución germánica noviliaria: el mayorazgo.

En relación a la cuestión del fundamento de la Constitución Política de Prusia, Hegel —como en otros asuntos— escribe sus estudios teniendo por preocupación central el problema de la unidad nacional alemana. En razón de lo anterior, —elimina en su filosofía del derecho, lo que en la realidad —es contradictorio. Así, intenta echar los cimientos, de una monarquía constitucional, en la feudalidad, sin haber mediado el proceso característico de una revolución burguesa. Por ello, la Revolución Francesa ejecuta sus tareas en el ámbito del pensamiento; esto le permitió explicar en las últimas —páginas de "Lecciones..." que las instituciones jurídicas —que las tropas napoleónicas habían introducido en Alemania, ya habían cumplido con su cometido al borrar las viejas instituciones preexistentes.

En la crítica de la filosofía del derecho y del Estado de Hegel, Marx reconoce la diferenciación social que procede de la existencia de la ciudad y del campo.⁽⁴³⁾ Sin embargo, en el párrafo aludido el propósito de Marx es enfatizar el —predominio del dinero sobre cualquier otro tipo de diferencia social, pues en este momento lo que concierne al argumento desarrollado es explicar la transformación de las clases políticas en clases sociales. No obstante, si se piensa en —la crítica que hace Marx al mayorazgo y con ella al estado prusiano, se puede reparar en el hecho de que Marx reconoce la constitución previa de los detentadores, del mayorazgo como clase social, como un antecedente a su expresión como clase po

lítica. La clase organizada, en torno al mayorazgo dispone de una forma particular de riqueza, que puede también manifestarse en forma dineraria. Además del dinero, reconoce Marx que la instrucción constituye otra de las formas de diferenciación social⁽⁴⁴⁾ entre las clases de la sociedad después de la Revolución Francesa.

En Prusia la diferencia entre campo y ciudad no resulta tan superficial, pues la base de sustentación económico-material reside en el espacio rural, en el campo. El dinero como derivado de la propiedad fundiaria, el auspicio de la habilidad para la lectura que los terratenientes prusianos habían llevado a cabo, a través de sus déspotas ilustrados, favorecieron el desenvolvimiento de un poder que imponía su hegemonía en las ciudades prusianas. Con base en lo anterior, parece conveniente afirmar que la crítica de Marx está enfocada a mostrar la supervivencia feudal en una estructuración estatal que sólo los ojos y el pensamiento de Hegel la perciben como burguesa. No es así, y a través del análisis que hace Marx del mayorazgo, los poderes están en su sitio, y el poder derivado del espacio rural regula y organiza el tiempo de las ciudades.

5. Conclusiones.

Para Hegel las fuerzas motoras de la historia moderna tiene por espacio los muros urbanos. El medioevo es borrado y con él la feudalidad rural quedando abierto el desarrollo histórico para las nuevas fuerzas del comercio y la industria. Estas nuevas fuerzas requieren de las recientemente creadas instituciones políticas y jurídicas provenientes tanto de la monar

quía constitucional británica, así como de la Revolución -- Francesa. A los pueblos germánicos les corresponde difundir el progreso. La institución social y económica que dió vida histórica a los germanos fue el mayorazgo; sin embargo, en la Filosofía del derecho, Hegel "explica" cómo esta institución ha quedado subordinada al estado.

Conviene tener presente que la Filosofía del derecho de Hegel fue escrita en 1820, en tanto que las "Lecciones..." -- datan de 1830. Estos escritos están íntimamente relacionados, pues en el primero Hegel expone las formas lógicas correspondientes a la evolución del Mundo Oriental, del griego, del romano y del germano; en tanto que en las "Lecciones..." his toriza las formas lógicas analizadas en la Filosofía del derecho.

Tiene importancia el señalamiento anterior, pues Marx al criticar la Filosofía del derecho de Hegel establece el fundamento lógico para la crítica a toda la obra de Hegel. Cuando Marx expresa su repugnancia al feudalismo, lo hace de manera radical olvidando el "método escolástico" de las dos verdades, penetrando al fondo del problema para explicar cómo a través del mayorazgo el predominio de la feudalidad rural subsiste en un estado que se pretende burgués. A diferencia de Marx, Hegel prefiere las "dos verdades" estableciendo una de carácter lógico y otra de carácter histórico. En la Filosofía del derecho, la institución feudal, el mayorazgo, no tiene un carácter contradictorio con la armazón del estado pretendidamente burgués; en tanto en "Lecciones...", Hegel reconoce un tránsito histórico a la sociedad burguesa, para ello ha criticado a las instituciones feudales.

Marx ha mostrado cómo el método de las dos verdades orilla a la mentira por partida doble.

NOTAS

(1) G.W.F. Hegel, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

(2) M. Duchet, Antropología e historia en el siglo de las luces, Siglo XXI, México, 1975. Excelente y esclarecedora investigación que se ocupa de analizar las corrientes de pensamiento existentes en Europa y particularmente en Francia, sobre la conquista y colonización de América, Asia y África. Duchet, presenta de un modo riguroso, las extrañas ideas, -- frecuentemente salpicadas de racismo intenso, que encubrían intereses de esclavistas y colonialistas europeos. Americanos, africanos y asiáticos son considerados como antropoides sometidos a un lento proceso de humanización, gracias a la mano sabia de la providencia europea. Por ello las culturas y las civilizaciones no europeas aparecen siempre adulteradas y -- degradadas. No obstante hubo destellos de pensamiento revolucionario, pero sobre todo manifestaciones ideológicas del reformismo burgués que se oponían, de manera mesurada, al -- colonialismo y toda la secuela que el mismo acarrecaba. Algunos exponentes de esta tendencia son: Rousseau, Diderot, Buffon, Holbach, Voltaire, entre otros. En las "Lecciones..." Hegel ignora, al parecer de manera deliberada, este linaje revolucionario; en cambio funda su argumentación en los escritos de algunos jesuitas eurocentristas que anteceden a la de los filósofos mencionados anteriormente... así, establece una alianza con el conservadurismo católico. No obstante sus alabanzas a Lutero y a la Reforma Protestante.

(3) Y. Benot, Diderot: del ateísmo al anticolonialismo, -- Siglo XXI, México 1973. (*)

(4) Cfr. J.M. Ripalda, La nación dividida. Raíces de un pensador burgués: G.W.F. Hegel, F.C.R., México 1978. En este trabajo se hacen evidentes aspectos conservadores de la filosofía hegeliana, la que frecuentemente antagonizó con -- ideas de la Ilustración.

(5) C. Marx, Crítica de la filosofía del Estado de Hegel,

Ed. Grijalbo, México 1968. (**)

(6) G.F.Hegel, Filosofía del derecho, UNAM, México 1975.

(7) Cfr. Hegel, Lecciones..., op.cit., p.651.

(8) "...el filósofo no hace profecías. En el aspecto de la historia tenemos que habérmolas con lo que ha sido y con lo que es. En la filosofía, empero, con aquello que no solo ha sido y no solo será, sino que es y es eterno: la razón. Y ello basta." Hegel, Lecciones..., p.177.

(9) E.Kant, Crítica de la razón pura, Ed. Losada, Bs. Aires, 1970, T.I., pp.175-191.

(10) G.A.Cohen, La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa, Siglo XXI, España, pp.6-7.

(11) Cfr. Hegel, Lecciones..., pp.161-198.

(12) E.Marx/F.Engels, Materiales para la historia de América Latina, PyP, No.30, pp. 183, 189, 191.

(13) Hegel, Lecciones..., p. 172

(14) Cfr. M.Duchet, Op.Cit.

(15) Hegel, Lecciones..., p. 177

(16) "...el fetiché, palabra que los portugueses han puesto en circulación y que procede de feitizo, mechizo." Hegel, Lecciones..., p.186. Al considerar la "cuestión africana", Hegel no hace mención alguna a la institución esclavista; a pesar de que desde mediados del Siglo XVIII, se levantan importantes voces abolicionistas tanto en Francia como en Inglaterra. Por el contrario, la lectura de "Africa", revela cierto mensaje de simpatía hacia la esclavitud de los negros. Esta raza sólo puede acceder a la "razón" a través de los blancos.

(17) Cfr. Hegel, Lecciones..., pp.221-392.

(18) Ibid., pp.407-408. Sorprende la reiterada analogía, por medio de la cual, Hegel compara al mundo griego con Norteamérica.

(19) Ibid., p.401.

(20) Conviene recordar que esta idea es elaborada y refi-

nada por Marx al comparar la superioridad del peor de los -- arquitectos confrontado con las hábiles y compulsivas abejas.

(21) Hegel, Lecciones..., pp. 469, 470, 492. Afán permanente griego, fue borrar la diferencia que obstaculiza la plena identificación entre exterioridad e interioridad moral, política y jurídica. En opinión de Hegel, el interés de Platón por abolir la familia puede explicarse como una manera de evitar el desarrollo de la subjetividad particular, organizada tanto en la familia como en la propiedad.

(22) Ibid., pp. 499, 500, 505, 507, 509, 511, 512, 515, 520, 523, 524, 527, 528, 529, 532, 536, 538, 539, 541, 542, 545, 547, 553, 554, 555, 558, 560, 563.

(23) Cfr. Hegel, Filosofía..., parágrafo 358, p. 341.

(24) Cfr. Hegel, Lecciones..., p. 678. Sobre la prioridad centralizadora de Prusia, Engels analiza los fundamentos materiales que aventajaron a los prusianos sobre los austriacos, de manera análoga a Hegel aunque invirtiendo los factores. En efecto, fue la capacidad técnica de los alemanes lo que auspició el protestantismo y no Lutero. Cfr. F. Engels, El papel de la violencia en la historia, Ed. Hadise, México, 1971.

(25) Cfr. Hegel, Lecciones..., pp. 583, 584, 585, 587, 588, 589, 600, 603, 604, 606, 607, 608, 610, 614, 616, 617, 620, 621, 622, 623, 630, 631, 639, 641, 642, 644, 646, 647, 648, 652, 654, 657, 661, 662, 671, 681, 689, 690, 691, 692, 693, 696, 699.

(26) Ibid., p. 700

(27) Ibid., p. 610

(28) Ibid., p. 700

(29) Ibid., p. 693

(30) Cfr. A. Cornu, Carlos Marx y Federico Engels. Del idealismo al materialismo histórico, Ed. Platina, Bs. Aires, 1965; Rossi M., La génesis del materialismo histórico, 2. El joven Marx, Ed. Comunicación, Madrid; M. Rubel, Karl Marx, ensayo de biografía intelectual, Faidos, Bs. Aires; A. Sánchez-Vázquez, "En torno al problema de la burocracia en Hegel y Marx", en Investigación humanística, UAM, 1987.

(31) K. Marx, Crítica a la filosofía...

- (32) Hegel, Lecciones...., p.614
- (33) K. Marx, Críticas...., pp. 102, 103
- (34) Ibid., pp.93-94
- (35) Ibid., p.121
- (36) Ibid., pp.123-124
- (37) Ibid., p.126
- (38) Ibid., p.127
- (39) Ibid., pp. 128,129,130
- (40) Ibid., pp.135,138,139
- (41) Cfr. J.M. Ripalda, Op.Cit.
- (42) K. Marx, Crítica...., p.100
- (43) Hegel, Lecciones...., p.678
- (44) Loc. Cit.

(*) Diderot, Oeuvres Politiques, Editions Garnier, Paris 1963; Oeuvres Philosophiques

(**) También me he referido a este trabajo de Marx, como "Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel", no es una decisión arbitraria, más bien esto es permitido. Cfr. A. Sánchez Vázquez, Prologo, en Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, Op. Cit.

Síntesis Capítulo I

Hegel desarrolló en sus "Lecciones..." la explicación sobre el desenvolvimiento histórico de las sociedades. El desarrollo histórico de la humanidad es examinado a lo largo del voluminoso y tupido escrito hegeliano. La historia de los pueblos principales que han habitado los continentes del mundo es explicada, mostrando la conexión existente, según Hegel, entre las razas principales del mundo, su producción cultural y el medio geográfico.

El filósofo alemán muestra sus conocimientos sobre las culturas de los "pueblos bárbaros", es decir la negritud africana, los indígenas americanos, los pueblos asiáticos: chinos, musulmanes y judíos. En Europa han existido los pueblos más avanzados; en la antigüedad griegos y romanos; posteriormente los germanos, todos ellos inseparables de las virtudes y benevolencia de la geografía europea. En Hegel existe una articulación entre argumentos explicativos de matriz ideológica y cultural, así como otros que parecieran inclinarse a cierto determinismo geográfico naturalista. Por ello la argumentación en torno a las características y a la historia de la humanidad, conocida siempre a través de las determinaciones étnicas y nacionales, es inseparable de la experiencia geográfica, es decir del peso y la influencia de los ríos, montañas y cordilleras, bosques y desiertos, así como de los mares poderosos. Recordemos que según el filósofo, la flema, la debilidad y el desganado del indígena americano no es una característica voluntaria de estos pueblos, sino que se debe a una geografía inhóspita que ha impedido el desarrollo de la energía y la razón creadoras.

Hegel no titubeó en afirmar claramente que la región del

mundo más prometedora se localiza en Europa Occidental, correspondiendo al espíritu nórdico fincar y promover el avance histórico; los pueblos nórdicos son esencialmente los germanos, incluyendo en esta categoría a los escandinavos y anglosajones, quienes en gracia a su capacidad reflexiva crearon las bases para el desenvolvimiento del pensamiento abstracto, la técnica y las instituciones sociales. Sin embargo, el filósofo no olvida criticar acerbamente el feudalismo europeo occidental mostrando con trazos enérgicos la barbarie y la brutalidad características de esta época.

En "Lecciones..." se explica que el punto más alto del desarrollo humano se encuentra en las Islas Británicas, pues este pueblo ha mostrado su habilidad para desarrollar el comercio, la técnica, la industria, el respeto a la propiedad privada y la supresión de la violencia. Hegel, de conformidad con su método, se preocupa por fijar claramente el espacio y el territorio, el tiempo donde han podido fraguarse y cuajar las virtudes de la república burguesa; en efecto, el lugar físico de la utopía realizada, según Hegel, reside en las -- ciudades manufactureras y en los puertos británicos, bien -- puede decirse que el horror de la vida agraria queda cancelado en gracia al crecimiento y magnificencia de las modernas ciudades británicas, según la versión de Adam Smith en quien se inspiró profusamente nuestro filósofo.

La reflexión hegeliana contiene una contradicción, pues no logra explicar cómo el espíritu nórdico asentado en Prusia puede ser progresista y avanzado, ya que las sociedades germánicas de Europa continental hacen descansar toda su estruc-

tura social en una antigua institución: el mayorazgo. No obstante esta contradicción no resuelta, Hegel sostiene que toda la promesa de grandeza histórica reside en las ciudades burguesas, en las cuales no hay contradicción y la irracionalidad de la feudalidad ha sido expulsada. Esta afirmación -- reviste particular relevancia, pues la crítica de Marx y de Engels, estará dirigida en contra de la clase hegemónica en las ciudades: la burguesía industrial. Por ello parece fundamental tener en consideración que para el mayor representante del pensamiento y la ideología burguesa, las ciudades constituyen el núcleo vital de la civilización, la cultura y el progreso del mundo, pues como se ha visto las formas culturales que no corresponden a la urbanidad capitalista son inferiores. No es casual, que el eurocentrismo hegeliano se haya inclinado únicamente ante una sociedad no europea: norteamericana.

CAPITULO II

LA PERSPECTIVA POLITICA DEL JOVEN MARX SOBRE
LA RELACION CAMPO - CIUDAD.

LA PERSPECTIVA POLITICA DEL JOVEN MARX SOBRE LA
RELACION CAMPO-CIUDAD.

"...El doctor Marx-es el nombre de mi ídolo- es un hombre todavía muy joven (24 años como máximo), que dará el golpe de gracia a la religión y a la política medievales."(1)

"...en los países del feudalismo ingenuo, donde los hombres aparecen clasificados y etiquetados en el sentido-- más estricto y los miembros nobles y libremente entrelazados del gran santo, humano, son aserrados, desgarrados, y violentamente descojuntados, encontramos implantado bajo su forma originaria la adoración de la bestia, la religión animal..."(2)

1. ¿Hegel: Revolución burguesa sin revolución agraria?

Marx, en su Critica de la Filosofía del Estado de Hegel,⁽³⁾

ha expuesto las sobrevivencias feudales que anidaban en la naciente estructura del Estado Prusiano. Al mismo tiempo - advirtió sobre la forma como se articuló dicho poder, en el proceso de constitución de sus funciones políticas. El Poder Soberano ⁽⁴⁾ desempeña su función a través de la intervención de la burocracia, en tanto que la mediación entre la burocracia y la sociedad civil descansa en la actividad del Poder Legislativo. ⁽⁵⁾ El Poder Legislativo integra a las clases sociales que en opinión de Hegel conforman la sociedad: nobleza, burocracia, y campesinado; cabe recordar que Hegel en sus escritos últimos reconoce la existencia de dos fracciones al interior del campesinado; sin embargo, cualquier forma de carácter proletario está ausente, así se trata del artesano o de jornaleros agrícolas.

El Poder Soberano y sus agentes, los burócratas, requieren de un poder capaz de establecer la mediación entre lo político y la sociedad civil, la instancia mediadora se conforma por el Poder Legislativo que en lo fundamental es dirigido por la nobleza terrateniente. Es por esta razón que la filosofía política de Hegel está preñada de contradicciones, pues preconiza una estructura de poder político de corte burgués, revolucionario. En efecto, Hegel reconoce el notable avance político que significó un estado cuyo régimen político descansaba en la división de poderes, invención inglesa desarrollada por los ideólogos aristócratas de la burocracia francesa (Montesquieu).⁽⁶⁾ Así pues, el régimen tripartito de poder es recogido por la filosofía política hegeliana. Sin embargo, la forma es vacía de su contenido prístino, pues el Poder Gubernativo⁽⁷⁾ está determinado en lo fundamental por el Poder Soberano, es decir el monarca; en tanto al interior del poder legislativo, la nobleza terrateniente y los campesinos impiden el predominio de la burguesía. Así pues, una vez más las paradojas hegelianas buscan dar coherencia a una realidad que estalla en antagonismos e incoherencias propias de una sociedad en transición.

La filosofía política hegeliana busca equilibrar dos principios que de suyo son irreconciliables en tanto que iguales. Por una parte el principio de poder originado en la apropiación de la tierra y con ello en la producción agraria; conviene precisar que en la perspectiva hegeliana la producción rural contiene el principio de la estabilidad social y política, pues la transmisión de la propiedad se hace a través del mayorazgo, con lo que se da cohesión a la familia quedando establecido un principio ético. Por otra parte, el --

poder de la clase urbana por excelencia, la burguesía, cuya fuente de reproducción social se localiza en las ciudades y su fuerza de expansión exige la apropiación del campo.

El espíritu conservador de Hegel, y la misma coyuntura histórica le impiden inclinar el fiel de la balanza hacia los terratenientes o hacia la burguesía; por ello, la contradicción es superada teóricamente a través de la idea de un Estado arbitro capaz de lograr un régimen de equilibrio; es en este lugar donde el fiel de la balanza teórica, le -- corresponde a la burocracia aparentemente equilibradora y equilibrista. En esta coyuntura histórica, el predominio del campo sobre la ciudad ha llegado a su límite histórico y la relación opuesta inicia su expansión: se trata del -- proceso por medio del cual gradualmente la ciudad va apropiándose del campo, subordinando a sus intereses a las antiguas formas de vida rústica.

Sin embargo, el desenvolvimiento histórico no ocurre de forma lineal y unívoca; más bien se da de forma contradictoria ocasionando procesos históricos de transición. (8)

La precoz perspicacia de Marx le permitió advertir las formas políticas que asumió este proceso de transición en la época del absolutismo prusiano. En efecto, la "Filosofía del Derecho" de Hegel codificó con ánimo de coherencia el funcionamiento del estado prusiano. La tarea de Marx consistió en confrontar el código hegeliano con el proceso histórico real. La conclusión que extrajo Marx consistió, en lo esencial, en presentar la manera como se articuló una alian

za de clases hegemónica, que en vista de su debilidad relativa debió conformar una forma estatal híbrida: alianza de la nobleza fundiaria, terratenientes y burguesía urbana. - Tal es el contenido material que Hegel insiste en ocultar bajo la máscara de una forma política burguesa: la monarquía constitucional que desempeña sus funciones en la perspectiva de la división de poderes.

La crítica implacable de Marx, se explica entonces como la de un enemigo feroz de las formas políticas propias de la Edad Media que para colmo ponen bajo su égida la apariencia de formas burguesas en ejercicio, es decir, los defectos del pasado usando para el presente las formas jurídicas vaciadas de su contenido social. Sin embargo, Marx no llegó a tales conclusiones de un salto, fue construyendo su argumentación a partir de análisis en los que expuso la contradicción existente entre el campo y la ciudad. Por ello - examinaremos cómo se manifiesta tal oposición en sus escritos de la "Gaceta Renana".

2. Gaceta Renana

La "Gaceta Renana" apareció como un periódico de la burguesía liberal renana, el 1^o de Enero de 1842, con el propósito de impulsar el avance político burgués, no sólo en Renania, sino en otras regiones alemanas; tal es el carácter y la importancia de este periódico. El título completo de la Gaceta llama la atención sobre el carácter liberal burgués de sus fundadores: "Gaceta Renana para la política, el comercio y la industria". Además de este elocuente título, la Gaceta se organizó como una agrupación de carácter mer-

cantil específico, Sociedad en Comandita, cuyos accionistas debieron pagar cada uno de ellos la cantidad de 25 táleros. (9)

Algunos investigadores (10) han fijado su atención en la producción literaria de Marx en estos años, rescatando aquellos argumentos que explican el lugar de ésta época, en el proceso de formación del pensamiento revolucionario de Marx. Por mi parte, intentaré analizar este período de la producción teórica de Marx desde la perspectiva necesaria para -- comprender la manera como Marx advirtió la relación campo-ciudad.

3. Desarrollo capitalista en Alemania

En el período comprendido entre los años 1830 a 1850 en Alemania, como en el resto de Europa, se registró un notable impulso del desarrollo capitalista; el tendido de vías ferreas, el incremento del comercio así como la sujeción de actividades de origen agrario a ordenamientos urbanos, testimoniaban el avance de relaciones capitalistas.

En el trabajo de Marx, "Las elecciones a diputados de la Dieta regional" (11) se reproduce un volante, diríamos nosotros, sobre la campaña electoral a favor de dos ciudadanos: Camphausen y Merkens; veamos los argumentos que agitan los ciudadanos, para el caso sinónimo de burgués, (12) con el propósito de defender las candidaturas de tan progresistas representantes a la Dieta regional:

"Nuestra ciudad ocupa ya hoy un lugar importante en el mundo mercantil: pero aún necesita extender considerablemente su comercio y su industria, en una perspectiva no muy lejana. La navegación a vela y a vapor, los barcos

de arrastre y el ferrocarril volverán a nuestra ciudad a los prósperos tiempos de las viejas Hansas, a condición de que sus verdaderos intereses sean defendidos con inteligencia y perspicacia en la futura -- Dieta."(13)

En el análisis que hace el joven Marx del proceso electoral citado, reconoce la parcialidad de los electores que -- tan solo desean ver convertida a Colonia en una ciudad transformada por un anacrónico Hanseatismo medieval; así sostienen las Gacetas del Rin y del Mosela: "La navegación a vela y a vapor, los barcos de arrastre y el ferrocarril volverán a nuestra ciudad a los prósperos tiempos de las viejas Hansas". (14)

Marx fustigó el egoísmo de los electores burgueses que idílicamente pretendían, en la hora del desarrollo industrial, volver la mirada hacia atrás como lo hizo la mujer de Lot, es decir, hacia las antiguas ciudades comerciales hansáticas, las que no obstante haber establecido formas antdiluvianas de capitalismo, ⁽¹⁵⁾ no lograron a pesar de su adelanto trascender la feudalidad.

La crítica de Marx a los electores burgueses contempló un aspecto adicional. En su ansia por convertir a Colonia en centro comercial e industrial, los ciudadanos descuidaban aspectos fundamentales de la práctica política de los señores Merckens y Camphausen, particularmente el primero de ellos era un decidido defensor del municipio, y de la autonomía regional, resistiendo a los embates de formas despóticas empleadas para la conformación de la unidad alemana;

este político siempre sostuvo con vigor la defensa de los intereses regionales, más allá del egoísmo del buen burgués.

Con base en los escritos de los hegelianos de izquierda,⁽¹⁶⁾ Cornu describe el carácter bifronte de las Dietas germanas, en su apariencia jurídica se trataba de estructuras tendencialmente burguesas; sin embargo, la composición social atestiguaba lo contrario:

"Como las demás dietas prusianas, la renana era una pequeña asamblea reaccionaria dominada por los terratenientes. Estaba compuesta por representantes de príncipes, de la nobleza, la burguesía y los campesinos, y se interesaba ante todo por la defensa de la propiedad territorial. Como la mayoría era de dos tercios y la nobleza disponía de más de un tercio de los votos, en los hechos reinaba en la Dieta. Verdadera caricatura del régimen parlamentario, las Dietas no tenían poder real alguno; sesionaban a puertas cerradas y sólo tenían voto consultivo sobre los proyectos presentados por el gobierno. En igual medida que las demás Dietas, la renana no respondía a las esperanzas que los liberales habían puesto en ellas, y se le podía aplicar el juicio de B. Bauer sobre la Dieta de Westfalia: 'Los debates son vergonzosos y estúpidos, y su publicación en los diarios termina por asquearnos'."⁽¹⁷⁾

Conviene conocer la proporción de participación de las diferentes clases sociales: "Entre los 79 miembros de la Dieta había 4 representantes de los príncipes, 25 diputados de la nobleza; 25 de la burguesía y 25 del campesinado."⁽¹⁸⁾

La anterior descripción de las características de las Dietas, permiten ubicar el escenario político en el que se debatieron las disposiciones legislativas que rigieron la

actividad rural en Renania en la época del joven Marx.

El análisis del trabajo de Marx: "Los debates de la VI -- Dieta Renana"⁽¹⁹⁾ introduce al estilo marxiano de explicar una coyuntura política; demostración de los intereses materiales en juego, conformación de las clases sociales, explicación -- de las prácticas ideológicas y jurídicas, constitución del -- poder opresivo del bloque dominante, así como la forma de -- resistencia de los oprimidos...sin abandonar en ningún mo-- mento un estilo literario⁽²⁰⁾ irónico hasta la corrosión y -- y al mismo tiempo pleno de erudición literaria y de compro-- miso moral con los "condenados de la tierra". También en es-- te escrito se localizan las bases para una primera crítica -- al Estado Absolutista alemán.⁽²¹⁾ Sin embargo, por ahora impor-- ta destacar cómo a través de la exposición que hace Marx de la alianza contradictoria de clases sociales, puede percibirse la forma antagónica característica entre el campo y la -- ciudad. Por lo demás el equilibrio inestable entre burguesía urbana y los terratenientes, es la forma específica que re-- vistió el absolutismo prusiano⁽²²⁾ y en general el alemán ex-- presado anteriormente por Hegel en su "Filosofía del Derecho".

4. La Cuestión del Derecho

En el escrito "El manifiesto filosófico de la escuela his-- tórica del derecho", del año 1842,⁽²³⁾ Marx criticó a la Escue-- la histórica del derecho, desenmascarando su verdadero carác-- ter. Para esta Escuela, la reflexión jurídica gira por com-- pleteo en torno a demostrar que cualquier precepto legal es -- racional, por ello debe ser acatado de forma irrestricta; -- así por ejemplo podemos apreciar el siguiente comentario so--

bre el Derecho Público: "Es deber sagrado de conciencia obedecer a la autoridad en cuyas manos se halla el poder. En lo que se refiere a la división de los poderes de gobierno, aunque no haya ninguna constitución que sea perentoriamente jurídica, todas son provisionalmente jurídicas, cualquiera que sea la división de poderes que en ellas se establezca." (24)

La concepción jurídica de la Escuela Histórica cimienta -- la razón de Estado en el cuerpo normativo que sólo tiene por fundamento el conjunto de axiomas constitucionales que por el simple hecho de existir es válido; es decir, la razón de Estado descanza en el sistema jurídico vigente... magnífica perspectiva para dar sustento a un sistema burocrático de -- dominación.

El enfoque de la Escuela Histórica será criticado por Marx; primero en su conjunto y desde una perspectiva filosófica y jurídica. Además, Marx realizará una crítica práctica, de las ideas jurídicas de la Escuela Histórica, valiéndose de los argumentos que elaboró para oponerse a las disposiciones legislativas emanadas de la Dieta Renana. La médula de la argumentación crítica marxiana consistió en cuestionar el derecho positivo desde la perspectiva del derecho consuetudinario.

La argumentación marxiana que examinaremos detalladamente tiene por sostén la idea de que los pobres se apropiaban de la leña y de otros frutos del bosque para lograr sobrevivir, pues su miseria llega a extremos que les impulsaba a tomar los frutos forestales tanto para reproducir una vieja práctica --

de origen comunal, así como para evitar morir de hambre. -- La vieja costumbre comunal es expuesta por Marx como el -- fundamento crítico de un derecho positivo egoísta e inhumano. Así Marx rescatará la idea de un derecho consuetudinario de origen rural que permitió durante cientos de años, -- la vida de los antiguos germanos que ahora se ven desprovistos de un derecho esencial, el derecho a la vida, en virtud de disposiciones legales surgidas de la acción legislativa de un aparato estatal que desde la ciudad, elaboraba un -- nuevo derecho destinado a destruir ancestrales prácticas -- comunales ⁽²⁵⁾ de origen rural.

La oposición entre el derecho consuetudinario de los pobres y el derecho positivo de los de arriba, de los legisladores ciudadanos puede percibirse a través de la lectura de los siguientes pasajes:

"Pero nosotros, que somos gente poco práctica, reclamamos para la masa pobre, política y socialmente desamparada, lo que los sabios y eruditos servidores de la llamada historia han inventado como la verdadera piedra filosofal, que convierte en oro jurídico puro toda inicua arrogancia. Reivindicamos para la pobreza el derecho consuetudinario, un derecho consuetudinario, además, que no es puramente local, -- sino el derecho consuetudinario de los pobres en todos los países. Y vamos aún más allá y -- afirmamos que el derecho consuetudinario, por su naturaleza, sólo puede ser el derecho de -- esta masa pobre, desposeída y elemental." (26)

"...Y cuando los privilegiados apelan de la -- ley a su derecho consuetudinario, invocan con ello, en vez del contenido humano, la forma -- animal del derecho, privado ahora de realidad para convertirse en una simple máscara animal." (27)

"Ahora bien, si estos derechos consuetudinarios de los de arriba representan costumbres que van en contra del concepto del derecho racional, - los derechos consuetudinarios de los pobres van en contra de la costumbre del derecho positivo. Su contenido no se rebela contra la forma legal, sino, por el contrario, contra la carencia de forma de éste. La forma de la ley no -- se opone a ellos, sino que aún no los reviste. Y no hace falta pararse a reflexionar mucho -- para comprender qué trato tan unilateral han - dado y tenían que dar los legisladores del iluminismo a los derechos consuetudinarios de los pobres, cuya fuente más copiosa podemos descubrir en los distintos derechos germánicos."(28)

"En estas costumbres de la clase pobre palpita, por tanto, un sentido jurídico instintivo, su raíz es positiva y legítima y la forma del --- derecho consuetudinario es aquí tanto más conforme a naturaleza cuanto que la existencia de la misma clase pobre viene siendo hasta ahora una mera costumbre de la sociedad civil, que - aún no ha encontrado adecuado lugar dentro del círculo de la organización consciente del Estado."(29)

Después de haber expuesto los aspectos principales del - fundamento crítico que sostiene la posición de Marx frente al problema de la legislación agraria -disposiciones sobre el robo de leña, leyes penales sobre delitos forestales, -- de caza y del campo- conviene ahora pasar al exámen de la - posición política que sostenían en la Dieta, los diputados de las ciudades, de la nobleza y de los municipios.

El análisis inicia su desarrollo exponiendo la oposición entre la diputación ciudadina y la noviliaria. El asunto en torno al cual gira la contradicción, es el de tipificar una

conducta como delictiva. En opinión del diputado de las -- ciudades, la simple sustracción de leña no puede ser consi-
 derada como una conducta punible, en tanto para el diputa-
 do de la nobleza la sustracción de leña debe ser elevada --
 al rango de delito para evitar que sigan siendo saqueados
 los bosques. (30) Por su parte la diputación municipal hace
 evidente su carácter doble, pues incluye tanto a represen-
 tantes vinculados a intereses agrarios como a otros, cerca-
 nos a intereses urbanos. Una fracción de la diputación mu-
 nicipal solicita que solamente sea acreedor a sanciones ad-
 ministrativas quien haya sustraído leña del bosque. En tan-
 to que la otra fracción, considera que es necesario conver-
 tir una violación administrativa en un delito de orden penal.
 Para estos últimos municipales, las advertencias sobre los e-
 fectos negativos que acarriaría convertir en delincuentes a
 los sustractores de leña no tienen importancia; así, quienes
 se hayan apropiado de leña serán obligados a convivir en las
 cárceles con verdaderos criminales. Se imponen los intereses
 agrarios, y la sustracción de leña queda tipificada como de-
 lito. El irresistible avance de relaciones capitalistas im-
 pulsó a los pobres de Renania a suspirar melancólicamente --
 por la vigencia de la ordenanza criminal del Siglo XVI, la
 que contemplaba con mayor piedad la sustracción de leña, a-
 plicando a los infractores tan solo sanciones civiles. (31)

La aprobación de la enmienda que convirtió la simple sus-
 tracción de leña en delito, fue cuestionada por Marx, a tra-
 vés de la formulación de las siguientes preguntas: "...¿no
 será robo toda propiedad privada? ¿Acaso mi propiedad priva-

da no excluye a todo tercero de esta propiedad? ¿No lesio-
no con ello, por tanto, su derecho de propiedad?." (32)

La avaricia capitalista, no conforme con superar las --
restrictivas leyes medievales, decidió someter a su afán de
lucro lo que antaño fueron inocentes prácticas de recolec-
ción de frutos silvestres que ahora perdían su carácter na-
turalmente ingenuo y eran convertidos por obra y gracia de
la Dieta renana en propiedad privada. Tal fue el caso de --
los arándanos silvestres, súbitamente convertidos en mercan-
cías.

Otra fracción de la diputación urbana se opuso a la enmien-
da de la Dieta que intentaba destruir un inmemorial derecho
consuetudinario. En efecto, los niños pobres recogían arán-
danos silvestres, para ayudar a compensar la dieta familiar;
habían ejercitado esta práctica desde siglos atrás, creando
así un derecho consuetudinario que de manera implícita y --
explícita había sido reconocido por los propietarios de los
bosques. En tanto, otro diputado refutó la práctica consue-
tudinaria argumentando que en su comarca los frutos silves-
tres del bosque habían sido convertidos en artículos comer-
ciales, pues se empacaban en barricas para ser enviados a
Holanda. De nueva cuenta, Marx subraya su posición comunis-
ta mostrando cómo un derecho consuetudinario de origen co-
munal es convertido por la actividad urbana comercial y ma-
nufacturers, en monopolio jurídico de los ricos. (33)

Toda esta circunstancia pone de relieve el hecho de que
las ciudades alemanas que aspiraban al viejo esplendor co-
mercial hansíatico, implantaban relaciones sociales más in-

humanas y omnicomprensivas, pues de manera acelerada se valían de todo tipo de argucias jurídicas para calafatear -- cualquier espacio que escapa al dominio del capital. El Estado para ser "el fabricante de fabricantes"⁽³⁴⁾, ha de convertirse en fábrica de delincuentes, pues ancestrales prácticas antes irreprochables, son convertidas en delitos; inocentes ciudadanos son separados de la sociedad, para asignarles el lugar de los delincuentes.

A propósito del artículo 4, se expresaron las siguientes posiciones. Los intereses agrarios sostenían que los guardabosques deberían determinar el precio de lo robado cuando el ladrón de leña fuese aprehendido a dos millas de distancia del lugar donde reside la autoridad pública. La diputación urbana sostenía que en todo caso la tasación de lo robado debería estar en manos de las autoridades que aplicarían las disposiciones establecidas por la Dieta. Los intereses de la ciudad se oponían a que el guardabosques estableciera el precio de lo sustraído, pues de ser así el propietario del bosque se convertiría en juez y parte, ya que el artículo 14 del mismo ordenamiento, proponía que las sanciones pecuniarias deberían terminar en los bolsillos de los propietarios del bosque. Puede advertirse que la diputación urbana buscaba constituir una institución realmente medidora entre el poder judicial, el poder legislativo y el poder gubernativo. No obstante, se impusieron los intereses rurales y los propietarios de bosques terminaron por fijar la sanción monetaria, a través de su empleado el guardabosques, apropiándose de la multa y haciendo una ley para que

todo esto tuviera un carácter legítimo. (35) Así, el Estado se convierte en propiedad privada del dueño del bosque y el empleado de este último en Estado.

Determinado el particularismo del Estado en manos de los intereses agrarios, los parlamentarios deciden discutir... sobre la función particular del guardabosques; así, la diputación de los municipios rurales y la nobleza coinciden al sostener la inconveniencia de contratar empleados vitícolas; los argumentos giran en torno a posiciones mezquinas cuya única preocupación consiste en saber de qué manera pueden ahorrar gastos y al mismo tiempo asegurar lealtad inquebrantable, sobre todo pecuniaria de su cobrador, es decir, del guardabosques. En tanto, la diputación urbana expresa su opinión sosteniendo que el guardabosques deberá cumplir con su empleo a condición de que haya reunido todos los juramentos y requisitos formales que establecen los ordenamientos. Así, la diputación urbana insiste en la necesidad de defender una legislación que no acepta del todo, pues ha debido someterse a la fuerza de los agrarios. Finalmente, los intereses de los grandes propietarios territoriales se han impuesto; a los diputados urbanos sólo les resta reconocer las exigencias de sus aliados, pues así lo requiere la necesidad política impuesta por el bloque dominante. (36)

La discusión del artículo 87, despierta oposición entre los diputados de las ciudades. Tal artículo, limitaba el derecho al tránsito de los ciudadanos al permitir el registro arbitrario e indiscriminado de pertenencias y mercaderías; además impedía el libre ejercicio del comercio y res-

tringía las libertades individuales. Esta discusión permite apreciar nítidamente una concepción patrimonialista del derecho, de corte feudal (agrarios) opuesta a la perspectiva de una burguesía urbana tímidamente liberal. (37)

El conocimiento de la discusión del artículo 62 y del -- artículo 20, resulta muy aleccionador, pues facilita la comprensión de la pugna sostenida al interior del bloque dominante. Por una parte, se encuentra la burguesía tímidamente liberal interesada en construir un Estado efectivamente -- "mediador", "arbitro"; por otra parte aparecen los intereses de quienes quieren conservar formas estatales de matriz patrimonialista. Por lo que se refiere a la enmienda del artículo 62, el aspecto principal de dicha modificación consistía en involucrar a las autoridades civiles en el proceso punitivo de carácter penal; así, alcaldes, concejales y recaudadores de renta deberían realizar momentos procesales de estricta jurisdicción penal. En relación al artículo 20, puede apreciarse la misma problemática, pues los propietarios de bosques insistían en su capacidad jurídica para entregar los infractores a la autoridad civil, para que ésta a su vez, les convirtiera rápidamente en reos obligados a cumplir con penas en trabajos forzados. (38)

Los propietarios de bosques presionaron a través de sus diputados para obtener garantías de protección a su propiedad, por ello insistían en la conversión de autoridades municipales, es decir, civiles en agentes de la represión penal. La posición de los terratenientes agrícolas no era tan estricta; sin embargo, los propietarios forestales sostenían

que la aparente magnanimidad de los agricultores se originaba en el hecho de que ellos disponían de una legislación que protegía sus intereses de una manera rigurosa; así, el artículo 444 del Código penal, castigaba hasta con cinco años de cárcel a los ladrones de espigas. Los propietarios forestales exigían igualdad de derecho sobre sus víctimas, por ello defendían la necesidad de implantar trabajos forzados en los bosques. La reparación del daño ocasionado al bosque, sería completa, en tanto que el ladrón a través del trabajo redimiría a la naturaleza... además el trabajo al "aire libre" resultaba benéfico al cuerpo y proporcionaba salud a la virtud moral, pues sin duda los reos saldrían ganando a través del contacto diario con la naturaleza en vez de la vida corrupta y decadente de la prisión. Sin duda, la sonrisa recorre los labios al contemplar las lágrimas de cocodrilo de los propietarios forestales, convertidas en argumentos sobre la virtud necesaria a los reos, así como su desprecio (de los propietarios) a la corrupción reinante en la vida carcelaria.

La sujeción del Estado al interés privado de nueva cuenta se hizo evidente ante la solicitud del monopolio de fabricantes de escobas. En efecto, los fabricantes de escobas, en complicidad con los propietarios de bosques, o bien en otros casos resultaba el propietario y el fabricante la misma persona, insistían en sancionar penalmente a quien se atreviera a comprar una escoba manufacturada fuera del monopolio, pues corrían el riesgo de que se introdujera al mercado madera robada. Una parte de la diputación de las ciudades, se

opuso a esta forma de codificación del artículo 66, explicando que más de la mitad de los ciudadanos de Eberfeld, -- Lennep y Solingen serían acreedores a las sanciones establecidas por dicho artículo. No satisfechos los propietarios de bosques con este tipo de exigencias, lograron convertir a la policía forestal y de caza en un apéndice del ejército, haciéndola depender de la ordenanza militar. Esta subordinación de la actividad civil a la militar, se realizó contraviniendo las disposiciones del artículo 9 del Código Penal que establecía claramente la división entre la jurisdicción militar y la judicial. Así, se transgredió la estructura normativa, siendo restringidos los derechos de los ciudadanos en beneficio de los propietarios forestales; ⁽³⁹⁾ éstos últimos no tenían por qué ocuparse del más mínimo detalle para asegurar su venganza, jurídicamente sancionada, sobre el acusado; este último, cargaba sobre sus espaldas a la -- policía forestal, la ordenanza militar, el Código Penal y -- las autoridades civiles. Por si lo anterior fuera pequeña -- cosa, el pobre ladrón de leña tendría que pagar los gastos judiciales de carácter procesal que invocara en su beneficio; así quedó establecido en el artículo 34.

La polémica en torno a la aprobación del artículo 15, ilumina con claridad, de nueva cuenta, sobre la posición del estamento noviliario y la de la burguesía urbana. Para la -- nobleza, el infractor debía aceptar las penas que establecían el trabajo forzado; sin embargo, tal penalidad no descontaba la obligación de resarcir monetariamente al propietario del bosque. El pago por los daños podía significar --

la obligación de pagar cuatro, seis y hasta ocho veces el valor de lo robado. El estamento urbano se opuso a dichas pretensiones; sin embargo, los resultados le fueron adversos. Así, se convirtió al delito en negocio lucrativo para los terratenientes. (40)

La aprobación del artículo 14 y del artículo 15, confirmó la metamorfosis del derecho público en derecho privado. En efecto, al aceptar que la multa pagada por el infractor pasaba directamente a los bolsillos del terrateniente, se difuminaba la medisción estatal. Así la reparación del daño dejaba de lado su carácter público para convertirse en un "acuerdo" privado. La diputación citadina se opuso a un ordenamiento jurídico que transformaba el delito en simple --venganza privada; así se regresaba a la época de la ley del talión; "ojo por ojo, diente por diente". El argumento central del estamento de las ciudades expresaba su preocupación ante el hecho de regresar a leyes barbaras, y con ello disminuir la función y el estatuto jurídico de lo estatal. No obstante tales reflexiones, la voluntad política de la nobleza terrateniente se impuso, convirtiendo al Estado en --instrumento al servicio del particularismo de los detentadores del recurso forestal. (41)

La discusión del artículo 19 confrontó las perspectivas de los urbanos y de los agrarios. Para los rurales, el ladrón había sido el medio que les permitió apropiarse del Estado, a través del uso patrimonial del mismo. No satisfechos con lo anterior, fijaron jugosas multas y el afán de lucro insaciable pudo descansar hasta que logró apropiarse de la

única posición del pobre: su cuerpo. Con la fijación de -- trabajos forzados encontró un límite físico el apetito insaciable del terrateniente. La tímida burguesía liberal cedió a atacar el fondo del asunto, se limitó a señalar que la imposición de los trabajos forzados debía considerar las -- inconveniencias originadas por la diferenciación sexual. -- La nobleza respondió que era inconveniente dedicarse a discutir un sólo artículo, el artículo 19 por separado, puesto que se había probado ya la mayor parte del articulado. Con este "poderoso" argumento, el estamento noviliario evadía toda discusión, transformando el hecho en derecho, ante la impotencia y complicidad de la burguesía urbana.

Los asaltantes hacían temblar a sus indefensas víctimas con el grito de "la bolsa o la vida"; sin embargo, los terribles salteadores quedaron reducidos a simples aprendices, pues el estamento noviliario exigía la entrega de la bolsa y la vida.

La aprobación de la ley forestal y de caza, reintrodujo el trabajo servil, pues éste era el significado real de la sujeción al trabajo forzoso y a la prestación de servicios.

El artículo 16 fue aprobado; de esta regulación emanaron un conjunto de disposiciones destinadas a lograr garantizar el cabal cumplimiento de la sanción consistente en la prestación de servicios y los trabajos forzados. Después de tanta derrota, los diputados de las ciudades aceptaron colaborar de buena gana para lograr la completa protección de los intereses agrarios. Manifestaron su compromiso para lograr el empeoramiento de las cárceles, prometiendo que los presos

serían sometidos a raciones de pan y agua. Tal régimen carcelario garantizaba que hambrientos dejaran de cometer delitos forestales con el propósito de ser encarcelados y poder comer. Además, los reclusos, transgresores de la legislación forestal, preferirían el trabajo forzoso antes que padecer el hambre carcelaria. Tales fueron los términos de la honrosa cooperación del estamento urbano;⁽⁴²⁾ así, el artículo 23 fue aprobado y ante los cuestionamientos vertidos sobre el carácter inhumano de tal disposición, diputados de la Ciudad de Tréveris sostuvieron que esta era la única manera como se podía impedir a numerosos hambrientos que merodeaban la cárcel local o cometían delitos forestales con el fin de ser reclusos.⁽⁴³⁾

Para cerrar con broche de oro la reglamentación forestal, la mayoría de la diputación decidió modificar la redacción del artículo 6 en los siguientes términos: los delincuentes reincidentes podrían ser penalizados aún antes de que se hubiese dictado sentencia jurídicamente firme. La mayoría de la legislatura aprobó esta modificación, a pesar de que algunos diputados sostuvieron que se estaba fraguando una legislación de excepción, vilando con ello el régimen de derecho; cínicamente los representantes de los propietarios respondieron que toda legislación era destinada a regular situaciones excepcionales. No obstante su triste papel, Marx destacó el hecho de que fueron diputados de las ciudades quienes se opusieron al carácter violatorio que contenía la modificación del artículo 6.⁽⁴⁴⁾

La lectura de la presentación expuesta por Marx sobre --

los debates emprendidos por la legislatura renana a propósito de legislación forestal, hoy permite comprender la dinámica de las clases sociales y la coyuntura específica determinada por la contradicción entre el campo y la ciudad. Los argumentos críticos utilizados por Marx, en la Critica de la filosofía del derecho de Hegel, no implican una disputa tan solo de carácter lógico, formal, simplemente especulativo. Por el contrario, el conocimiento empírico del funcionamiento real de las instituciones políticas de la época le permitió confrontar los conceptos de la filosofía política hegeliana con la realidad política y social; por ello, la estrategia crítica de Marx descansa sobre dos ejes: la confrontación lógica y formal, así como la histórica y empírica.

Parece ser que se ha logrado avanzar en la explicación del carácter privado de la ciudad, es decir, propio de una clase social o de un bloque en el poder. Podemos recordar cómo hacia el final de su filosofía de la historia, ⁽⁴⁵⁾ Hegel reivindicó el carácter público y universal de la ciudad; la exposición marxiana aquí considerada, echó por tierra la presunción hegeliana, pues en la ciudad radica la estructura política que auspicia un poder privado sobre el conjunto de la sociedad. El carácter privado, de clase, de las instituciones políticas es mostrado en la "Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel". En mi opinión, es necesario comprender la crítica de Marx a Hegel desde la óptica proporcionada por la relación entre lo rural y lo urbano.

La crítica marxiana a los rasgos feudalizantes de la so-

ciudad alemana, desarrollada antes de la redacción de la "Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel", no se limitó a las consideraciones hasta ahora expuestas. En efecto, otras cuestiones esenciales fueron examinadas por el joven Marx. Tal fue el caso de la discusión sobre los orígenes del espíritu religioso, comprendido este último de forma teísta y metafísica. Por ello, emprendió Marx estudios sobre filósofos griegos y latinos que se habían ocupado de problemas como la inmortalidad del alma, la libertad moral y la misma existencia de un ser trascendental. Desde estos escritos, sobre filosofía clásica, logramos captar un rasgo característico del estilo argumentativo de Marx: plantear "viejos problemas" para darles una dimensión contemporánea en función de la coyuntura ofrecida por el presente. Así puede explicarse cómo al interior de una discusión sobre filosofía clásica aparece un subtítulo como el siguiente: "Sobre el feudalismo religioso. El infierno de la chusma". (46)

En "De las Anekdoty", (47) el joven Marx empeñó sus esfuerzos en denunciar y combatir la escoria social que derivaba de la censura a la libre expresión periodística. Marx cuestionó el carácter feudalizante de las disposiciones inhibitorias de la libre circulación del pensamiento. El desenvolvimiento de la sociedad burguesa reclamaba la supresión de instituciones emparentadas con el medievo y que resultaban anacrónicas desde la perspectiva de un desarrollo de la sociedad alemana, similar al que ocurría en otras naciones burguesas, por ejemplo Inglaterra y Holanda.

El presente trabajo se ha restringido a considerar los -

estudios críticos de Marx sobre los rasgos feudalizantes de la sociedad alemana, en función de conectar tales investigaciones marxianas con la problemática de la relación -- campo-ciudad. Por tal razón, sólo se mencionan las indagaciones sobre la filosofía clásica y sobre la censura de -- prensa, prescindiendo de un estudio detallado de los mismos.

Notas:

(1) M. Rubel, Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual, Ed. Paidós, Argentina, 1970, p.34.

(2) Carlos Marx/Federico Engels, Obras Fundamentales, I, Marx Escritos de Juventud, FCE, México, 1982, pp.253-254. En lo sucesivo O.F., I.

(3) Cfr. C. Marx, Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1968. W. Roces traduce este trabajo de la siguiente manera: "De la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (Crítica del Derecho del Estado de Hegel), en O.F., I, pp.319-438. Marx analizó la parte de la Filosofía del Derecho de Hegel que corresponde a la de los -- párrafos dedicados a exponer el Poder Soberano, Poder Gubernativo y Poder Legislativo.

(4) Cfr. G.F. Hegel, Filosofía del derecho, Nuestros Clásicos No.51, UNAM, 1975, Parágrafo 279, p.277.

(5) Ibid., parágrafo 302, pp.301-302; parágrafo 305, p.305.

(6) Cfr. L. Althusser, Montesquieu: La Política y la Historia, Ed. Ariel, España, 1974.

(7) G.F. Hegel, Op.cit., Parágrafos 287-297, pp.289-296.

(8) La transición del feudalismo al capitalismo supone -

un proceso histórico en el que al interior de las clases -- predominantes se libra una disputa por establecer el control social. El Estado absolutista característico de Europa, puede ser interpretado como una formación estatal en la que -- terratenientes y burgueses establecen acuerdos transitorios. No obstante se trata de equilibrio inestable que finalmente desembocará en violentas luchas hasta que la burguesía manufacturera establece su hegemonía. El poder de los agrarios se incrusta en el aparato estatal valiéndose de la forma -- burocrática, incluida en ella el aparato represivo militar. La forma burocrática permitira la materialidad social sobre la cual se eleva la construcción ideológica de un Estado -- neutro, que pretende no identificarse con los intereses de las clases y de las fracciones de clase en pugna. Los rurales, valiéndose de la burocracia, plantearán su interés particular como el interés general del Estado, imponiendo su poder al de la burguesía; ésta tendrá que recurrir a sucesivas alianzas con fuerzas proletarias para lograr desplazar a los terratenientes. Es muy probable que Hegel haya construído su explicación sobre la "neutralidad" estatal, influído por la coyuntura política de su época. Los estudios de Marx sobre las luchas de clases en Francia, le permitieron explicar el funcionamiento real de la aparente neutralidad estatal, demostrando el carácter engañoso de un Estado universal e indeterminado clasistamente. Los argumentos de Marx pueden sintetizarse en el concepto de Bonapartismo. Por su parte Gramsci también advirtió el problema. Por ello debió ocuparse de los agrarios y de la burguesía industrializado-

ra, de la burocracia y de la milicia; para construir su explicación sobre las formas aparentes, de un Estado sin compromisos, desarrolló los conceptos de cesarismo y equilibrio catastrófico. De lo anterior podemos concluir que - los ricos análisis de Hegel, Marx y Gramsci proporcionaron sugerentes líneas metodológicas para apreciar las relaciones políticas originadas en la contradicción campo-ciudad.

(9) A.Cornu, C.Marx, F.Engels. Del idealismo al materialismo histórico, Ed. Platina Stilcograf, B.Aires, 1965, pp. 228-229.

(10) Cfr. M.Lowy, La teoría de la revolución en el Joven Marx, Ed. Siglo XXI, México. 1972, pp.78-99. M.Rossi, La génesis del materialismo histórico. 2. El Joven Marx, "El período hegeliano de Marx y de Engels", Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1971, pp. 15-145.

(11) C.Marx, "Las elecciones e diputados de la Dieta Regional" (9 de marzo 1843), en O.F.,1, pp. 292-295.

(12) Vale la pena recordar que en la época considerada, la forma electoral dominante tenía como punto de partida -- para integrar el padrón electoral, el censo de fortuna; así, para los efectos reales los electores normalmente eran propietarios fundiarios, manufactureros, banqueros, etc.

(13) O.F.,1, p.292 (subrayado mío)

(14) Ibid., p.295. Cfr. H.Pirenne, Historia económica y social de la Edad Media, FCE, Caps. I y IV. (subrayado mío)

(15) La colonización germánica de las costas del Báltico, originó el surgimiento de activas ciudades comerciales cuyo

desarrollo corresponde a formas capitalistas analizadas por Marx en "La llamada acumulación originaria"; cfr. K.Marx, El Capital, Ed. Siglo XXI, T.I., Vol.3, pp. 891,893, 894,895.

(16) La importancia de la izquierda hegeliana para la constitución del materialismo histórico, es considerada por el acucioso estudio de M.Rossi, La génesis del materialismo histórico. I. La izquierda hegeliana, Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1971.

(17) A.Cornu, Op.cit., p.234, (subrayado mío)

(18) Loc.cit.

(19) Cfr. C.Marx, "Los debates de la VI Dieta Renana", O.F.,1, pp.248-283.

(20) L.Silva, El estilo literario de Marx, Ed. Siglo XXI.

(21) En la época en que fue redactado este trabajo, en rigor, aún no se constituía el Estado alemán; sin embargo, las formas estatales de carácter regional eran relativamente homogéneas y darían el paso a la posterior unificación alemana.

(22) Cfr. P.Anderson, El Estado Absolutista, Ed. Siglo XXI, pp. 335-370. En este escrito, se han establecido posibilidades de análisis de la Monarquía prusiana.

(23) "El manifiesto filosófico de la Escuela Histórica del Derecho", O.F., 1, pp.237-243.

(24) Ibid., p.243.

(25) En opinión de Rubel, Marx no abandonará nunca su interés y simpatía por las formas de organización comunal arcaicas; incluso, sostiene Rubel, que el Derecho consuetudini-

nario que en ellas percibió Marx, le aproximaría al reconocimiento de un derecho consuetudinario de carácter natural. Cfr. M. Rubel, Op.cit., p.45. También puede leerse desde esta perspectiva: "Introducción a las notas etnológicas de -- Marx", de L. Krader, en Nueva Antropología; No.10, México, -- 1979. En fechas recientes, J. Meyer ha publicado en revistas de amplia circulación, escritos en los que pretende exponer la supuesta y nunca demostrada aversión profesada por Marx hacia los campesinos. No sorprende el proceder científico de este historiador, que aproxima sus argumentos a nivel -- panfletario, sin la menor preocupación por intentar algún -- grado científico. Por ello el tiempo ubicará sus "argumen- tos" en el lugar que le corresponde: el de la militancia -- conservadora, irracional y virulentamente antimarxista. Cfr. J. Meyer. "La tragedia del campesino ruso", en Vuelta, No.147, pp.33-37; No.148, pp.40-44.

(26) O.F., 1, p.253

(27) Ibid., p.254.

(28) Ibid., p.255.

(29) Ibid., p.257.

(30) Ibid., p.249.

(31) Ibid., p.250.

(32) Ibid., p.251.

(33) Ibid., p.258.

(34) Cfr. K.Marx, El Capital, T.I., Vol.3, pp.945-946.

(35) O.F., 1, p.260.

(36) Para la discusión sobre el significado político del concepto Bloque en el Poder o Bloque Dominante, Cfr. N.Pou-

lanzas, Poder político y clases sociales en el estado capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1973, pp. 294-311.

(37) O.F., 1, p.266.

(38) Ibid., pp.267-268.

(39) Ibid., pp.270-271.

(40) Ibid., pp.272-273.

(41) Ibid., pp.273-274.

(42) Ibid., pp.279-280.

(43) Ibid., p.280.

(44) Loc.cit.

(45) Cfr. G.W.F.Hegel, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Revista de Occidente, Madrid, 1974, pp. 692,693,694.

(46) Cfr. "(Fragmento del apéndice a la tesis doctoral). (Crítica de la polémica de Plutarco contra la Teología de Epicuro). (II. La inmortalidad individual). (1.Sobre el feudalismo religioso. El infierno de la chusma)", en O.F., 1, pp.55-56.

(47) Cfr. "De las «Anekdotas»", Ibid., pp.145-169.

Síntesis capítulo II

El pensamiento político de Hegel oscila entre la descripción histórica y el proyecto político. Por ello, desde su perspectiva, puede coexistir un régimen parlamentario con instituciones que por su origen y su funcionamiento pertenecen al feudalismo. El sistema jurídico y político expuesto por el filósofo, intenta configurar un régimen parlamentario inspirado en las tradiciones de la burguesía británica, en consecuencia la estructura parlamentaria deberá funcionar -- valiéndose de la actividad de la burocracia. Sin embargo, el poder ejecutivo, el monarca absoluto, está por encima de las determinaciones parlamentarias, tanto por el sistema de sucesión dinástica, así como por la estructura social y económica que permite la conservación del poder de los terratenientes junkers. En efecto, Marx criticó la falacia hegeliana que pretendía mantener la coexistencia de un régimen político típicamente burgués con una estructura agraria feudalizante. En efecto, Hegel dió por supuesto, casi natural, la existencia -- de un sistema social fundado en el poder de los terratenientes prusianos. Para los junkers el derecho burgués y sus libertades mercantiles tenía un valladar insalvable en el régimen -- jurídico de excepción que protegía y garantizaba la reproducción de la base del poder de la monarquía prusiana. El mayorazgo excluía de la circulación mercantil a las tierras que estaban bajo este régimen de propiedad, pues por sus propias características no era posible realizar la compra y la venta de las grandes propiedades que daban sustento a la nobleza prusiana.

Desde esta perspectiva Marx explicó críticamente cómo Hegel intentó justificar un régimen político que pretendía materializar en las ciudades estructuras de gobierno burguesas que estaban sostenidas, política y económicamente, por una estructura agraria cuya base institucional reposaba en un derecho, en muchos aspectos precapitalistas y de raíz esencialmente agraria.

Ciertamente en Alemania el desarrollo capitalista se inició tardíamente, encontrándose los estados alemanes en -- franca desventaja frente al avance de los franceses y los británicos. No obstante, desde fines de la década de los años -- veinte del siglo XIX, los alemanes empujaron entusiastamente las fuerzas de la industria, la transportación y el impulso a las actividades manufactureras. Las ciudades experimentaron el crecimiento característico derivado del establecimiento de industrias y manufacturas. En las principales ciudades de los pequeños estados alemanes se experimentó la necesidad de apropiarse de los ricos recursos forestales, de la fauna, de las aguas y de ciertos frutos silvestres. Esto originó inmediatamente una acelerada contradicción entre los intereses mercantiles e industrializadores de los ciudadanos y los de los habitantes de las comunidades rurales. Estos últimos vieron amenazados sus recursos por quienes buscaban introducir los intereses capitalistas en la ruralidad germánica. En tanto que los ciudadanos buscaban legitimar su intromisión en la campiña alemana, los campesinos pobres querían hacer valer la costumbre jurídica, pues una larga tradición histórica les garantizaba su pleno dominio sobre los recursos naturales contenidos en

el bosque. El joven Marx, dando cumplimiento a su oficio de periodista, reseñó la lucha de los campesinos pobres mostrando cómo los intereses urbanos buscaban convertir rápidamente a los bienes comunales en propiedad privada y en mercancías capaces de circular por todos los lugares. Por ello el joven Marx analizó la contienda entre los ciudadanos y los campesinos pobres; como se sabe el campesinado fue derrotado a pesar de su lucha tenaz; sin embargo, en ningún momento revocaron su convicción sobre la validez del derecho consuetudinario.

La crítica de Marx se pone de lado de los campesinos, crecientemente despojados de los bienes comunales, incapaces para resistir la empujada de los intereses urbanos que para legitimar su voracidad oponen al derecho consuetudinario, de raíz germánica, al derecho mercantil burgués que ya había -- sido elevado al rango de derecho vigente facilitando la rápida conversión de todas las cosas en mercancías. Para los intereses urbanos el derecho burgués al permanecer legitimaría las acciones de despojo ejercidas en contra de los comuneros para posteriormente servir también de instrumento ágil para la celebración de contratos e intercambios mercantiles. Como se ha visto, el antagonismo entre dos concepciones jurídicas encierra un proceso de implantación capitalista en la campaña alemana, decidida a destruir las antiguas relaciones jurídicas fundadas en la costumbre, así como a los recursos naturales convertidos rápidamente en mercancías.

Podrá advertirse que en este apartado se da cuenta de la contradicción entre relaciones de poder sancionadas jurídicamente

camente; algunas tienen su origen y punto de partida en las ciudades, en los intereses urbanos, otras protegen intereses agrarios. Por ello, la lucha campesina intentaba poner límites al expansionismo urbano.

CAPITULO III

F. ENGELS: LA SUBORDINACION DEL CAMPO A LA
CIUDAD 1839 - 1845.

F.ENGELS: LA SUBORDINACION DEL CAMPO A LA CIUDAD:
1839-1845

"La democracia es hoy día el comunismo. Otra clase de democracia sólo puede existir ya en las cabezas de visionarios teóricos, que no se preocupan para nada de los acontecimientos reales y para quienes los principios se desarrollan por sí solos, y no al calor de los hombres y de las circunstancias. La democracia se ha convertido en un principio proletario, en un principio de las masas. Puede que las masas no tengan una conciencia muy clara acerca de este significado, el único certero, de la palabra democracia, pero todas abrigan, por lo menos, la vaga intuición de que en la democracia reside la legitimidad de la igualdad social. En el cálculo de las fuerzas de lucha comunistas podemos incluir tranquilamente a las masas democráticas. Y cuando se reúnen los partidos proletarios de diversas naciones, tienen toda la razón en inscribir en sus banderas la palabra "democracia", pues, exceptuando a los que no cuentan, en el año 1846 todos los demócratas europeos son más o menos claramente comunistas."

F. Engels (1)

1. Una posición crítica y revolucionaria, dos estilos literarios...

Una primera aproximación comparativa de los escritos de juventud de Marx y de Engels, hasta la redacción de la Ideología Alemana, ofrece el siguiente panorama. La escritura de Marx denota una sólida formación filosófica que sirve para la comprensión y el examen de los procesos empíricos y -

concretos, es decir, para darle explicación y sentido al -- discurso histórico. Así, tanto la filosofía política hege- liana, como las luchas de los tejedores silesianos y las -- de los campesinos renanos, son examinadas a través de la -- filosofía materialista griega y francesa y de la filosofía alemana asumida por Marx críticamente. Recurriendo a la --- terminología de nuestros días, podría afirmarse que en los - escritos iniciales de Marx existe un fuerte acento en aque- llos aspectos que corresponden al "marco teórico" y al "en- foque metodológico". Por ello, la lectura de los trabajos de Marx se torna difícil y requiere mayor familiaridad con la - cultura filosófica. Esta circunstancia resulta a la postre - enriquecedora, pues termina por ejercer una doble crítica: - por una parte enjuicia los hechos concretos, y por la otra - establece las condiciones para un ajuste de cuentas de índole teórico, ideológico y en definitiva filosófico.

En relación a la producción literaria del joven Engels, - puede afirmarse que su estilo es más claro y diáfano sin que por ello esté privado de la agresividad y beligerancia carac- terísticas de Marx. Las exposiciones de Engels prefieren cap- tar el colorido y la vitalidad de los hechos, antes de some- terlos a la tarea crítica propia del pensamiento filosófico. Como veremos posteriormente, la actitud engelsiana no implica que su escritura esté ayuna ⁽²⁾ de teoría, más bien lo que sucede es que supeditó la argumentación teórica al conoci- miento y descripción de los procesos históricos. Varios factores concurren para que Engels tuviera un estilo literario ses- gado hacia las descripciones ricas en imágenes, colores y vi- da: En primer lugar, Engels no tuvo acceso a una formación - filosófica sistemática. A pesar de su estancia en Berlín y -

su breve visita a la Universidad berlinesa, ⁽³⁾ Engels no -- procedía de una matriz cultural de cuño filosófico. Más bien, la formación burguesa de Engels le inclina reiteradamente -- hacia matices empiristas, pues sus estudios "formales", para llamarlos de algún modo, estaban orientados hacia la vida práctica, el manejo empresarial, la contabilidad de la empresa, etc.

Resultó un hecho fundamental para la formación de Engels, y luego para la de Marx, la estancia precoz del primero en Inglaterra. En Inglaterra Engels sufrió un largo proceso de britanización cuyo rasgo esencial estaría dado por su creciente relación con el Empirismo inglés; ⁽⁴⁾ Engels desde época temprana estableció su crítica y distanciamiento frente a la filosofía inglesa, la de los especialistas: Bacon, Locke, Hume, Hobbes; sin descuidar el estudio crítico de los grandes pensadores de la Economía Política: Smith, Ricardo y Malthus. Además, la obra del distinguido hijo de Barmen, fue permeada por la filosofía de los comunes ⁽⁵⁾ expresada en la literatura, los periódicos obreros --tan admirados por Engels--, conferencias y en general el mundo de la cultura revolucionaria británica; asimismo recibió la influencia del pensamiento de los notables científicos y naturistas.

Los escritos iniciales engelsianos tuvieron por objeto la descripción de comunidades aldeanas germánicas, ⁽⁶⁾ la historia política de Alemania, Francia y sobre todo la de Inglaterra. ⁽⁷⁾ Naturalmente concedió un espacio incomparablemente mayor al examen de Inglaterra, de su historia política y de su cultura, pero sobre todo del surgimiento y desarrollo de la lucha

de clases explicada desde la perspectiva que ofrecía el surgimiento de la industria y con ella del movimiento obrero.⁽⁸⁾ Así, los objetos iniciales de la reflexión engelsiana, bien pueden ubicarse en lo que actualmente aceptamos como historia política.

El trabajo Esbozo de crítica de la economía política,⁽⁹⁾ resulta excepcional, aunque indispensable para dar fundamentación a los asuntos de los que se ha ocupado en esta época - Engels. En efecto, en este trabajo están sentadas las bases teóricas que permiten comprender las contradicciones existentes entre los terratenientes aristócratas o no, partido de los Tories y la burguesía industrial, partido de los Whigs, sin descuidar la lucha de los proletarios Cartistas. El antagonismo entre estas clases sociales bien puede observarse desde la perspectiva de la oposición existente entre la forma de organizar la producción en la ciudad y la forma de hacerle en el campo. Toda esta problemática fue desarrollada desde un punto de vista propio de la historia social y política en los escritos engelsianos citados anteriormente. Además en el Esbozo..., Engels estableció los fundamentos teóricos que permiten comprender la antropología y en general la moralidad de la sociedad burguesa,⁽¹⁰⁾ pues argumentó que el núcleo propulsor de la ferocidad hobbsiana del hombre -- burgués descansa en la misma práctica económico-social que permite el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, no pueden descuidarse las observaciones notables que expone Engels sobre el desarrollo de la ciencia,⁽¹¹⁾ la tecnología y la manera como estas modificaciones influyen en las formas tradicio

nales de organización social; se trata de la problemática a desarrollada posteriormente, tanto por Marx como por Engels, sobre la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Por último, vale la pena insistir en el hecho de que Esbozo... constituyó una palanca esencial para la formación teórica del mismo Marx, pues le ofreció un paisaje que aún le era un tanto desconocido, el de la Economía Política. Por ello sorprende que -- los llamados Cuadernos de París inician con una apretada -- síntesis del escrito engelsiano. (12)

Resulta conveniente la reflexión sobre la práctica literaria del joven Engels, pues permite la comprensión precisa sobre los objetos y las relaciones sociales a las que dedicó su empeño de estudioso e investigador acucioso. La historia social de la época fue apreciada por Engels como un conjunto de fuerzas en permanente contradicción pero que si se lograba remontar el escenario, aparentemente confuso de las luchas sociales, podría ubicarse el sujeto conductor de este proceso: el proletariado inglés. (13) Al movimiento emancipador, le corresponderá liberar a la fuerza iluminadora -- de la ciencia de los oscuros intereses particulares que -- impiden el potenciamiento cabal de las fuerzas productivas esenciales: el proletariado y las revolucionarias transformaciones tecnológicas. La nueva organización de la sociedad -- en la que es abolido el oscuro interés particular, y con él la competencia compulsiva, abrirá cause a la revolución comunista. La idea que la revolución inminente (14) presidió los argumentos engelsianos de la época. Sin embargo, Engels

no permitirá que el fervor revolucionario obnubile las facultades de la razón: por ello en sus escritos se aprecia la construcción de un estrategia que identifica, enumera y ordena al conjunto de fuerzas sociales que conformaban la -- escena política. Esta vocación estratégica y el conocimiento de la historia militar, principalmente la europea, ocasionaron que posteriormente fuese reconocido Engels entre sus amigos con el apodo de "general". Conviene ahora explicar la manera como Engels identifica el terreno en el que habrán de librarse las luchas sociales que desatarán las -- fuerzas capaces de dar paso a la revolución comunista.

2. La Naturaleza.

Desde los escritos de 1839 se advierte en Engels una clara sensibilidad que nota los peligros y la destrucción que encierra la apropiación irrestricta que hace el hombre de la naturaleza; así, observó que los ríos eran contaminados a raíz del desarrollo de la industria textil y de la actividad minera y metalúrgica. Engels logró comparar las limpias aguas del Rin con las revueltas, turbias y lodosas del río Wupper en cuyas riberas habían sido instaladas fábricas -- textiles. Esta situación generó un conflicto en la conciencia de Engels, pues la antaño atrasada región del Wuppertal, despreciable por su indolencia rural, al ser enganchada al progreso encuentra que las aguas de un río importante en la región han sido contaminadas con tintas y blanqueadores. En esta encrucijada, Engels localizó la chispa esperanzadora: en las luchas encarnadas por los tintoreros y blanqueadores

(proletariado textil del Wuppertal) eventualmente vinculables con las del proletariado textil del Mosela, Silesia y Bohemia. (15)

El desarrollo industrial británico le ofreció a Engels la posibilidad de apreciar que en Alemania, a pesar de su atraso o mejor dicho por su atraso, aún había en las ciudades aire respirable y no contaminado. En tanto Manchester y sus distritos industriales, sin olvidar Glasgow, Birminham y Londres, mostraban un ambiente cada vez más enrarecido. Con claro olfato materialista, Engels insistió a lo largo de toda esta época, en el valor y el significado de la tierra, mediación esencial para la conformación de la vida social; no obstante, en ningún momento incurrió en una valoración esencialista, más bien explica cómo la tierra viene a ser definida a partir de las nuevas relaciones sociales de producción. Esta actitud le permitió descubrir que Inglaterra es un país pobre, a excepción de algunos valles fértiles y de ríos que mantienen su cauce con agua de buena calidad durante todo el año; así pues, se trata de un país cuya riqueza ha sido construida a través del trabajo humano que pudo aprovechar para el comercio su posición geográfica insular. (16)

No obstante la estrechez de los recursos rurales, el obscuro interés privado no cesaba en su afán de extender el proceso de urbanización del campo, pues la industria textil ansiosa de localizar fuentes de energía se instaló a las orillas de los ríos convirtiéndolos en verdaderos canales de aguas contaminadas. (17) Así, el interés privado despilfarr

ba recursos naturales (agua, aire, tierra) que correspondían a todos los hombres. Caracterizó Engels a la tierra como la raíz fundamental del hombre y que su inclusión en la circulación mercantil es parte del mismo proceso de degradación que ha convertido al hombre también en mercancía; así la transformación de estos dos elementos naturales (tierra y fuerza de trabajo) en mercancías, por una parte consumió el proceso de extrañamiento del hombre frente a la propia especie, así como frente a la misma naturaleza. (16) Con esta disociación termina el largo proceso de ruptura del intercambio orgánico del hombre con la naturaleza; al mismo tiempo inicia un nuevo movimiento que preconiza, aunque sea de manera tendencial, la futura reconciliación entre hombre y naturaleza.

El reencuentro con la naturaleza supone la recomposición del hombre consigo mismo; este movimiento doble propone la idea del hombre considerado tanto como fuerza productiva social (herramientas e instrumentos artificiales), así como su aspecto de fuerza productiva natural, es decir, tecnología natural, mecanismos de readaptación que propician la prevalencia del intercambio orgánico con el resto de la materia orgánica e inorgánica.

Engels ha denunciado la barbarie que se oculta tras los aparentemente difanos y racionales argumentos de los economistas políticos para quienes es perfectamente racional el funcionamiento de una sociedad que requiere para su desenvolvimiento de una condición que se presenta como immanente: la eliminación de la población excedente, el mecanismo esen-

cial para la destrucción de la población sobrante, viene a ser dado por las hambrunas que han dejado de ser epidémicas para convertirse en males endémicos: así la guerra, la pobreza y las enfermedades aparecen como males complementarios que refuerzan las condiciones de existencia de la hambruna permanente. La sociedad burguesa, reconoció a través de sus ideólogos más destacados que para mantener el reino de la competencia⁽¹⁹⁾ era necesario ejercer la violencia física contra el mismo hombre.

El hombre ha sido subordinado a la cosa, en un mundo que ha consumado la inversión que facilita el movimiento de individuos que se expresan como autómatas.⁽²⁰⁾ En estas condiciones el hombre como fuerza productiva natural es degradado no sólo moralmente, sino en su materialidad, en su corporeidad. Por ello no sorprende que la prolongación de la inhumanidad, el hombre mismo, sea destruido a través de instituciones públicas, que vienen a confirmar los planteamientos de los ideólogos burgueses. Tales instituciones incluyen el "pauperismo oficial"⁽²¹⁾ y las modernas "Bastillas de trabajo". A través de estas instituciones fue establecido un régimen que combinaba la insuñición paulatina con el trabajo forzoso, incluida la reclusión obligatoria. Además se permitieron las condiciones suficientes para crear una nueva raza de subhombres. La "nueva" raza se caracterizaba por sufrir la violencia aún antes del nacimiento a través de la desnutrición y de la insalubre vida que padecía la madre, posteriormente el hambre, la enfermedad, precarias condiciones de vivienda, promiscuidad moral y sexual contribuían --

a asegurar que los individuos de la nueva especie tuviesen en promedio una vida corta. Los cuerpos de estos "nuevos hombres" expresarían las huellas del laboratorio social que les daba origen: cuerpos deformados y contrahechos, enfermedades de tipo nervioso y digestivo, frecuentes infecciones cutáneas, idiotismo, todo para desembocar en una muerte prematura, si se comparaba el promedio de vida de este linaje degenerado, con el que alcanzaban otras clases de la sociedad británica.

Los abundantes planteamientos engelsianos sobre la degradación de la naturaleza, incluido el hombre, fuerza productiva natural, establecen los fundamentos necesarios para -- comprender que la revolución comunista largamente enunciada por Engels descansaban en una necesidad biológica. Sin embargo, una vez reconocido el doble carácter del hombre (fuerza productiva social-fuerza productiva natural) no puede -- pensarse que la revolución inminente podría funcionar a través de un dispositivo de corte biológico naturalista que -- garantizara de forma irremediable la recomposición entre el género humano y la naturaleza. El hombre considerado como -- fuerza productiva social destruye su aspecto natural a partir de la nueva organización social de la producción que se institucionaliza en el sistema fabril; la existencia de este orden, radica en una organización económica que funciona a través de la bicondicional monopolio-competencia, cuya -- fuerza motriz reside en su antagonismo complementario. (22)

El hombre visto como fuerza productiva social, no siempre está subordinado por el obscuro interés privado. En efecto, bien puede emprender otras acciones iluminadas por --

el afán cognocitivo, que finalmente desemboca en la producción científica. La combinación del conocimiento científico y de la tierra origina innumerable riqueza que en opinión de Engels puede prolongarse hasta el infinito; este interminable maná echa por tierra los argumentos del catastrofismo malthusiano. No obstante, la fuerza productiva de la ciencia puede transformarse en una potencia destructiva, en tanto que la producción científica queda subordinada al interés particular; así, la fuerza de la tecnología artificial se vuelve en contra de la tecnología natural: destrucción de formas orgánicas de vida, de las condiciones de materia inorgánica que permiten la vida y del mismo hombre considerado como tecnología natural. (23)

En opinión de nuestro autor, el conocimiento tiene una fuerza productiva esencial. Ha valorado tanto el conocimiento que producen los científicos naturales, como el que producen quienes han investigado y explicado las tendencias del desarrollo social. Por lo que se refiere al último aspecto, Engels sostiene que el mayor descubrimiento de la época procede de distintas matrices revolucionarias que han ido confluendo en sostener la urgencia del comunismo. El planteamiento comunista se conformó a partir de la combinación de la reflexión filosófica alemana, las luchas campesinas germánicas, las ideas y las luchas del ala izquierda de los revolucionarios franceses y un nuevo agente, portador práctico de la perspectiva comunista: el movimiento obrero inglés.

Engels fue enviado a Inglaterra para que perfeccionara -

su conocimiento del sistema fabril, esto le permitió acceder al descubrimiento de la fuerza de trabajo que soportaba a la industria: la clase obrera. Además, pudo distinguir un nuevo tipo de urbsnidad, hasta entonces para él desconocido: la ciudad que hacía factible el soporte material no sólo de la industria, sino del conjunto de máquinas destinadas a producir medios de producción, es decir, la gran industria. Por ello, puede afirmarse que el nuevo comunismo engelsiano, para distinguirlo de su anterior comunismo filosófico, se inspira en la información que procede de la nueva realidad económica organizada en torno a la gran industria. En consecuencia, la fuerza propulsora de la lucha comunista reside en las ciudades industriales.

3. La Ciudad.

Desde facetas diferentes, Engels descubrió, en algunas de las principales ciudades europeas, la existencia de fuerzas indispensables para tareas propias de la revolución comunista.

En Berlín, Engels topó con las instituciones culturales más importantes de toda Alemania. En efecto, percibió cómo en la universidad berlinesa se divulgaba una filosofía política que externaba, no obstante su ambigüedad, elementos que podrían confluir con la lucha de los socialistas en tanto que permitían la crítica al estado de cosas existente. La capital de Prusia, también contenía otro aspecto revolucionario; Engels descubrió tempranamente que a través de Prusia se lograría la unificación alemana. La unidad a-

alemana tiene entonces como centro cultural a Berlín. En --
ningún momento Engels cesó de criticar al Absolutismo prusiano, sobre todo por que éste había resucitado reminiscencias feudales para luchar en contra de las tendencias revolucionarias derivadas de la Revolución Francesa. Por ello, argumentó cómo desde Berlín se extendían las redes políticas que buscaban organizar a la nación alemana en un estado nacional unificado. Sin embargo, quien presidía dicho movimiento no era la burguesía, sino el poder monárquico y sus burócratas, pues los burgueses se encontraban demasiado ocupados para hacer política, en sus tareas inmediatamente lucrativas.

Como se ha mencionado, en escritos anticipatorios, localizamos elementos que empleará Engels para explicar la determinación del ámbito territorial de la nación alemana. -- Por ello, le encontraremos, tanto en los escritos iniciales como en los de los años setenta, expresando una crítica rigurosa a la invapacidad política de la burguesía, al mismo tiempo fustigando los rasgos más despreciables de la monarquía prusiana, sin dejar de reconocer que la nobleza y la burocracia jugaban un papel esencial para la unificación -- alemana. Así, se reconocía cómo a través de la combinación de elementos provenientes de la feudalidad, aunque no en -- estado puro, sino entrelazados con intereses burgueses, se avanzaba en un momento que resultaba en provecho de los intereses burgueses. Esta problemática originó reflexiones -- engelsianas que enfatizarían la urgente intervención del -- proletariado en la escena política, único agente social --

capaz de dar cumplimiento cabal a las tareas nacionales y al mismo tiempo mostrar el carácter limitado de éstas.

La profundización en el conocimiento de la problemática anteriormente reseñada permite comprender la importancia -- que llegó a conceder Engels al movimiento cultural que en -- confrontación con la filosofía hegeliana se había radicali- | zado hasta proponer tesis comunistas. Por lo tanto, Berlín aparece cumpliendo una doble función; por una parte, centro del futuro poder nacional destinado históricamente a consu- mar la unidad alemana, y por la otra, el principal lugar de confluencia y difusión del pensamiento filosófico alemán -- que frecuentemente devendría en pensamiento revolucionario. (24)

París fue percibido no sólo como la capital de Francia, sino también como el territorio en el que residen buena -- parte de la finanza europea. (25) El poder de los banqueros, explicó Engels, no se limitaba al ejercicio de su fuerza en el ámbito restringido que formalmente le pertenece, más bien ocurría lo contrario, los banqueros habían tomado el timón de la política, controlando desde la banca al gobierno y -- desde el poder gubernativo a Francia a través, claro está, de París. No obstante, la hegemonía de los financieros en- contró un obstáculo insalvable en los pequeños y medianos -- comerciantes, manufactureros y artesanos, sin olvidar a los proletarios. En este conjunto de clases y fracciones de cla- se Engels advirtió la posibilidad de un estallido revolucio- nario, pues las ideas de los socialistas parisinos, las ho- jas, panfletos y volantes editados por los proletarios anun- ciaban una insurrección parisina que habría de sucederse en

poco tiempo.

Conviene tener presente que los análisis engelsianos sobre la función histórica de París serán confirmados por -- Marx en el 18 Brumario de Luis Bonaparte, pero sobre todo por la insurrección que desembocó en la Comuna de París. -- En este contexto, la Ciudad Luz se manifestaba preñada de contradicciones, pues por una parte alberga las instituciones del poder político y burocrático; así como aquellas que corresponden a la organización financiera francesa; todas estas fuerzas concurrían al fortalecimiento de la corriente política e ideológica Restauracionista. (26) No obstante, en la ciudad en la que se habían concentrado las fuerzas -- del poder conservador, se mantenían simultáneamente tendencias vigorosas provenientes directamente de fracciones radicales y revolucionarias, incorporadas en el pensamiento comunista y jacobino del Siglo XVIII; dichas tendencias iluminarían en los sucesivos a los movimientos revolucionarios.

En el siglo XVIII las ciudades inglesas difícilmente alcanzaban un nivel de población considerable, más bien sus dimensiones le aproximaban a los pequeños pueblos. Por ello Manchester, Glasgow, Edimburgo, Bristol y Liverpool apenas sobresalían por lo que a su población se refiere en tanto centros urbanos. Londres había crecido al conjugar dos tipos de funciones urbanas: por una parte, asiento territorial de los poderes del reino, y por la otra, establecimiento -- principal de la actividad comercial. (27)

Engels encontró en Inglaterra una actividad económica -- que aún para él, integrante de un grupo empresarial, resul-

taba sorprendente. Podría agregarse que además de su descubrimiento económico también debió maravillarse por las dimensiones de Londres y Manchester. La gran ciudad industrial fue en todo caso un hecho que en esa época adquiría dimensiones mundiales, ya que no sólo se trataba de ciudades notablemente extensas, sino que en ellas se reunían las principales técnicas de la producción industrial a nivel mundial.

En menos de un siglo, antiguos núcleos de población que habían permanecido durante muchos años sin notables transformaciones, vieron un incremento acelerado de sus habitantes; así, crecieron rápidamente Bristol, Glasgow, Hamburgo, Liverpool, Manchester y Birminham; además, Londres registró un notable crecimiento al convertirse en principal centro, ya no sólo comercial, sino también financiero de todo el vasto imperio británico. (28)

La fuerza impulsora del crecimiento urbano se encontró en el desarrollo y concentración territorial que provenía del sistema fabril. En la segunda mitad del siglo XVIII, se produjeron numerosos inventos y transformaciones tecnológicas que vinieron a permitir la concentración industrial, originando simultáneamente la centralización demográfica. Sin duda, Engels quedó muy impresionado ante la envergadura de las ciudades inglesas, tal situación no impidió a su aguda perspicacia reconocer rápidamente el conjunto de factores que transformaban a la poderosa ciudad británica en centro de tensiones y descomposición social, convirtiendo rápidamente a un lugar de tanta grandeza en centro inhabitable, pleno de adversidad para el cabal desarrollo humano.

En las principales ciudades británicas se ha transformado la naturaleza, al haber modificado la calidad del suelo, agua y del mismo aire. En efecto, Engels señaló que el East-end londinense se reducía a una zona pantanosa al haber sido transformado en una cloaca. (29) Manchester había degradado sus ríos hasta convertirlos en verdaderos canales de aguas negras llenos de escoria industrial. Las ciudades más populosas habían perdido la pureza del aire, pues a raíz -- del calor producido por la población, pero sobre todo por -- la industria, los desechos tóxicos y el aire enrarecido, -- se agolpaba en los centros urbanos sin que hubiera viento -- suficiente capaz para penetrar en la masa de aire descom- -- puesto.

La gran ciudad industrial propició una subjetividad característica. En brillantes pasajes Engels reconoció anticipadamente una psicología urbana específica; la multitud silenciosa, la indiferencia y la inexpresibilidad del moderno ciudadano son resultado de la reducción del hombre a un individuo aislado y en permanente colisión con otros individuos cuyo horizonte vital nunca va más allá de su nariz. El sistema fabril al incorporar a los niños al trabajo debilitó los vestigios de relaciones familiares que aún subsistían facilitando de esta manera la aparición del individuo carente de cualquier vínculo social. Resulta notable -- la forma como Engels construyó su argumentación en torno a lo que hoy llamaríamos psicología urbana, pues logró articular diversos niveles de la práctica social. En efecto, -- Engels presentó distintas formas y niveles de la organiza-

ción social para inmediatamente después ponerlas en movimiento, explicando cuál es la relación social esencial capaz de conducir y someter la extensión y difusión de las otras relaciones sociales. La constitución del individuo -- posesivo, es decir, del nuevo individualismo burgués implicó la existencia de una forma de conciencia particular; sin embargo, tanto el individuo como su conciencia específica -- requieren de una materialidad social capaz de sustentárselas y reproducirlas; por ello, es necesario localizar la relación social de producción capaz de ejercer tales funciones. El surgimiento del sistema fabril como unidad productiva -- dominante acarrió, a través de las migraciones campo-ciudad, la destrucción del sistema de relaciones de afinidad fundadas en el localismo pueblerino, además de la desarticulación de las redes familiares, pues el padre, la madre y aun los niños fueron incorporados compulsivamente a las unidades -- productivas fabriles. Todo este proceso originó un nuevo -- sujeto social con todo y sus formas de conciencia: el individuo urbano, el que finalmente puede ser explicado de manera cabal a partir de la comprensión de la especificidad de las relaciones capitalistas. (30)

El exámen engelsiano reveló la existencia de un eje bipolar en torno al cual se organizaba el nuevo sistema urbano industrial británico: Londres capital política y financiera de todo el imperio británico y Manchester capital industrial en torno a la cual giraban otras regiones industriales de menor talla, por ejemplo, la región carbonífera de New Castle.

En Londres por ser el lugar en el que se encuentra el Parlamento, han prevalecido usos, costumbres, tradiciones y en general los intereses de los Tories, es decir, del partido de la aristocracia de la tierra. Este partido político hacía prevalecer su poder gracias a sus posiciones: enormes extensiones de tierras agrícolas laborables, bosques y cotos de casa ubicados en Irlanda, Inglaterra, Escocia y Gales; además su fuerza también residía en la actitud ideológica de la mayoría de los británicos, quienes se caracterizaban por una conciencia feudal que lograba permeare todos los estratos sociales. Este tipo de conciencia se postraba ante los árboles genealógicos, los títulos nobiliarios y toda la pompa, maneras y costumbres derivadas de la vida cortesana. (31) Al lado de la gran nobleza, existía otra nobleza de menor calidad, compuesta por quienes habían comprado títulos nobiliarios sin que pudieran disponer de un frondoso árbol genealógico. Esta nobleza, aunque no residía en Londres, hacía valer sus intereses y al mismo tiempo garantizaba el poder de la aristocracia de la nobleza por medio del Parlamento, en el cual los tories tenían asegurado poder y privilegios casi industriales.

Frente a la pasividad y el conservadurismo de la aristocracia de la nobleza, habían crecido los fabricantes, quienes establecieron en la ciudad de Manchester su principal centro de operaciones. La burguesía industrial, aristocracia del dinero, enriqueció sosteniendo el poder de la aristocracia de la nobleza a través de su partido, el Whig. (32) Inicialmente Engels mostró cierta simpatía por los tories,

pues este partido denunciaba las lacras y la destrucción social que generaba el sistema fabril; sin embargo, advirtió, a través de Carlyle que los tópicos significaban la supervivencia de numerosos rasgos feudales. La burguesía industrial y en general el capitalismo manchesteriano, fueron criticados duramente por Engels mostrando que no obstante las contradicciones y las discrepancias existentes entre la aristocracia del dinero, estas eran clases complementarias que hacían valer su hegemonía a través de la Constitución Política y del Parlamento. La vida entera de la sociedad británica estaba pues subordinada a los intereses de estas dos variantes de la aristocracia. Estas dos fracciones aristocráticas tuvieron enfrentamientos históricos; no obstante la solución de los mismos terminó siempre en Reformas Sociales a través de las cuales, de una u otra forma, lograban asegurar la subsistencia de un sistema político cerrado, inalcanzable para la mayoría de los británicos. En consecuencia, las clases poderosas no tenían alternativa para el futuro; unos buscaban refuncionalizar sus privilegios feudales, en tanto la burguesía liberal estaba atada al interés egoísta inmediato, habiéndose atrevido a explicar "científicamente" que había seres humanos "necesarios", entre los cuales estaba la burguesía, y otros superfluos, destinados a la muerte por inanición según lo establecían las leyes sabias que regulaban la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, tal era la opinión de Malthus. (33)

En Londres, Birmingham, Manchester y en otras ciudades y distritos industriales de menor relevancia, se había desarro

llado una nueva clase social: el proletariado fabril. Este nuevo sujeto social provenía del campo británico: de las Tierras Altas de Escocia, Gales, de la campiña inglesa, -- pero sobre todo de Irlanda. La explosión urbana observable en Inglaterra de 1830 en adelante, se debió en parte a la constitución de la clase obrera. El escrito de Engels, "La situación de la clase obrera en Inglaterra", bien puede ser leído como el examen del proceso de urbanización y en consecuencia de las condiciones de vida urbana de los obreros británicos.

Engels examinó el nivel salarial de los trabajadores -- británicos, las condiciones de vivienda, la construcción -- de las fábricas, el régimen alimenticio, la moralidad existente, las costumbres sexuales, el analfabetismo y en general el nivel cultural, incluido el uso del tiempo libre, -- el funcionamiento de las instituciones oficiales encargadas de regular y vigilar el desarrollo de esta nueva clase social. El saldo que arrojó la investigación engelsiana mostró una clase obrera amenazada permanentemente de muerte. Los barrios obreros se caracterizaban por la suciedad reinante, pues al no existir un sistema de drenaje público, -- la basura y las mismas heces humanas eran arrojadas a las calles. Además, el aire se encontraba permanentemente enrarecido, pues normalmente los barrios obreros se localizaban muy cerca de las fábricas recibiendo gas y humo tóxico arrojado por la industria. La vivienda de los obreros tenía el peor diseño posible, pues sus condiciones en nada favorecían la higiene, el calor y el espacio para el sano desarrollo --

de los cuerpos; además, el hacinamiento era frecuente, pues la acelerada migración había originado la escasez de vivienda; otro aspecto que favorecía la promiscuidad era el hecho de que los migrantes al desconocer las ciudades acostumbraban hacinarse en aquellas viviendas habitadas por paisanos provenientes de la misma región. La alimentación proletaria no reunía los requisitos suficientes de higiene y nutrición; los mercados con frecuencia vendían carne en descomposición sobre todo en aquellas horas en que los proletarios podían acudir a comprar sus satisfactores. Hasta en la cuestión de los horarios se advertía la opresión burguesa; los trabajadores no podían ir por la mañana; así, al hacerlo por las tardes encontraban pocas mercaderías y de mala calidad. Engels, se valió de los informes médicos, destacados por su rigor y sus observaciones críticas, para argumentar sobre el deterioro físico que manifestaban los hijos de la industria; una alimentación compuesta de pan, papas, escasa y mala carne, pocos lácteos, originaban desnutrición permanente así como la predisposición a todo tipo de trastornos y malestares. La construcción de las fábricas no exponía preocupación alguna por el trabajador; la inseguridad laboral, la humedad y la ausencia de cualquier sistema de higiene hacían de la industria no solo una productora de mercancías, sino también una difusora de enfermos, mutilados y lisiados a causa de accidentes perfectamente previsibles de haber contado con un sistema de higiene y seguridad fabril. La familia había sido desintegrada, pues los niños y sus madres se habían convertido en prolongación de la máquina, el pa-

dre moría tempranamente o estaba sumido en el cansancio y el astío, encontrando como única alternativa el alcoholismo. Las mujeres, aún siendo niñas eran lanzadas a la prostitución; Engels señaló con agudeza cómo el comercio sexual a través de la prostitución se había extendido masivamente a raíz del surgimiento de las ciudades industriales. El nivel cultural de los nuevos ciudadanos era lamentable. Prevalecía el analfabetismo; quienes lograban leer mostraban escasa comprensión, destinando la poca habilidad que tenían para entender la letra escrita, a la mala lectura de la Biblia. Las escuelas dominicales, destinadas formalmente a elevar el nivel educacional de los proletarios, eran atendidas por maestros que tenían un bajísimo nivel académico; la única explicación que había para el ejercicio de estos mentores era que no habían encontrado otro tipo de empleo. (34)

Las descripciones engelsianas tan mirabolantes, dan cuenta de la existencia de "sombrias ciudades infernales". Sin miramientos presentó un paisaje desolador producto del desarrollo del capitalismo manchesteriano. Sin embargo, la crítica de Engels no puede ser reducida al cuestionamiento de la historia concreta inglesa, rebasa estos límites, pues -- también confrontó a un notable apologeta del progreso británico (Hegel). En el marco de esta discusión conviene presentar las opiniones antagónicas de dos notables pensadores alemanes. Veamos la opinión de Hegel:

"La existencia material de Inglaterra se halla fundada en el comercio y la industria. Los ingleses han tomado sobre sí el gran destino de ser los misioneros de la civilización en el mundo e

entero; su espíritu mercantil las impulsa a recorrer todos los mares y todos los países, a entablar relaciones con los pueblos bárbaros, a despertar en ellos las necesidades y la industria, y sobre todo a asegurar las condiciones del comercio, a saber, la supresión de las violencias, el respeto a la propiedad y la hospitalidad. Respecto a la cultura científica, - Inglaterra se halla muy retrasada relativamente a otros Estados, aunque dispone de los enormes medios de la producción industrial." (35)

Engels sin referirse directamente a Hegel expuso en Esbozo..., una opinión radicalmente opuesta a la del filósofo. Las ecuaciones referidas por Engels, evidentemente, aluden a Hegel:

"...En esto consiste la humanidad del comercio, y esta manera hipócrita de abusar de la moral para fines inmorales es precisamente lo que enorgullece al sistema de la libertad comercial. ¿Acaso -exclaman los hipócritas- no hemos acabado con la barbarie de los monopolios, no hemos llevado la civilización a los continentes más remotos, no hemos hecho de todos los pueblos hermanos y reducido las guerras? Sí, es cierto que habéis hecho todo eso, pero ¿cómo lo habéis hecho! ¿Habéis acabado con los pequeños monopolios, para dar más libertad y rienda suelta a un gran monopolio básico, que es el de la propiedad; habéis civilizado los confines de la tierra, para ganar -- nuevo terreno en que pueda desarrollarse vuestra repugnante codicia; habéis implantado la fraternidad entre los pueblos, pero una fraternidad de ladrones, y habéis reducido las guerras para poder lucrarnos más con la paz y llevar hasta sus últimas consecuencias la hostilidad entre los individuos, la infame guerra de la competencia! ¿Cuándo ni donde habéis

hecho vosotros algo por motivos de pura humanidad, movidos por la conciencia de que a nada conduce el antagonismo entre el interés -- colectivo y el individual? ¿Cuándo habéis obrado por razones de moral, sin el resorte -- del interés, sin obedecer en el fondo a móviles inmorales, egoístas?" (36)

Conviene añadir que la crítica se dirige no solamente en contra de la filosofía ventrilocua de Hegel, más bien es -- cuestionada la verdadera voz que habla a través de Hegel: la Economía Política británica.

Sin duda, Engels estaba firmemente convencido de que las revoluciones avanzan a través de caminos de papel, así lo confirma su enorme producción teórica. Sin embargo, no pudo limitarse a formular críticamente una descripción contemplativa de la vida del proletariado de las grandes ciudades -- británicas. En consecuencia, se impuso la necesidad de la -- acción política, sin reducir esta actividad al simple comercio parlamentario, más bien trataba de salvar los estrechos límites del reformismo para ofrecer una alternativa capaz -- de superar la miseria de la humanidad.

4. Ciudad y Política.

Ante la sombría realidad que padecía la mayoría del pueblo británico, la burguesía industrial no mostraba el menor interés. Por su parte el Estado había iniciado la introducción de limitadas medidas encaminadas a paliar la situación de la clase obrera. Desde esta perspectiva pueden comprenderse ciertas Reformas: la publicación de informes médicos, la intervención gubernamental para regular la extensión de la

jornada laboral, control sobre el alquiler de viviendas, -- la actividad de los inspectores fabriles, centros de beneficencia para huérfanos, enfermos y necesitados, sin olvidar las obscuras casas de trabajo que eran más bien centros de reclusión para cumplir con trabajos forzados. La política gubernamental se encontraba limitada, pues la concepción política dominante, el liberalismo manchesteriano, impedía la expansión estatal hacia cualquier ámbito que la burguesía industrial reclamara como propiedad exclusiva. Por lo demás, el Parlamento se ocupaba principalmente de dirimir a aquellas cuestiones que suscitaban contradicciones al interior de las clases dominantes, el caso más notable se suscitó a raíz de las modificaciones impuestas por los industriales a la Legislación Cerealera. (37)

En Manchester, surgió en el año 1838 un movimiento encabezado por los más poderosos industriales, interesados en echar abajo la Legislación proteccionista que favorecía los intereses de la aristocracia nobiliaria, convertida en el más poderoso rentista rural de Inglaterra. El movimiento -- auspiciado por la burguesía industrial se organizó transformándose en Liga en contra de la Legislación Cerealera, de esta manera, logró difundir el planteamiento de los whigs -- por otros distritos y ciudades industriales británicas, pues los manufactureros no escatimaron fondos para auspiciar el desenvolvimiento de su organización.

La división social del trabajo, originó la producción agraria y la industrial; las cuales se desarrollaron inicialmente de forma complementaria en Inglaterra. Sin embargo, -

llegó el momento en el que terminó cierto grado de armonía entre intereses industriales y rurales. Ciertamente, Inglaterra era el principal centro fabril del mundo; no obstante, empezaban a despuntar otros centros fabriles (principalmente Francia y Alemania) que lanzaban sus productos al mercado mundial, estableciendo un régimen de competencia internacional para las mercaderías británicas. Esta coyuntura -- comercial exigía a la industria inglesa la elaboración de mejores mercancías a menor precio; el principal obstáculo que se interponía para tal propósito era el elevado precio del alimento más importante para el proletariado: el pan. -- La producción de harina de trigo y de todas sus derivadas -- se hacía a partir del grano producido en la Isla. Se ha mencionado anteriormente la pobreza de las tierras agrícolas inglesas, por cierto no eran de las más propicias para el -- cultivo; por ello, exigían la incorporación permanente de -- tecnología para lograr incrementar su productividad. Tal -- situación planteaba de inicio una mayor inversión que la -- que tenían que hacer los agricultores de otras latitudes, -- por ejemplo, los de Estados Unidos de América, que disponían de inmejorable situación geográfica para la producción de -- cereales. Además, existían otros factores que contribuían -- al incremento de los costos de la producción agrícola. En -- esos años Inglaterra era el país más proletarizado del mundo, las fábricas succionaban incesantemente la fuerza de -- trabajo de origen campesino; la campiña escocesa, irlandesa y gallega debían rendir tributo a la industria. Esta situación originaba que el proletariado agrícola debiera ser re-

tribuído con ingresos relativamente altos, intentando así frenar el proceso migratorio del campo a la ciudad; por otra parte, los rentistas debían garantizar determinado nivel de ingresos que permitiera sufragar los costos propios del dispendio señorial. La combinación de lo nuevo y lo viejo, tecnología agrícola, proletariado agrícola y costumbres feudales, todo ello favorecía el incremento de los precios de la producción agraria.

La aristocracia de la tierra había tomado por plaza fuerte a la ciudad de Londres y en particular al Parlamento; -- así, los tories habían logrado imponer, a través de su poder Parlamentario, una Legislación proteccionista que impedía la entrada de cereales extranjeros a pesar de que estos se ofrecieran a menor precio que el producto nacional. Al disponer de un insumo costoso, esencial para la elaboración del pan, los manufactureros británicos debían pagar salarios más altos, pues la fuerza de trabajo requería tal nivel de ingresos para poder comprar pan; esto ocasionaba que las -- mercancías fueran producidas a mayor costo. En esta perspectiva puede comprenderse por qué los intereses del partido whig resultaban opuestos a los del partido torie; para los primeros era esencial derogar la Legislación proteccionista, en tanto los segundos veían amenazada su fuente principal de producción de renta.

El poder de origen agrario, tenía influencia en toda la sociedad británica; por ello, para los librecambistas la -- lucha fue larga y difícil. El poder de los urbanos resultaba endeble ante la maquinaria política de la aristocracia

de la nobleza. Para compensar su fragilidad, Cobden y Bright, principales dirigentes de la Liga librecambista, buscaron alianza con el movimiento obrero inglés; de esta manera -- hizo su aparición en la escena política "oficial" un nuevo sujeto social de raíz urbana reciente. Como es habitual, -- la burguesía haciendo valer el "efecto aislamiento" logró fraccionar a la clase obrera subordinando una parte importante al servicio de sus intereses. La lucha fue prolongada, pues hasta 1846 fue derogada la legislación proteccionista, al mismo tiempo desaparecía la Liga dirigida por -- Cobden y Bright. La relación de fuerzas se modificó al interior del bloque en el poder; la burguesía industrial se convirtió en la clase hegemónica subordinando a los rentistas, haciéndolos partícipes de los intereses y los beneficios -- del crecimiento industrial; además logró limitar las demandas de la clase obrera a aquellas que podían cumplirse sin alterar el estado de cosas existente. (38)

La ciudad industrial fue descrita por Engels recurriendo a matices variados, evitando la reducción al blanco y al negro. El pensamiento dialéctico permitió distinguir aquellas facetas que a partir de la negatividad preparaban las condiciones para el nacimiento de un sujeto revolucionario.

En efecto, a raíz de su condición estructural en el proceso de producción capitalista, el proletariado inglés había impulsado un poderoso movimiento que sólo en parte pudo ser utilizado por la burguesía industrial como base social de apoyo.

La mayoría del proletariado inglés se agrupó en el movi-

miento cartista. Esta corriente política proletaria nació en Manchester, difundiéndose rápidamente a la mayoría de las ciudades y distritos fabriles británicos. La organización cartista trabajó afanosamente en la organización de sindicatos, edición de periódicos, establecimiento de bibliotecas y centros culturales para los obreros, recurriendo a múltiples medidas destinadas a elevar el nivel cultural, político y organizativo del proletariado inglés. La política librecambista no logró subordinar al movimiento cartista, pues los dirigentes obreros impulsaron energicamente una política en la que aparecía como aspecto central la autonomía clasista; ésta se definía en torno a la lucha por cuestiones esenciales: incremento salarial, reducción de la jornada laboral y aprobación de La Carta del Pueblo. Esta última, fue publicada el 8 de mayo de 1838 para que fuese discutida y aprobada por el Parlamento; la iniciativa obrera, o si se quiere popular, contenía las siguientes demandas:

1. Derecho de sufragio universal (para todos los varones mayores de 21 años).
2. Elecciones generales al Parlamento.
3. Votación secreta.
4. Equiparación de los distritos electorales.
5. Abolición del censo de fortuna para los candidatos al Parlamento.
6. Pago de las dietas a los diputados.

Tales demandas eran inaceptables para la burguesía, a pesar de que en rigor el cartismo no fue un movimiento so-

cialista ni comunista; sin embargo, fue el primer movimiento de masas realizado en ciudades industriales.

Engels había criticado a la filosofía inglesa por componer el escepticismo con el empirismo, también había criticado la política parlamentaria, pues había localizado los mecanismos que favorecían la corrupción pecuniaria, es decir, la compra y venta de los cargos de representación. Esta crítica la extendió al movimiento cartista, pues éste aspiraba a introducirse a la política parlamentaria; además el escepticismo y empirismo se hacían evidentes en el tipo de objetivos que habían establecido, esencialmente reformistas. No obstante, habremos de encontrar la crítica engelsiana fustigando a los cartistas y simultáneamente reconociendo los avances notables logrados por ellos. Este movimiento podía establecer un firme paso hacia las corrientes socialistas y también hacia tendencias comunistas. La ciudad industrial había fijado condiciones objetivas que confluían con el movimiento cartista hacia la formación de una corriente comunista; el hábito de la lectura, la biblioteca y casas de cultura proletarias auspiciaban el desarrollo de la conciencia de clase. Existía una perspectiva engelsiana -- gradualista en esta época, pues en su opinión una vez abatida la aristocracia de la nobleza por la aristocracia del dinero, esta última sería desplazada por la democracia de los trabajadores de la cual se desprendería la revolución comunista. En consecuencia, para Engels, la energía revolucionaria se localizaba en las ciudades de forma más específica, en las ciudades industriales. (39)

5. Urbanización del campo.

Las grandes ciudades no surgieron de la nada, más bien su historia se explica a través del lento y en ocasiones - acelerado proceso de sujeción del campo a la ciudad. Este aspecto fue examinado cuidadosamente por Engels, explicando las formas a través de las cuales se transformaba el -- fundamento de la historia agraria, pues ahora la ruralidad sólo podría comprenderse cabalmente a partir de la historia urbana. (40)

En Inglaterra, a inicios del siglo XIX, se había logrado la destrucción cabal de todas las formas de economía de autoconsumo; tan solo islotes pequeños de producción campesina subsistían, localizados en las Tierras Altas de Escocia. Así, el grueso de la producción agrícola británica se hacía combinando los siguientes elementos: el dueño de la tierra que normalmente la alquilaba para obtener una renta o bien organizaba la producción a través de la constitución de empresas agrícolas; por ello existían tres tipos de unidades productivas: la gran administración empresarial en Inglaterra, el pequeño arrendamiento en Gales y la parcela en arriendo en Irlanda. Esta estructura productiva reposaba en una organización de las clases sociales que podía describirse de la siguiente manera: aristocracia nobiliaria de cuño feudal, (41) pequeña aristocracia agraria recientemente ennoblecida a través de la compra del título nobiliario, campesinado pauperizado y el proletariado agrícola. El poder político se concentraba en manos de la aristocracia tradicional, ocupada en tareas propias de dominio Parlamentario; la pe-

que esa nobleza no podía abandonar el ámbito rural, pues en la ciudad no le reconocían su rango nobiliario recientemente adquirido. Esta situación garantizaba la estabilidad de una base social de apoyo esencial para las maniobras políticas de la aristocracia genuina. Así, el partido torie recogía los beneficios que significaba la existencia de dos tipos de nobleza, pues la pequeña nobleza aseguraba el control sobre los distritos electorales agrarios y las ciudades pequeñas subordinadas al peso de su entorno rural. Esta situación permitió conformar una clara geografía electoral ofreciendo un panorama que manifestaba nítidamente la influencia de las ciudades industriales sobre los distritos electorales aledaños; así, se aprecia la subordinación de las pequeñas ciudades enclavadas en distritos agrícolas, a la política de los rentistas agrarios. Tal estratificación tuvo un significado notable en coyunturas importantes, por ejemplo en la lucha que libró la aristocracia de la tierra en contra de la burguesía industrial, a propósito de la legislación cerealera.

La situación del campesinado y del proletariado agrícola era lamentable, sobre todo para el campesinado que al no ser propietario de la tierra debía lograr buena producción para poder pagar la renta y disponer de un excedente que le permitiera subsistir. El caso más grave era el de los irlandeses, quienes a través de parcelas en arriendo, mantenían el frágil cultivo de la papa, producto del cual dependían exclusivamente. La dominación inglesa sobre Irlanda había ejercido un poder despótico, explicándose por el tradicional --

trato despiadado contra el vencido, sobre todo habiendo diferencias raciales y religiosas de por medio. La fuerza ideológica que mantenía la identidad irlandesa en esos años era el catolicismo; éste tenía mayor influencia en el campo. -- Para la aristocracia de la tierra, el campesinado irlandés era doblemente despreciable, pues además de la distinción racial atentaba contra la Iglesia del Estado, la Anglicana. En consecuencia los irlandeses, víctimas del peor despotismo y de la miseria, eran empujados a emigrar hacia Inglaterra, particularmente a las ciudades industriales en las que su fuerza de trabajo era altamente solicitada, sobre todo -- al empezar a flaquear las reservas de trabajadores ingleses, rápidamente devorados por la industria de Birmingham y Manchester. La migración irlandesa hacia las ciudades industriales inglesas quedará registrada como la primera migración -- masiva del campo a la ciudad originada por el desarrollo de la industrialización urbana, así como por la introducción -- de relaciones capitalistas en la agricultura. Engels describió vivamente la vida mísera de la migración irlandesa, el lugar en el que fincaban sus viviendas en los distritos industriales, la calidad de las viviendas, así como la combatividad política de la fracción celtica del proletariado -- británico. Resulta aleccionadora, la forma como se argumentó la explicación sobre las transformaciones registradas -- por un gobierno colonial al convertirse en un régimen de -- dominación imperialista, es decir, la modificación del predominio británico sobre Irlanda a raíz del surgimiento de la moderna industria capitalista. Así, puede apreciarse --

la conversión de los siervos irlandeses, originalmente asentados en su tierra, en proletariado fabril emigrado a las grandes ciudades industriales inglesas; al igual que el cambio del uso de la tierra, esto es, la transformación de las relaciones señoriales en relaciones capitalistas. (42)

El desarrollo industrial de Glasgow y Edimburgo presionó sobre los habitantes de las Tierras Altas de Escocia. Esta región había permanecido relativamente distanciada de los centros de desarrollo industrial británico; sin embargo, -- una vez enganchada Escocia a la locomotora capitalista, las Tierras Altas con todo y sus montañeses se convirtieron en otra fuente de recursos para la expansión industrial. Para tal propósito fue necesario vencer la resistencia de los escoceses, además de las dificultades derivadas de la geografía escocesa. Engels concedió importancia al examen del desarrollo de la ingeniería civil, en tanto sus conocimientos eran imprescindibles para el trazo de las carreteras, puentes y túneles, necesarios para vencer la geografía agreste escocesa. La tecnología urbana, fue utilizada para organizar las redes de abastecimiento de materias primas, requeridas por la industria, particularmente el hierro y el carbón.

La fuerza de trabajo escocesa, no fue impelida a emigrar a Manchester o Birmingham o a Londres, como ocurrió con los irlandeses. Pudieron servir al interés capitalista desde los importantes yacimientos mineros, localizados en el Norte de Gran Bretaña. En los distritos carboníferos, existía cierto grado de indiferenciación entre el campo y la ciudad. En o-

pinión de Engels, basada en reportes oficiales, el proletariado de los distritos carboníferos era más vigoroso que el urbano, y la descomposición social no había llegado a los extremos observables en las ciudades, por ejemplo, los niveles alcanzados por la práctica de la prostitución eran mucho menores en los centros mineros en comparación con los niveles que alcanzaba el comercio carnal en las ciudades industriales. En términos políticos, los mineros habían mostrado gran capacidad para organizar huelgas y sindicatos; así, en el año de 1844 lograron paralizar buena parte de los distritos carboníferos, exigían mejores contratos de trabajo y la más amplia libertad para la organización sindical. Esta joven fracción del proletariado británico, había asimilado rápidamente la experiencia obrera originada en los centros fabriles tradicionales. Para Engels, el vigor excepcional del proletariado minero se debía al hecho de que éste no estaba sometido a las condiciones de vida derivadas de la urbanidad industrial, pues como había explicado, en los distritos mineros era menos desequilibrada la relación campo-ciudad.

En Inglaterra propiamente dicha, se observó un proceso acelerado de destrucción de la comunidad campesina. Desde el siglo XVI, sobre todo a raíz de la fundación de la Iglesia Anglicana, se percibe un agudo proceso de expulsión del campesinado a consecuencia de la concentración de la propiedad de la tierra destinada a la ganadería, principalmente ovina. La promulgación de la Legislación sobre los Pobres, puede comprenderse cabalmente al relacionar este proceso --

jurídico con la proliferación de antiguos campesinos convertidos en vagabundos y asaltantes de caminos. La manufactura inflada necesitaba de esta fuerza de trabajo errante; así, la Legislación de Pobres regulaba el destino de antiguos campesinos expulsados de sus tierras.

Las víctimas del proceso de concentración de tierras rurales, fueron convertidas en proletariado agrícola o en -- proletariado urbano. El proletariado agrícola, al igual que la mayoría de los habitantes rurales ingleses, permaneció en la indiferencia y apatía política; no obstante, a raíz de la agitación Cartista, así como de la promovida por la Liga en contra de la Legislación cerealera, la indiferencia política fue sacudida desatando aquí y allá distintas formas de lucha campesina. Además, otros factores empeoraban la situación del proletariado agrícola, el más importante de ellos era la creciente maquinización de la producción agraria; esta innovación tecnológica promovía la desocupación y la caída del nivel salarial, empeorando su situación, pues el salario recibido por los jornaleros agrícolas era normalmente inferior al que se pagaba al proletariado fabril. La Legislación inglesa sobre delitos forestales y de caza era particularmente rigurosa; el campesino hambriento, no podía recurrir libremente a los dones de la naturaleza, antiguamente adscritos a la comunidad campesina, pues la aristocracia se había encargado de convertirlos en propiedad privada y para garantizar su derecho disponía de un intrincado aparato jurídico, así como de la temible policía forestal. Conviene recordar, aunque sea de paso, la preocupación de Marx

sobre este problema, particularmente en sus escritos de la Gaceta Renana donde reseñó la lucha de los comuneros renanos opuestos a la Legislación citadina que les privaba de todo derecho sobre el bosque y la caza.

En una coyuntura tan adversa, la lucha campesina no se hizo esperar, apareciendo las formas típicas de la resistencia agraria: incendios recurrentes en las grandes empresas agrícolas y en los bosques, asesinato de guardias forestales. En Gales, también se agudizaron las condiciones de vida para los campesinos pobres desatándose la insurrección conocida como el Levantamiento de Rebeca, pues los campesinos disfrazados de mujeres asalteron y quemaron fincas y -- caminos.

Sin duda, las transformaciones históricas y las luchas sociales localizadas en la ruralidad británica sólo pueden ser explicadas cabalmente si se define la fuerza principal que las promovía; ésta fue la Revolución Industrial y su principal asiento se ubicaba en las ciudades industriales. (13)

6. Revolución Comunista.

La idea comunista surgió a raíz de la desintegración de la comunidad primitiva; tal vez constituya el punto de partida del pensamiento crítico opuesto al establecimiento de las primeras formas de asentamientos urbanos, en tanto éstos suponen la constitución de la propiedad privada. La tradición judeo-cristiana recogió los planteamientos comunistas, provenientes de otras matrices culturales Mesopotámicas, cuestionadoras de la estructuración de civilizaciones urbanas nuevas, organizadas a partir de la producción agrícola --

que requería del control centralizado sobre el agua y la tierra. La crítica a la propiedad privada se ha mantenido, durante milenios, como estrella polar de la reflexión revolucionaria; todas las coyunturas históricas caracterizadas por un proceso de transición, de ruptura del orden establecido, han visto el resurgimiento de consignas comunistas. - La Revolución Francesa no fue la excepción, en su seno se desarrollaban poderosas tendencias comunistas que influirían a movimientos revolucionarios sucesivos.

El joven Engels recibió la influencia de tendencias comunistas diferentes que conformarían progresivamente un pensamiento radical, hasta lograr su expresión más acabada en el Manifiesto Comunista.

Las contradicciones estructurales de la sociedad capitalista convocaban a la acción y reflexión que dieran paso a la solución de los graves antagonismos observables en la sociedad burguesa. En los escritos de la época, localizamos ideas que permiten comprender aspectos del planteamiento comunista engelsiano; sin pretender hacer un examen exhaustivo, nos limitaremos a señalar aquellas cuestiones vinculadas con aspectos desarrollados en este escrito.

La Revolución Comunista permitirá la recuperación de la verdadera humanidad, destruida y recortada por las condiciones de trabajo impuestas por el sistema fabril; el hombre nuevo recobrará sus vínculos originarios con los otros hombres y con la naturaleza. Para lograr tales objetivos históricos Engels reconoció ciertas alternativas, entre otras, - la función de la planificación gubernamental, supresión de

la anarquía de la producción, cancelación de la contradicción entre campo y ciudad, reconciliación del hombre con -- la naturaleza.

La Revolución Francesa y la Revolución norteamericana influyeron largamente en el eschehario intelectual del siglo -- XIX; Hegel, Tocqueville, y Engels constituyen ejemplos notables de grandes intelectuales atentos a lo sucedido en -- Francia y Norteamérica. En este contexto, pueden ser ubicados los trabajos del joven Engels destinados a examinar los avances comunistas en Norteamérica.

En La situación de la clase..., habían sido examinados -- aspectos de la organización socialista británica: sin embargo, no merecieron atención pormenorizada como la concedida a las organizaciones comunistas norteamericanas. Engels investigó la historia, el origen cultural y político de los comuneros, la estructura económica y social de las comunas, usos y costumbres familiares, sin descuidar la forma de gobierno y las prácticas democráticas. También fueron considerados -- aspectos de la organización y distribución del territorio -- donde se había establecido el régimen comunal. En relación -- a este punto conviene señalar los aspectos siguientes:

1. Las comunas eran asentamientos de extensión limitada, tanto por el número de sus habitantes, así como por la extensión territorial deliberadamente limitada.

2. La superficie destinada al cultivo, a la ganadería o -- al recurso forestal, era altamente productiva, mereciendo -- todo tipo de cuidados.

3. Podía apreciarse la atención especial reservada al --

cuidado de jardines, vías públicas, centros de reunión, etc.; en estos lugares existían numerosas áreas arboladas.

4. Evitaban la producción de cualquier tipo de desechos -- capaces de contaminar la tierra o el agua: para lograr esto, aprovechaban los residuos empleándolos como abonos.

5. La educación incluía orientaciones para cuidar lo que hoy llamaríamos medio ambiente.

6. La industria empleaba tecnología incapaz de alterar -- visiblemente los recursos naturales. Además buscaban mantener cierto equilibrio entre la producción manufacturera y la -- agrícola.

Las unidades productivas comunistas despertaron la atención del joven Engels porque lograban un grado de planificación social, permitían la destrucción del individualismo -- burgués y al mismo tiempo facilitaba el restablecimiento del intercambio orgánico del hombre con la naturaleza. Condición indispensable para el restablecimiento de la armonía entre el hombre y la naturaleza, es la abstracción relativa del antagonismo tajante existente entre la producción originada en el campo y la proveniente de la ciudad.

No hay duda de que Engels reconoció como un componente -- esencial de la transformación comunista, la práctica de formas de organización societaria capaces de corregir lo que ya advertía como cuestión grave: el desarrollo de un sistema -- de producción capaz de violentar la naturaleza, considerada ésta tanto en su faceta estrictamente natural, como en su -- aspecto humano, en tanto que el género humano mismo es una -- prolongación más de la vida natural. (44)

Notas.

(1) F. Engels, "La Siesta de las naciones", en Karl Marx, Federico Engels, Obras Fundamentales, 2. Engels, escritos de juventud, F.C.E., México, 1982, pp.592-593. En lo sucesivo se hará referencia a este volumen de las Obras Fundamentales de la siguiente manera: O.F.2.

(2) Desde los escritos de juventud es posible advertir -- la asimilación crítica que hace Engels de la Filosofía Alemana. En esta perspectiva pueden leerse los siguientes escritos: "Shelling sobre Hegel" (1841) y "Shelling y la revelación" (1842), Ibid., pp.41-92.

(3) El mismo Engels detalló aspectos de su visita a los círculos neohegelianos en su escrito, "Diario de un oyente" (1842), Ibid. pp.93-99. Por su parte G.Mayer, dedicó un capítulo entero a explicar la forma en que la filosofía Neohegeliana influenció al joven Engels. Cfr. Gustav Mayer, -- Friedrich Engels: una biografía, F.C.E., México, 1970, cap. IV, "Entre los neohegelianos de Berlín", pp.65-105.

(4) Cfr. Karl Marx, Arnold Ruge, Los Anales franco-alemanes, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 2a.edición, 1973: "La situación en Inglaterra, Pasado y Presente...", pp.190-122. -- "La situación en Inglaterra, siglo XVIII", en O.F.2., pp.209-225. En estos escritos, Engels rastreó las raíces del pensamiento empirista británico, buscando destacar su conexión -- con el materialismo, empeñados en cuestionar el pensamiento teológico. Esta amalgama filosófica desembocó en el escepticismo filosófico; sin embargo, en tanto el escepticismo reducía a la cabal inmovilidad teórica, es necesario justifi-

car la práctica a través de la utilidad que proporciona; -- así, la experimentación se mantiene como el referente esencial. En estos escritos puede localizarse, en forma citada incipiente, la problemática filosófica que Engels desarrollaría en escritos posteriores: "Del socialismo utópico al socialismo científico" (1880) y "Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" (1848), en Marx y F. Engels, Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, T.III, pp.98-141; pp.355-370. Engels dirigió el grueso de su crítica en contra de la Filosofía Idealista descubriendo semejanzas entre el empirismo que configuraba, en su momento, una variante del pensamiento filosófico idealista.

(5) La distinción entre filosofía de los especialistas, los filósofos profesionales y la filosofía popular o filosofía del sentido común, fue desarrollada por Gramsci en "El materialismo histórico y la filosofía de B.Croce", en Obras de Antonio Gramsci, Juan Pablos, México, 1973, T.3, pp.11-80.

(6) "Cartas del Wuppertal" (1839), en O.F.2, pp.1-18.

(7) Cfr. "Federico Guillermo IV, rey de Prusia" (1842); "Rápidos avances del comunismo en Alemania" (1844); "Gobierno y oposición en Francia" (1846); "Cartas desde Inglaterra. Las crisis internas" (1842); La situación en Inglaterra, La Constitución inglesa (1844); "Cartas desde Londres" (1843); "Progresos de la reforma social en el continente" (1843); - Ibid., pp.112-119; 249-259; 603-606; 119-124; 226-249; 133-145; 145-160, respectivamente.

(8) "La situación de la clase obrera en Inglaterra" (1842), se trata de un esbozo preliminar que anuncia los rasgos esen

ciales contenidos en la obra posterior titulada de la misma forma; "Las leyes sobre el trigo" (1842); "Historia de las leyes inglesas sobre el trigo" (1845); Ibid., pp.129-131; 131-132; 586-590, respectivamente. En O.F.2, se incluye el libro de Engels, "La situación de la clase obrera en Inglaterra"; sin embargo, en este trabajo se usa la siguiente edición: La situación de la clase obrera en Inglaterra, Ed. Esencias, Buenos Aires, 1975. En lo sucesivo se hará -- referencia a este último libro de la siguiente manera: La situación de la clase...

(9) Cfr."Esbozo de crítica de la economía política" (1844); este escrito apareció publicado en el número 1 de Los Anales franco-alemanes, Op.cit., pp.117-148. Aquí se ha preferido -- la traducción de W.Rocas: Carlos Marx y Federico Engels, Escritos económicos varios, Ed. Grijalbo, México, D.F., 1966, pp.7-24. Siempre que se considere este trabajo, corresponderá a esta edición. Conviene indicar que la traducción del -- escrito en cuestión, ha sido incluida en O.F.2, pp.160-184. Esbozo... resulta una obra notable en el conjunto de los escritos engelsianos considerados aquí, pues en ella se advierte la familiaridad que guardaba Engels con la Economía Política inglesa, esto le dota de particular relevancia, pues en ella fundamenta la crítica desarrollada en contra del pensamiento y de la sociedad burguesa británica. Además, en este escrito Engels recurrió a categorías filosóficas que le permitieron desembozar la barbarie oculta detrás de los argumentos de Malthus y en general de la Economía Política; la categoría aludida es la de enajenación, pág. 13. Sobre la barba-

rie, explica Engels: "...se pondrá de manifiesto que bajo el falaz humanitarismo de los modernos se esconde una barbarie de la que los antiguos no tenían ni idea...", pág.5. En lo sucesivo, esta obra será referida de la siguiente manera: Esbozo...

(10) Sobre las derivaciones que desarrolla Engels a partir de las relaciones capitalistas, en particular sobre la competencia, cfr. Esbozo..., pp.8,17,22.

(11) En ningún momento abandonará Engels una posición -- optimista sobre el poder de la ciencia, denotando así una -- poderosa influencia del Iluminismo; Ibid., pp.11,18. Sin -- embargo, no olvidará situar el avance científico en un contexto social, mostrando que el mismo progreso científico puede volverse en contra del hombre, en este caso del proletario. Sobre las transformaciones tecnológicas en la industria textil, Engels avanzará en la explicación que relaciona el desarrollo tecnológico y científico con las condiciones concretas de la fuerza de trabajo y los niveles salariales, Ibid., p.24. No deja de suscitar sorpresa la precocidad del avance del joven Engels...a pesar de las "novedades" que hoy ofrecen los "nuevos filósofos" y sus sofisticados descubrimientos sobre...la reconversión industrial.

(12) Cfr. A.Sánchez Vázquez, "Economía y Humanismo", en Estudio previo, Carlos Marx. Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844), Ed. Era, México, 1980, pp.13-15. E.Mandel, La formación del pensamiento económico de Marx, de 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético, Ed. S.XXI, México, 1969, pp.1-14.

(13) Engels explicó que en la sociedad burguesa el interés subjetivo reduce a los hombres a simples átomos que se repelen unos a otros (aquí podemos apreciar la influencia de la filosofía materialista griega, Demócrito); cada individuo supone que sólo defiende su interés; sin embargo, ocurre lo contrario, pues el hombre ya no es esclavo de otro hombre ni de sí mismo, se ha generado una transformación -- colosal originándose una inversión en la que el hombre es sometido a una dominación más severa que la misma esclavitud o la servidumbre feudal, se trata de la subordinación a la cosa (a las relaciones capitalistas). En este contexto se -- yergue como alternativa revolucionaria el proletariado, única clase capaz de establecer los fundamentos para la democracia real: la de los trabajadores, en consecuencia, democracia de masas, democracia comunista. Cfr. "La situación en -- Inglaterra. El siglo XVIII", O.F.2, p.215; "La fiesta de las naciones, en Londres", Ibid., p.591.

(14) Engels adquirió familiaridad con los planteamientos comunistas antes de conocer la realidad británica. En Alemania se vinculó a círculos comunistas radicales familiarizándose con las ideas del comunismo ético que sostenía la necesidad de una revolución cada vez más inminente; la barbarie británica le permitió refinar sus planteamientos comunistas, pues encontró los fundamentos estructurales que sostenían -- la necesidad de la revolución inminente. Cfr. "Rápidos avances del comunismo en Alemania", "Dos discursos en Elberfeld", en O.F.2, pp.249-277. G.Mayer, Op.cit., cap.V, "Rumbo al comunismo", pp. 107-223.

(15) Cfr. "Cartas del Wuppertal", O.F.2, pp.1-17. Las opiniones de Engels sobre aspectos de las guerras campesinas en Alemania no permiten afirmar que tuviese una actitud antiagraria. En Engels se encuentra, frente a la cuestión agraria, un enfoque similar al de Marx; se analiza la vida agraria según la función específica que ésta tenga en una sociedad determinada, distinguiendo los aspectos retardatarios que deben ser superados, de aquellos que tienen valor para la revolución. Esta precisión matiza las afirmaciones engelsianas adversas a la ruralidad; así, éstas hay que considerarlas como cuestionamientos a la sobrevivencia de valores feudales; desde esta óptica pueden ser comprendidos los cuestionamientos que endereza Engels en su escrito sobre Wuppertal. Se anuncia la extinción del atraso al despuntar las luchas de los trabajadores textiles que al ser ganados para la causa comunista, facilitarían la conservación de los aspectos favorables acarreados por el progreso, iluminando aquellos que obscurecían el futuro a través de la destrucción de la naturaleza.

(16) "Cartas desde Inglaterra. Las crisis internas", en O.F.2, p.120. El sentido materialista engelsiano, puede apreciarse al observar cómo construye su explicación sobre el valor que tiene para Inglaterra la industria y en general el trabajo humano. En efecto, es a partir de la comprensión de la función geográfica y de la escasez de los recursos naturales como puede interpretarse cabalmente la historia de la producción social británica.

(17) En el libro, La situación de la clase obrera en In-

glaterra, Engels reflexionó de la siguiente manera sobre la contaminación que sufrían los ríos: "...Después de las inundaciones del Aire -(que, como todos los ríos que sirven a las industrias, entra en la ciudad como una corriente pura y transparente, y sale arrastrando aguas densas, negras y hediondas, cargadas de toda clase de inmundicias)-..."

"...Abajo corre, o mejor dicho está estancado el Irk, un río estrecho y negro como el betún, hediondo y lleno de desechos y detritos, que bañan la orilla derecha, poco profunda; en tiempo seco, sobre esta ribera queda una serie de cenagales fangosos, nauseabundos, verdosos, de cuyo fondo - salen continuamente burbujas de gas miasmático y se desprende un olor insupportable, aún estando sobre el puente, a cuarenta o cincuenta pies sobre el nivel del agua...", pp.57 y 65.

(18) Cfr. F.Engels, Esbozo..., p.13

(19) La competencia constituye la categoría fundamental de la Economía Política a pesar de que "tras ella se esconde una terrible cabeza de Medusa", Ibid., p.14

(20) Cfr. "La situación en Inglaterra. El siglo XVIII", Ibid.

(21) Cfr. "La situación en Inglaterra, Pasado y Presente...", en Anales..., Op.cit., p.195. Posteriormente Marx analizará el lugar de la legislación fabril y la legislación de Pobres en el proceso general de desarrollo del capitalismo británico; Cfr. K.Marx, El Capital, Crítica de la economía política, Ed. Siglo XXI, México, 1975, T.I., cap.III, "La

jornada laboral"; cap.XXIV, "La llamada acumulación originaria".

(22) Esbozo..., p.15.

(23) En las páginas del Esbozo..., pueden ser localizados numerosos pasajes que permiten apreciar las ideas engelianas sobre el desarrollo científico y articulación de los procesos productivos; además en este mismo escrito ha explicado cómo el proletariado puede verse afectado por nuevas máquinas que originan mayor desocupación y en consecuencia mayor oferta de trabajo. En esta circunstancia, la tecnología es instrumentada en contra de los trabajadores, acarrearando efectos destructivos para la vida misma de la clase obrera.

(24) Cfr. Engels, "Diario de un oyente"; "Schelling sobre Hegel"; "Schelling y la revelación", O.F.2. G.Mayer, Op.cit., cap.IV.

(25) Cfr. "Gobierno y oposición en Francia", O.F.2, p.603. En este trabajo Engels explica las tendencias sociales opuestas que prevalecían en París. Con notable agudeza expone el poder y la influencia, en el gobierno francés, de la banca Rothshilde. Análisis históricos recientes confirman la existencia de las tendencias políticas revolucionarias parisinas localizadas por Engels, por ejemplo: G.Rudé, La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848, Ed. Siglo XXI, España, 1979, cap.XI, "La revolución Francesa de 1848". F.Claudín, Marx, Engels y la revolución de 1848, Ed. Siglo XXI, España, B.P.S., 1975.

(26) Sobre el carácter antipopular, reaccionario y conservador de la Restauración Francesa, véase: I. Zeitlin, Ideología y teoría sociológica, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1973, Parte II, El pensamiento posrevolucionario.

(27) "La situación en Inglaterra. El siglo XVIII", O.F.2, p.216.

(28) La situación de la clase..., pp.33,35,42,44,45,48, 52,55,58.

(29) Ibid., p.15.

(30) Se ha sostenido que pensadores vinculados al historicismo alemán, llegaron a formular reflexiones sobre lo -- que hoy llamaríamos psicología urbana, muy similar a la que formuló Marx; convendría agregar que tales reflexiones se aproximan más a la propuesta engelsiana. Tal vez esto se de ba al sesgo sociológico imprimido por Engels en sus escritos sobre las ciudades británicas. Para conocer la semejanza de pensamiento, véase: A.Simmel, "Las grandes ciudades y la -- vida del espíritu", en Cuadernos Políticos, No.45, Era, Mé- xico, 1986, pp.5-10.

(31) "La situación en Inglaterra. La Constitución ingle- sa", en O.F.2, p.230. Para descalificar una teoría o una per- -- sona, se recurre al viejo truco de adjudicarle deficiencias, sin la menor preocupación por demostrarlas; así el pensa- -- miento engelsiano ha sido caracterizado como "economicista", mecanicista, etc. Sus análisis, sobre la política burguesa en Inglaterra, manifiestan lo contrario, pues su explicación

reconoció el peso de factores extraeconómicos: usos, costumbres, tradiciones y lenguaje político.

(32) "La situación en Inglaterra. Pasado y Presente...", en Anales..., Op.cit. Siguiendo las ideas de T.Carlyle, Engels designó a la burguesía, aristocracia del dinero y a la genuina aristocracia de origen feudal, aristocracia de la tierra.

(33) Cfr. La situación de la clase..., "La posición de la burguesía frente al proletariado", pp.239-256.

(34) Sin duda Engels logró avances para el desarrollo de la historia social. Tales progresos han sido confirmados y profundizados por investigadores notables, por ejemplo: E.P. Thompson, La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832, Ed.Laia, Barcelona, 1977, cap.16, "Conciencia de clase", pp.365-563. E.J.Hobsbawm, Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera, Ed.Crítica, Barcelona, 1979, cap.5, "El nivel de vida en Gran Bretaña entre 1790 y 1850"; cap.6, "La historia y las sobrias fábricas infernales"; cap.8, "Las fluctuaciones económicas y algunos movimientos sociales a partir de 1800"; cap. 14, "Costumbres, salarios e intensidad de trabajo en la industria del siglo XIX"; cap. 15, "Tradiciones obreras"; Apéndice 1, "Problemas del consumo de alimentos". E.J.Hobsbawm, Industria e Imperio, Ed. Ariel, Barcelona, 1977, cap.3, "La Revolución industrial 1780-1840"; cap.4, "Los resultados humanos de la Revolución industrial, 1780-1850"; cap.6, "La segunda fase de la industrialización 1840-1895".

(35) G.W.F.Hegel, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Ed.Revista de Occidente, Madrid, 1974, pp. 699-700.

(36) Engels, Esbozo..., pp.7-8

(37) Para el análisis de la limitada intervención gubernamental, véase K.Marx, El Capital, T.I, Vol.3, cap.XXIII, "La Ley general de la acumulación capitalista", pp.808-890. B.Supple, "El estado y la Revolución industrial, 1700-1914", en Carlo M.Cipolla (Ed.), Historia económica de Europa (3). La Revolución industrial. Este estudio erudito, argumenta a favor de la pertinencia de los ejes analíticos trazados por Engels al caracterizar rasgos de la intervención estatal. - Vale la pena recordar que lo que estaba en juego no era la existencia o inexistencia de la intervención gubernamental, más bien la discusión giraba en torno al lugar en el que se realizaba la intervención. El liberalismo económico, que con gran celo impedía la función reguladora estatal en el centro de la sociedad burguesa, impulsaba con determinación la intervención del Estado en la periferia apoyando siempre la causa de la guerra imperialista.

(38) Engels analizó exhaustivamente la cuestión de la -- Legislación Cerealera en los siguientes escritos: "Las leyes sobre el trigo"; "Historia de las leyes inglesas sobre el -- trigo", en O.F.2, pp.131 y 586. Los conceptos "bloque en el poder" y "efecto aislamiento", fueron desarrollados por N.Poulantzas. Tiene interés particular el concepto "efecto aislamiento", pues explica las prácticas jurídicas, ideológicas

y en general políticas a las que recurre una clase social para fragmentar y dividir a otra clase social. Poulantzas desarrolla el concepto "efecto aislamiento" teniendo como referente histórico principal la práctica política de la -- burguesía. N.Poulantzas, Poder Político y clases sociales, en el Estado capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1969, pp. 273. Para conocer el surgimiento y desarrollo de la burguesía y el proletariado, véase: J.F.Bergier, "La burguesía -- industrial y la aparición de la clase obrera, 1700-1914", - en C.M.Cipolla, Op.cit., cap.7.

(39) Engels reconoció la existencia de beneficios urbanos virtuales; sin embargo, para la total realización de éstos, la sociedad debía regirse por un gobierno de trabajadores. No obstante, tal perspectiva no obstaculizó la crítica rigurosa al movimiento obrero. Cfr. La situación de la clase obrera..., p.120, pp.190-212. Anteriormente se ha expuesto -- la crítica filosófica que en esta época Engels enderezó a -- la filosofía británica; por lo que a la crítica de la vida parlamentaria se refiere, véase "La situación en Inglaterra. La Constitución inglesa", en O.F.2. Vale la pena comentar -- que para Engels es cuestionable todo el estilo de la política parlamentaria, sobre todo por la corrupción que ésta engendra; en tanto, Hegel había "demostrado" la "racionalidad" del comercio parlamentario. Cfr. Hegel, Op.cit., p.699.

La investigación histórica contemporánea no postula discrepancia esencial sobre la caracterización engelsiana del Cartismo. Cfr. G.Rudé, Op.cit., cap.XII, "El cartismo", pp. 185-201. E.Dolleans, Historia del movimiento obrero, 1830-

1871, Ed. Zero, Madrid, 1969, T.I, Tercera Parte. "La experiencia cartista (1836-1843)", pp.103-155.

(40) Marx desarrolló esta problemática de la siguiente manera: "...La historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura; la historia asiática es una especie de unidad indiferente de ciudad y campo (en este caso las ciudades verdaderamente grandes deben ser consideradas meramente como campamento señorial, como una superficie sobre la estructura propiamente económica); la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo; la (historia) moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad." Karl Marx, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858, Ed. Siglo XXI, México, 1970, Vol.1, p.442. G.Prestipino ha destacado oportunamente cómo el viejo Engels, en el Anti-Duhring, reflexionó sobre los efectos destructivos de la industrialización, pues al extender su ámbito de influencia territorial contaminaba los ríos; así mencionó Engels el caso de la industria textil que en Yorkshire y Lancashire, descomponía -- los ríos, al servirse de la fuerza hidráulica para resolver los requerimientos energéticos. El joven Engels había descrito la misma situación en el Río Wupper; en uno y otro caso puede apreciarse el desplazamiento industrial hacia el campo. Cfr. G.Prestipino, El pensamiento filosófico de Engels. Naturaleza y sociedad en la perspectiva teórica marxista, -

Ed. Siglo XXI, México, 1977, Cap.IX, "La relación hombre-naturaleza en Engels y Marx", pp.151-175. "Cartas del Wuppertal", en O.F.2. Por su parte, Hobsbawm ha expuesto, con su habitual brillantez, la raíz agraria de las primeras formas de organización del movimiento obrero, sin descuidar el análisis del origen rural del movimiento urbano inicial. Estos estudios históricos permiten comprender la inseparable y permanente conexión entre dos delimitaciones territoriales habitualmente segmentadas: campo y ciudad. La comprensión de la relación existente entre estas dos entidades territoriales es particularmente relevante para el estudio de las sociedades atrasadas o subdesarrolladas; cfr. E.J.Hobsbawm, Rebeldes primitivos, Ariel, 1974, cap. VII, "La turba urbana", cap.VIII, "Las sectas obreras".

(41) Engels distinguió claramente la diferencia existente entre las funciones desempeñadas por la nobleza inglesa y las que realizaba la nobleza alemana. En tanto que la primera estaba plenamente relacionada con la producción para el mercado urbano interior en expansión, la segunda mantenía en el campo relaciones de propiedad en las que prevalecían los rasgos feudales. La Restauración Alemana defendió al mayorazgo oponiéndose a cualquier transformación de la propiedad territorial que pudiera amenazar a esta institución feudal. Engels coincidió con Marx en su crítica al mayorazgo reconociendo en esta institución la piedra angular del absolutismo prusiano, pues por una parte permitía la existencia de relaciones sociales de producción feudales en el campo, en tanto, para la ciudad significaba la condición de reproduc-

ción material de la burocracia nobiliaria, soporte básico del poder de la monarquía absoluta prusiana. Cfr. Engels, "Federico Guillermo IV, Rey de Prusia"; "Ernst Moritz Arndt", en O.F.2, pp.112-119; 28-41.

(42) La situación de la clase...; "La Inmigración irlandesa", pp.95-99. C.Marx, F.Engels, Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda, PyP, No.72, México, 1979.

(43) Para lo que aquí se ha designado, urbanización del campo, véase La situación de la clase..., pp. 10,12,13,24,27, 29,36,41,84,87,108,147,151,219,221,223,227,228,230,231,232, 233,234,235,236,246,251. En O.F.2 véase pp. 132,142,216,231, 233,234,586,587,588,589,590. De nueva cuenta la investigación contemporánea ha venido a confirmar las líneas generales de la caracterización efectuada por Engels sobre las transformaciones sufridas por la ruralidad británica a consecuencia de la Revolución industrial; véase P.Bairoch, "La agricultura y la Revolución industrial, 1700-1914", en C.M. Cipolla, Op.cit., cap.VIII. E.P.Thompson, Op.cit., T.2, cap. VII, "Los trabajadores agrícolas"; cap.IX, "Los tejedores". L.Kofler, Contribución a la historia de la sociedad burguesa, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1971, "Inglaterra hasta el siglo XIX", pp.372-404. Notables historiadores contemporáneos han dedicado un excelente trabajo al estudio de la Revolución Agraria analizada por Engels, el movimiento del Capitán Swing. E.J.Hobsbawm y G.Rudé, Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing, Siglo XXI Ed., España, 1978.

(44) Cfr. "Dos discursos en Elberfeld", en O.F.2, pp.259-279. En este escrito se localizan planteamientos comunistas, expuestos por primera vez en forma sistemática. "Descripciones de las Colonias comunistas creadas en los últimos tiempos y que aún existen", Ibid., pp.554-567. Esta investigación facilita elementos para comprender la historia de la formación de la sociedad civil en Norteamérica. Para el estudio de la relación existente entre el surgimiento de formas iniciales de asentamientos urbanos y consecuencias ideológicas de este hecho histórico, véase: V.G.Childe, El origen de la civilización, F.C.E., México, 1986; M.Eliade, Tratado de historia de las religiones, Era, México, 1970; I.Kraeger, La formación del Estado, Ed. Labor, Barcelona, 1972; E.López Cortés, La formación del Estado en la Sociedad Civil, UAM-I, -- 1989.

Síntesis Capítulo III

Engels y Marx, a través de caminos distintos, avanzaron hacia una posición teórica y política que los permitió coincidir en el momento científico y revolucionario. El estudio de la clase obrera inglesa redactó numerosos ensayos previos a la redacción de su libro Situación de la clase obrera en Inglaterra; en ellos examinó distintos aspectos de la historia británica: historia social, economía, este rollo del pensamiento filosófico y político insular.

Los trazos básicos del materialismo engelsiano están contenidos en las obras redactadas a lo largo de su primera residencia en Inglaterra. Estos trabajos son relevantes por haber constituido el punto de partida del brillante escrito de juventud: Esbozo de crítica de la economía Política. Esta publicación aparecida en los Anales Franco Alemanes, constituye la estructura lógica y metodológica que sirvió para la redacción de La situación de la clase obrera en Inglaterra; en efecto, en Esbozo... localizamos una crítica al modo de desarrollo capitalista que mostraba tempranamente su capacidad para destruir y descomponer la vida humana, sobre todo la de los trabajadores, quienes veían cómo rápidamente eran convertidos en apéndices de la máquina. Según Engels, el desenvolvimiento industrializador, en su afán proletarizador, convertía rápidamente a los niños y mujeres en obreros fabriles, originando la destrucción de la familia y de otros tipos de relaciones sociales propiciadoras de una vida comunitaria, opuesta al destructivo individualismo liberal, cuya antropología política y filosófica, reducía al hombre a mero depredador, preocupado tan solo por la satisfacción de sus deseos de lu-

cro monetario.

Engels cuestionó las ideas de Adam Smith y de Hegel, a propósito de la urbanidad capitalista; sus análisis manifiestan una realidad muy distinta, pues es en el espacio urbano el lugar donde la industria ha establecido sus principales centros de destrucción de vidas humanas y del medio ambiente. La moderna industria fabril, tan aclamada por los burgueses progresistas, ha enrarecido el aire que algún día fue puro, los ríos y las aguas han quedado contaminados por aceites y tintes. En síntesis, Engels anunció tempranamente la destrucción ecológica que ya era observable en las ciudades británicas.

La vida en las ciudades industriales es casi imposible para quienes provienen del campo; sin embargo, la influencia de las ciudades de antiguos campesinos se agudizó y los migrantes irrumpían salvando todo tipo de obstáculos; así sucedió con la que probablemente haya sido la primera gran migración industrial de carácter internacional: el peregrinar de los irlandeses hasta las ciudades industriales inglesas. Los migrantes de origen agrario dieron testimonio viviente de la destrucción de la economía rural; una vez convertidos en obreros, daban cuenta de las enfermedades y deformaciones originadas en las condiciones laborales. La irrupción masiva de campesinos a las ciudades industriales favoreció el nacimiento de un nuevo tipo de psicología urbana. La prostitución se generalizó en las ciudades industriales, adquiriendo esta actividad una legitimación insospechada anteriormente. Nacie-

ron nuevas formas de guerra social, el robo, la mendicidad, la proliferación de tabernas y la desarticulación familiar abrieron paso a un nuevo tipo de mentalidad urbana. Las reflexiones de Engels, a propósito de estas cuestiones, que hoy podríamos designar psicología urbana, son semejantes a las observaciones hechas por Simmel en su ensayo sobre la subjetividad en las grandes ciudades.

Engels criticó claramente el triunfalismo de ideólogos burgueses notables, que vieron en las ciudades una verdadera fuente de progreso y esclarecimiento para la humanidad, pues en su opinión, en la ciudad burguesa han sido reunidas las principales fuerzas detentadoras de la sociedad capitalista, incapaz de poner límites a la descomposición social, a la distorsión de la subjetividad y a la destrucción ecológica.

CAPITULO IV

CIUDADANOS

CIUDADANOS

"...Las Mónadas no tienen ventanas, por las cuales alguna cosa puede entrar o salir en ellas..."(1)

Leibniz, Monadología.

"...Durante largos siglos el judío fué allí mercader, usure ro, tabernero, intendente del boble, intermediario entre todas las cosas. Las pequeñas--ciudades judías, hundidas en un mar de poblaciones campesinas, a menudo contiguas a los castillos de los señores feudales polacos, representaban la economía mercantil en el seno de una sociedad puramente feudal..."(2)

Abraham Lebn, Concepción materialista de la cuestión judía.

"Las comunidades de cuya disolución se trata son las comunidades de aldea, las comunidades de trabajo en los dominios señoriales, en las grandes economías campesinas y en el artesanado, y finalmente -en sentido muy general-, las comunidades domésticas..."(3)

Werner Sombart, El apogeo del capitalismo

Marx y Engels recogieron del pensamiento de la Ilustración europea la actitud crítica frente a todo aquello que - manifestara atraso, oprobio, así como desprecio profundo por los rasgos característicos de los peores aspectos de la feudalidad. Con base en esta consideración es posible comprender la influencia poderosa que ejerció el pensamiento hegeliano en los fundadores del materialismo histórico. Es conveniente plantear esta afirmación tanto a un nivel general, como en cuestiones particulares; así, investigaciones numerosas han fijado su atención en el influjo ejercido por la dialéctica hegeliana en el pensamiento de Marx y Engels; sin embargo, resultan comparativamente menos abundantes los estudios interesados en exponer otros aspectos en los que se advierte la impronta hegeliana, tal es el caso de las ideas vertidas sobre la ciudad. (4)

Para la filosofía de la historia hegeliana, verdadero manifiesto adverso a la irracionalidad de la historia, los abatares y obstáculos encontrados por la razón a lo largo -- del proceso de su realización, tienden a llegar a feliz término al consolidarse una forma espacial que opuesta a la dominante durante la feudalidad se constituye en centro fundamental para el porvenir histórico. La lectura de la filosofía política y de la filosofía de la historia hegeliana (5) revelan un profundo interés por la estabilidad social y el desarrollo de la racionalidad en la sociedad civil. La preocupación por la paz, la legitimidad y la legalidad burguesa orillan a Hegel a percibir los avances de la sociedad europea como estrella polar orientadora de un desenvolvimiento lógi-

co y armonioso válido para toda la humanidad.

En páginas numerosas, de su manifiesto antiirracionalista, Hegel expuso a la vida rural como la fuente material que dió sustento a una época en la cual al barbarie llegó - al extremo de cometer antropofagia entre hombres blancos; - así Hegel, observó cómo en los mercados medievales era posi ble proveerse de carne humana fresca. Sorprende el olvido o desconocimiento de la época gloriosa de las ciudades medie- vales que mantuvieron empresas comerciales notables y en lo político consolidaron su soberanía; ⁽⁶⁾ al parecer nuestro -- filósofo mantenía preocupación mayor por establecer su ar- gumento antes que ceñirse a la realidad histórica; en su -- opinión, ante la negatividad característica de la sociedad feudal, despunta una época nueva, celebrada por su indus- triocidad, respecto a la propiedad privada y ausencia de -- violencia.

Afirmaciones simplistas empeñadas en caracterizacio- nes fáciles del pensamiento hegeliano, pierden fundamente - al percatarnos del método cuidadoso usado por Hegel para ex plicar la diferenciación racial y cultural. Las distinciones raciales y culturales pueden ser comprendidas cabalmente a partir de una explicación geográfica ⁽⁷⁾ que analiza las cone , xiones existentes entre las razas, las culturas, las herra- mientas y el territorio, incluidos en este último, aspectos horográficos, hidrográficos y climáticos. La negritud, la - indolencia del hombre americano, la vida regimentada de los chinos, la edad de la razón de los griegos, el formalismo

jurídico romano constituyen las síntesis de un proceso histórico incomprensible si se prescinde de los factores geográficos, puesto que éstos tienen una función esencial. El principio nórdico también ha exigido una materialidad espacial y territorial específica; rescatado de las vicisitudes de la feudalidad europea encuentra las posibilidades para su cabal realización en una nueva forma de organización de la sociedad, el espacio nuevo al cual hace referencia Hegel es el espacio urbano: la ciudad manufacturera cuyo prototipo se localiza en Inglaterra. Con esta perspectiva Hegel -- confirma y anuncia el lugar físico y material donde residirá la fuerza propulsora de la modernidad burguesa.

Marx tomó la energía de algunas tesis hegelianas, para profundizarlas; pero también para volverlas en contra de ellas mismas, hasta el punto de destruirlas. Por lo que se refiere a la cuestión de la urbanidad, Marx habrá de reconocer con Hegel, el vigor de las ciudades industriales británicas, sin quedarse en la superficie del razonamiento hegeliano, buscando las raíces de la reflexión del filósofo. (8) Engels condujo a Marx por el camino que le permitiría el -- conocimiento de la voz verdadera que se ocultaba tras la -- pluma del pensador burgués. Como se sabe la locución prístina provenía de la economía política inglesa y en particular de Adam Smith.

El amigo inseparable de Marx, también le permitió a este último el conocimiento de la historia de la evolución de las ciudades británicas y en definitiva le dotó de los -- elementos históricos y teóricos necesarios para la elabora-

ción permanentemente sostenida por Marx hasta descubrir el lugar teórico e histórico correspondiente a la ciudad y en general a la urbanidad precapitalista y capitalista. Conviene señalar que la problemática vinculada a las cuestiones urbanas no constituyó un objeto de investigación particular, más bien la sutileza de la mirada de Marx y Engels les permitió detenerse en el significado del surgimiento y el desarrollo de las ciudades, para dar cuenta de su lugar en el contexto general de su explicación histórica, así como en su argumentación sobre el desarrollo capitalista. Desde esta perspectiva pueden comprenderse las innumerables ocasiones en las que Marx hace referencia a las ciudades, a la urbanización, a la contradicción entre el campo y la ciudad, así como al mismo proceso de urbanización.

En los escritos de Marx y Engels es posible localizar abundantes pasajes salpicados de descripciones históricas que advierten sobre el funcionamiento de las ciudades en distintas formaciones económicas, sean éstas capitalistas o precapitalistas. (9) Las explicaciones reiteradas sobre el proceso histórico de formación y funcionamiento de las ciudades permiten acceder a otro nivel: la interpretación teórica. La recolección de evidencia empírica, información de carácter histórica, constituyó el fundamento por medio del cual levantaron, Marx y Engels, una argumentación abstracta destinada a esclarecer la conexión interna que guardan las ciudades -industriales, comerciales, militares, burocráticas- a lo largo del desenclamiento de las formaciones económicas.

La referencia sistemática a la ciudad, posibilita la comprensión de la función urbana articulada tanto a un nivel interpretativo de índole lógico, así como a otro de carácter histórico⁽¹⁰⁾ ofreciendo un punto de partida esencial para la explicación de ulteriores procesos históricos que en su momento ocuparon la atención de los fundadores del materialismo histórico, sobre todo al tratar problemáticas referidas claramente a contradicciones entre procesos productivos fundados principalmente en la producción agrícola y los surgidos de la revolución industrial.⁽¹¹⁾ No interesa presentar a Marx y a Engels como "urbanistas"; más bien se intenta explicar que el movimiento de la sociedad expuesto por nuestros autores no ha prescindido en momento alguno de fundamentación material (cosa estensa), por el contrario es posible observar, cómo permanentemente los procesos sociales de los cuales se ocuparon nuestros autores fueron localizados, siguiendo la premisa cognoscitiva kantiana, en el tiempo y en el espacio. Así, al ocuparse de la historia del capitalismo comercial, o de la industrialización en Inglaterra, era necesario fijar el ámbito territorial en el cual operaban las fuerzas productivas, incluido el hombre. Para el materialismo histórico, la ciudad, mejor aún, lo urbano expresa un aspecto esencial para el conocimiento de la organización de trabajo, en tanto que el trabajo humano se ha ubicado en dos polos territoriales, la ciudad y el campo, lo urbano y lo rural.⁽¹²⁾ En torno a estas dos categorías es posible comprender el transcurso de la organización del proceso de trabajo; así el concepto de ciudad implica necesariamente

lo agrario, de la misma forma que lo rural remite de forma inexorable a lo urbano. Por tanto, no es factible pensar la realidad social universalmente considerada, siguiendo la costumbre de Marx y Engels, careciendo de estos polos consustanciales a la división social del trabajo.

Hasta los críticos más obtusos reconocen que Marx, incluido Engels, cumplieron la promesa de enviar cañonazos demolidores, capaces de simbrar la sociedad burguesa. Los proyectiles de estos amigos inseparables cuestionaron con rigor notable al capitalismo; por ello es doble sostener -- que fueron los primeros críticos sistemáticos que detuvieron su mirada en todas las facetas oscuras que encubre con su apariencia luminosa la sociedad capitalista. A partir de la crítica del presente, cuestionaron el pasado correspondiente a la sórdida feudalidad; el embate en contra del atraso pero también en contra del progreso de la modernidad supuestamente impoluta, constituye el puntal para la construcción de su perspectiva sobre un futuro revolucionario.

La perspicacia de nuestros autores, les permitió percibir, cómo el dinamismo de la sociedad burguesa --observado en su época y el que aún estaba inscrito en el porvenir-- dependía esencialmente del vigoroso impulso revolucionario de las fuerzas productivas en permanente innovación y transformación; sin embargo, era necesario remontar a cada momento las antiguas relaciones sociales que impedían a los poderes de la tecnología implantar su dominio. Toda batalla se libra en un escenario al que corresponden determinaciones físicas, es decir, un espacio localizado en cierto territorio;

por ello todo el discurso teórico de nuestros autores supone y exige ser pensado estableciendo un ámbito y una localización en cuyo seno se declararan las guerras que preparan la generalización de las relaciones de producción capitalistas. ⁽¹³⁾ Así pues, la crítica a la que se ha sometido a la modernidad capitalista implica claramente el cuestionamiento de las formas de organización y reorganización de los linderos existentes entre la ciudad y el campo y aún la de las fronteras internacionales. ⁽¹⁴⁾

Marx y Engels expusieron las determinaciones territoriales que permitieron el surgimiento y el desarrollo del capitalismo, sin descuidar el análisis y la referencia de los agentes concretos que a través de su práctica dieron pábulo al establecimiento del capitalismo. A raíz del estudio sobre el advenimiento del capital comercial, se ocuparon del florecimiento de las ciudades comerciales ubicadas en la Cuenca del Mediterráneo, ciudades italianas y bizantinas; también observaron el brote temprano de ciudades en Europa Oriental y Central, por ejemplo, Varsovia, Kiev, Praga, Kracovia, sin olvidar a las ciudades bálticas. En opinión de Marx, los agentes históricos que llevaron sobre sus espaldas la tarea de difundir el capitalismo comercial emergente fueron los lombardos y los judíos. ⁽¹⁵⁾ Estos últimos a través de su práctica comercial fueron construyendo lentamente, al interior de la sociedad feudal, despuntes iniciales de la urbanidad indispensable para el crecimiento simultáneo de mercados, manufacturas, bancos, etc. Así, a lado de las fortalezas feudales de los castillos y palacios, apare-

cieron núcleos de población que servían aparentemente a la feudalidad europea; sin embargo, visto el proceso en su -- dimensión histórica, se percibe nítidamente cómo paulatinamente la feudalidad agraria iba siendo endeudada y corroída por las fuerzas que residían al interior de las ciudades -- inicialmente famélicas y pequeñas. La alianza entre los monarcas y los usureros facilitó la decadencia de la feudalidad, en tanto la nobleza vió sucumbir su fuerza ante el poder del dinero acuñado por quienes habían logrado combinar, en su función de intermediarios, tareas fiscales, usurarias y comerciales, dejando a los monarcas la penosa ocupación -- de gobernar sin poder reinar. (16)

Los monarcas europeos fueron evangelizados, por segunda ocasión, el mensaje provenía del Oriente; la buena nueva volvía a entronizar al becerro de oro, esta vez amonedado, como principal objeto de adoración. La feudalidad cristiana fue así lentamente convertida a la práctica "suciamente judaica" (17) que reconocía como religión esencial el lucro y -- la competencia. Marx y Engels se ocuparon de la cuestión -- judía, tanto en el escrito que lleva tal designación, así como en el trabajo de autoría conjunta denominado La Sagrada Familia. (18)

En opinión de algunos investigadores, por ejemplo, Isaiah Berlín, (19) los escritos de Marx sobre la cuestión -- judía revelan algún tipo de antisemitismo de raigambre psicológica; según Berlín, Marx carga en su conciencia la problemática judía y pretende desembarasarse de ella a través

de la escritura, pues ésta le permite construir imágenes que luego son criticadas y en definitiva destruidas. Tal perspectiva no parece justa y resulta muy difícil esclarecer la actitud psicológica de Marx al momento de ocuparse de esta cuestión. En razón de lo anterior, es más provechoso enfocar este asunto desde una perspectiva objetiva. El lado exterior de esta cuestión puede ser determinado si se consideran los aspectos siguientes:

a). Marx hizo referencia a los judíos como un asunto histórico relacionado con la práctica comercial, usuraria, vinculada a la formación de las ciudades y el crecimiento de la burguesía urbana. Además no se redujo al tratamiento de los judíos, pues en ocasiones numerosas se refirió a otros pueblos conocidos por su espíritu de empresarios comerciales. (20)

b). En realidad, ni Marx ni Engels acuñaron el término "cuestión judía"; tal designación provenía de uno de los más distinguidos miembros del grupo de intelectuales que Marx y Engels denominaron irónicamente sagrada familia: Bruno Bauer. Por lo demás, este filólogo se limitó a recoger un término que hacía tiempo flotaba en el ambiente cultural alemán. (21)

En esta exposición habrán de ser considerados otros aspectos que impiden pensar facetas antisemitas en la argumentación de Marx. En todo caso, sería factible reconocer rasgos antisemitas a condición de explicitar que de igual forma Marx es anticristiano, antiburgués y anticapitalista; es decir, Marx identificó por su contenido material y social los términos siguientes: judío igual a burgués igual a cris

tiano. La tarea de la revolución comunista será entonces la de destruir esta triología que expresa la vida característica de la sociedad capitalista, en tanto que la verdadera religión subsistente tras el culto sabático y el rito dominical, es la religión burguesa, cuya única verdad reconocible es el dinero. La Cuestión Judía se ocupa de una problemática esencialmente moderna, la de los ciudadanos que han logrado conquistar para su uso exclusivo el poder político y social derivado de la sociedad civil. Los ciudadanos han alcanzado la cima de la sociedad en tanto fueron capaces -- de triunfar al destruir al absolutismo francés y lograr el triunfo de la Revolución Francesa. La revolución vicentina fue precedida por otros movimientos revolucionarios europeos y americanos (Revolución Inglesa y Fundación de -- los Estados Unidos Americanos); este conjunto de movimientos sociales sintetizó el largo proceso de constitución de un -- nuevo sujeto histórico: el individuo. El surgimiento del individuo burgués presupone la lenta y segura tarea que fue -- capaz de mermar paulatinamente las relaciones sociales de -- la feudalidad. La sociedad feudal había sojuzgado al individuo tanto en las escasas ciudades, así como en el campo. -- Corporaciones, estamentos y las formas de posesión territorial, a cuyo suelo estaban adheridos los ciervos, de igual forma que los hongos a la madera y a la tierra húmeda; dadas estas formas jurídicas que organizaron las relaciones de producción fueron barridas permitiendo el acceso de la sociedad civil a un poder político que había mantenido a lo largo de la feudalidad⁽²²⁾ sujeta a las innumerables reglas

provenientes de los estamentos.

La sociedad civil había florecido en los siglos últimos de la feudalidad, habiendo logrado cierta acumulación -- de poder y riqueza a partir de la actividad comercial y manufacturera, al chocar con la feudalidad se abrió la prolongada época de las revoluciones burguesas. La época de las revoluciones burguesas permitió el avance vigoroso de los agentes sociales representativos de la nueva clase social, aunque eventualmente aparecieron brotes revolucionarios de corte comunista. Los jacobinos fueron claros representantes de esta última tendencia, debiendo pagar con su vida el grave error de haber confundido la revolución burguesa con la revolución comunista. (23)

La derrota de las diversas tendencias comunistas surgidas en las experiencias revolucionarias burguesas aseguró la hegemonía de un sujeto social novedoso: el ciudadano. -- La naturaleza genuina del ciudadano habrá de ser revelada por los autores del manifiesto comunista. Para ellos la insurrección de la sociedad civil burguesa, embrionariamente contenida en el seno de la feudalidad, exigió una nueva antropología que reconoció y profundizó la constitución del individuo en tanto ente físico, pero sobre todo como entidad política. El individuo reconocido en la declaración de los derechos del hombre y el ciudadano, (24) ha roto con las amarras que le ataban a la comunidad, a las asociaciones, gremios, estamentos, pero sobre todo ha perdido sus nexos con la tierra. Todo parece indicar que el ámbito espacial al cual ha sido lanzado este individuo atomístico, correspon-

de a las ciudades. En efecto, las virtudes de la posesividad y el egoísmo característico del individuo impenetrable y -- cerrado, como las mónadas advertidas precozmente por Leibniz, ⁽²⁵⁾ atestiguan un sujeto social adherido a prácticas -- que tienen por centro de su realización el espacio urbano, pues en este ámbito ha florecido el vínculo que mantiene uni dos a los individuos egoístas: la relación monetaria.

La relación monetaria, el reinado del dinero, exige -- condiciones para asegurar su reproducción y su difusión. Di sueltas las relaciones sociales que habiéndose valido de nu merosos laberintos característicos del régimen feudal, todos ellos impedimentos para la libre circulación de las mercancías y del dinero, era necesario reglamentar y construir el estado de los ciudadanos. Para la democracia burguesa censal, todos los hombres son jurídicamente iguales; sin embargo, la igualdad política es rápidamente disminuida por la -- fuerza implacable de la actividad proveniente de la sociedad civil. La sangre verdadera de la sociedad burguesa es producida y purificada en las venas de la sociedad civil -- donde los propietarios someten a los hombres para que con -- su trabajo aseguren la producción del dinero, verdadera esencia humana. ⁽²⁶⁾

El hombre considerado en tanto ser genérico ha debido sufrir dos segmentaciones esenciales: en primer lugar, ha perdido toda conexión con los vínculos que tradicionalmente le habían cohesionado, permitiéndole la vida comunitaria; en segundo lugar, han sido reconocidos dos tipos de hombres,

el hombre ser físico natural y el hombre considerado en su carácter de ciudadano. Esta última segmentación reconoció la existencia de un tipo particular de ser humano, cuyas -- cualidades esenciales provienen de un poder fundamental: la fuerza del dinero. En las décadas inmediatamente posteriores al triunfo de la revolución burguesa ya se advertía con facilidad la relación existente entre poder económico y poder político; la democracia censal revelaba sin rubor alguno la condición fundamental para acceder al poder político: poseer determinado número de bienes, muebles e inmuebles, en una -- palabra dinero. Así el ciudadano adquiere su rango social en razón de una cualidad no natural que le permite elevarse por encima de los rasgos que naturalmente comparte con el resto de los hombres. Esta adherencia, que históricamente ha venido a constituir su principal cualidad, resume un largo proceso comercial y luego industrial que permitió la generalización de los procesos monetarios.

La religión sabática y dominical tuvieron inicialmente ámbitos diferentes de influencia, la incipiente vida urbana y la ruralidad europea tradicional; sin embargo, la decadencia del feudalismo y la victoria de las revoluciones burguasas permitieron y profundizaron el establecimiento de las -- ciudades, como el centro regulador de la vida social. Al -- menos así se vislumbraba en Inglaterra, Francia, Norte Amé--rica y no obstante el atraso alemán, Berlín ya disputaba como futura gran ciudad europea.

La escena política en la que fue debatida la llamada cuestión judía, está integrada por los siguientes componen--

tes políticos y sociales:

- a). Consolidación del proceso revolucionario francés. Triunfo de las fracciones burguesas a costa de la derrota de las tendencias jacobinas y comunistas.
- b). Acelerado desenvolvimiento de relaciones capitalistas, tanto en Inglaterra como en Francia.
- c). En tanto, en los principados alemanes surgían intentos destinados a impulsar reformas que permitieran a los alemanes estar a la altura de las circunstancias europeas más avanzadas.

Los reformistas alemanes (Bauer, Straus y otros) influenciados por los acontecimientos europeos creyeron que su principal objetivo consistía en alcanzar la igualdad política de todos los hombres, por ello luchaban por la igualdad religiosa, ubicando la discusión de este asunto en la nebulosa esfera de la teología. Los argumentos localizados en La Sagrada Familia y en La cuestión Judía cambian el terreno de la discusión; por ello se transita del ámbito teológico al de la práctica económica, política y social. Plantados en el terreno de la vida cotidiana advertirán, Marx y Engels, que la sustancia que da vida a la práctica religiosa no se encuentra ni en los ritos, ni en el culto; por el contrario, la función de las prácticas formales se encubre y se sanciona la verdadera religión del hombre, pero sobre todo del ciudadano. Corresponde a la vida urbana constituir el espacio físico y social en el que el judío sabático y el cristiano dominical desarrollan la misma actividad: la lucha y la competencia por el lucro, por el di-

nero. Los integrantes de ambas comunidades religiosas son en esencia los mismos individuos atomísticos enfrentados -- unos a otros, postrados ante el dinero; afanosamente empeñados en convertir a todo lo existente en propiedad privada. Incluso a la misma naturaleza le será amputado su carácter gracioso, pues toda ella, aún la misma fauna silvestre, habrá de ser sometida a las relaciones de propiedad. (27)

Los aspectos ritualistas y formales del judaísmo y el cristianismo fueron dominados y subyugados por la necesidad práctica. La necesidad egoísta permite comprender la conexión interna entre ambas religiosidades. El cristianismo -- surgió del judaísmo; sin embargo, las condiciones del desarrollo de la sociedad burguesa harán que el cristianismo -- vuelva a sus orígenes aceptando el predominio de la religión de la necesidad egoísta. La sociedad burguesa y cristiana -- facilitará la universalización de la religión judía, en tanto comportamiento generalizado en torno a la esencia de la necesidad práctica moderna: el dinero. El sujeto social que reúne las cualidades formales y las materiales necesarias -- para la obtención del dinero, es el ciudadano; además este sujeto social ha creado las condiciones para que a través -- de su práctica imperen los intereses egoístas de la sociedad civil valiéndose para ello de innumerables ficciones ideológicas: la moral, la ley, el derecho, el Estado neutral. En realidad todas estas ficciones son prolongaciones de la ficción jurídica que escindió al ser humano en hombre y en ciudadano. Así como el dinero otorga la sanción real que permite el poder del ciudadano, es también el dinero el instru-

mento a través del cual el ciudadano puede eludir todas las reglamentaciones originadas en la moral, el derecho y la -- costumbre. En tanto el ciudadano disponga del becerro de oro amonedado, podrá enajenar a los hombres y a la misma natura leza.

Las reflexiones de Marx y Engels, a propósito del asunto judío, pueden ser comprendidas como un análisis del proceso ideológico inseparable del establecimiento de relaciones monetarias ocurrido en la sociedad moderna, pues --- Marx y Engels se empeñan en demostrar cómo las transformaciones jurídicas, ideológicas y políticas, descansan en el contexto propio de la sociedad capitalista triunfante, sobre los restos del feudalismo.

Es inadecuado pensar que lo escrito por nuestros autores, a propósito del asunto judío, encubre arcaísmos románticos, tal vez inspirados en Rousseau. Esta óptica descuida que Marx y Engels han establecido una alianza con la antigua forma de organización comunal del hombre, no para regresar al pasado, sino para tomar el impulso necesario para -- criticar a la modernidad burguesa. Así, empuñando las armas proporcionadas por el pasado y criticando el presente, labran el porvenir. De nueva cuenta el lector tropieza con la reivindicación del pasado y en particular de la comunidad -- en tanto ésta contiene cualidades que permiten al hombre el desarrollo de sus virtudes genéricas. El hombre enajenado -- del presente, ha perdido los vínculos comunales, así lo ha exigido la formalidad ciudadana; una vez logrado el predominio pleno de la vida urbana ha sido difundida entre todos

los hombres y éstos han adquirido su existencia atomística, cerrada y compacta, similar a las mónadas. (28)

Conviene insistir en la naturaleza del planteamiento comunista desarrollado en las obras de Marx y Engels, examinando la crítica al socialismo utópico desde diferentes ángulos tanto por sus fundamentos históricos y filosóficos, así como por la concepción que sostenían los socialistas -- premarxistas sobre la relación entre individuo y comunidad. Los socialistas utópicos concebían al individuo sometido a la comunidad igualado forzosamente al resto de los demás -- integrantes de la colectividad, es decir, prácticamente quedaba suprimida la individualidad. Esta idea fue concebida a partir de la experiencia de las sociedades monacales existentes durante el feudalismo. La crítica marxista a esta -- concepción del socialismo reivindica al individuo considerando la sociedad comunista como el lugar donde la expresión de las capacidades individuales logra tener un cause generoso capaz de fomentar las capacidades y preferencias individuales permitiendo el desenvolvimiento de las fuerzas propias. (29) De nueva cuenta encontramos el razonamiento dialéctico de Marx, que lejos de borrar alguno de los términos de la contradicción, sostiene ambos polos, derivando de esta -- contradicción un hombre de cuño nuevo. En dicha perspectiva la actividad creadora de todos los individuos, lejos de frustrarse en la sociedad comunista, ésta posibilita y reproduce. La idea comunista concebida originalmente en las sociedades de la escasez, es redimensionada rápidamente por las nuevas potencialidades que hacen factible la realización --

del comunismo en razón del poder creciente de las fuerzas productivas.

Para el cumplimiento de las tareas propias de la revolución comunista, es indispensable transponer los límites alcanzados por la Revolución Francesa, en tanto ésta ha circunscrito las posibilidades humanas a la mera emancipación política, por ello los comunistas habrán de luchar por la emancipación del hombre cabalmente considerado.

El lugar geográfico que primeramente es señalado como el espacio físico donde los revolucionarios comunistas deberán ajustar cuentas con el presente, es Alemania. En escritos numerosos, previos a la redacción de los Manuscritos de 1844, Marx explica las tareas de la revolución comunista, —pues ésta deberá enjuiciar a la feudalidad en tanto sobrevive en el presente, así como a la misma modernidad sucedida después de la Revolución Francesa. El escrito "En torno a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel",⁽³⁰⁾ se distingue por expresar claramente las tareas que corresponden a la Revolución en Alemania.

Marx explica abundantemente el carácter del atraso -- Teutón mostrando que la potencia filosófica hegeliana constituye la otra cara que oculta la incapacidad práctica de los alemanes. Además, el Estado alemán, en tanto descendiente -- del Sacro Imperio Romano germánico,⁽³¹⁾ sintetiza todos los -- "pecados" de las formas estatales existentes, tanto los de la autocracia, como los de la democracia representativa. -- Mientras que en Inglaterra y Francia la sociedad se encuentra sometida a la tensión originada en la contradicción per

manente entre el Imperio concentrador de la riqueza social y la sociedad civil empeñada en la amplia distribución de la riqueza, en Alemania apenas despunta la lucha por constituir el mercado interior. La sociedad alemana aparece como fiel seguidora de Prusia y Austria, es decir, de monarquías ampliamente sustentadas por la servidumbre agraria y feudal, síntoma inequívoco de la incapacidad industrial de los alemanes, pues aún deben permanecer los incipientes centros -- urbanos y fabriles subordinados al poder de monarquías cohesionados por la nobleza latifundiaria cuya capacidad de reproducción física y social se esconde tras la institución agraria del mayorazgo. En consecuencia, no es posible compartir las aspiraciones bucólicas de los germanistas que -- sueñan con el reencuentro de la libertad existente en la -- "selva virgen teutónica", pues en el bosque sólo se puede -- alcanzar la "libertad del jabalí".

Marx ha dibujado una encrucijada histórica conformada por las miserias del pasado agrario y feudal y la decadencia de un presente urbano e industrial. En esta coyuntura histórica de amplias proporciones, la alternativa propuesta en el escrito aquí considerado, es el reconocimiento y la -- constitución, "autoconciencia" de la clase más desposeída: el proletariado.

En razón de lo anterior, es factible comprender que la mirada de Marx hacia el resto de Europa no es en forma alguna eurocentrista; por el contrario, advierte prontamente -- sobre la decadencia europea ⁽³²⁾ y el atraso ruso. Por ello,

la Revolución Francesa aún no realizada en Alemania, es -- criticada por su rápido esclerosamiento en el resto de Europa, pues ha sido incapaz de pugnar por la emancipación del proletariado, condición esencial para la emancipación humana.

NOTAS

(1) G.G.Leibniz, Monadología, Ed. Aguilar, B.Aires, 1964, p.27.

(2) A.Leon, Concepción materialista de la cuestión judía, Ed. Juan Pablos, México D.F., 1976, p.106.

(3) W.Sombart, El apogeo del capitalismo, F.C.E., México D.F., 1984, T.I, p.353.

(4) L.Kolakowski ha expuesto en forma clara y suscita -- la influencia de la Ilustración en el pensamiento de Marx; cfr. L.Kolakowski, Las principales corrientes del marxismo, Alianza Editorial, Madrid, 1980, vol.I, pp.48,64,87. La relación entre el pensamiento de Hegel y Marx ha sido examinada considerando problemáticas diversas; sin embargo, habría que trabajar con mayor detenimiento aquellas cuestiones relativas al lugar teórico e histórico asignado al surgimiento y desarrollo de las ciudades. Debe reconocerse que tanto Hegel como Marx refieren frecuentemente rasgos y aspectos con -- cernientes a la ciudad; a pesar de ello, no lo hicieron de manera específica; esto puede explicarse por el grado de -- división social del trabajo en la producción de conocimientos existente en la época, además de las características propias de los cuerpos teóricos de estos dos pensadores genia-

les, para quienes hubiese sido muy complicado respetar la segmentación que actualmente propician los gremios estamentales, administradores de la elaboración ideológica burocrático institucional dominante.

(5) G.W.F.Hegel, Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal, Revista de Occidente, Madrid, 1974. G.F. Hegel, Filosofía del derecho, Nuestros clásicos, UNAM, México, 1975.

(6) En la Filosofía de la Historia, Hegel describió con vivos colores la obscuridad y la brutalidad características del feudalismo. Ibid., p.614. En el estudio de J.M. Ripalda se han expuesto argumentos importantes para facilitar la comprensión de la enérgica actitud hegeliana contraria a los excesos de la Edad Media. Cfr. J.M.Ripalda, La Nación dividida. Raíces de un pensador burgués: G.W.F.Hegel, F.C.E., México, 1980. Por su parte H.Pirenne, aprovechó el beneficio concedido por la distancia temporal, pudiendo explicar, de manera serena, las características y virtudes de las ciudades medievales, destacando aquellos aspectos expresivos de la superioridad urbana frente a la vida rural. Cfr. Henri Pirenne, Las ciudades de la Edad Media. Alianza Ed., Madrid, 1985; Historia Económica y Social de la Edad Media, F.C.E., México, 1970, décima reimpresión, cap.II.

(7) Los grandes descubrimientos geográficos y científicos de la época, mellaron ubicuamente la filosofía hegeliana; por ello resulta paradójica esta filosofía henchida de argumentos materialistas pero finalmente sustentados por cierta causalidad espiritualista inherente al pensamiento

de Hegel. Probablemente los argumentos geográficos vertidos en la Filosofía de la Historia, provienen de fuentes europeas, como las estudiadas por Duchet. Para la cuestión geográfica ver: "La conexión de la naturaleza o los fundamentos geográficos de la Historia Universal", en Lecciones..., pp.161-201. Para tener una idea de las fuentes probablemente consultadas por Hegel, cfr. Michele Duchet, Antropología e Historia en el siglo de las luces, S.XXI, México, 1975.

(8) Una exposición erudita sobre la influencia de la Economía Política inglesa en el pensamiento de Hegel, es la investigación clásica de Lukács: El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista, Ed.Grijalbo, México, 1970.

(9) Encontramos numerosas referencias a las ciudades en escritos de Marx, por ejemplo: K.Marx, Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, S.XXI, México, 1971, V.1, pp.436,437,441,442,443,468, 474. En la obra Ideología Alemana pueden examinarse consideraciones sobre el desarrollo urbano en las páginas siguientes: 20,21,23,24,29,30,55,57,58,69. C.Marx-F.Engels, La Ideología alemana, EPU, Montevideo, Uruguay, 1968. La explicación marxiana sobre la tecnología, las relaciones sociales de producción, las clases, la naturaleza, la sociedad, la revolución y en suma sobre la historia, está mediada por -- fundamentos físico-espaciales, por ello encontramos discusiones numerosas sobre la problemática concerniente a la -- relación existente entre la urbanidad y la ruralidad, pues la historia de la producción social ha tenido por eje la -- contradictoria relación entre dos polos que simultáneamente son opuestos e intersustentantes, constituyendo una bipola-

ridad antagónica y complementaria inseparable.

(10) La discusión sobre el nexo existente entre el nivel lógico y el histórico en el pensamiento de Marx, ha -- producido trabajos notables, por ejemplo: J.Zeleny, La estructura lógica de "El Capital" de Marx, Ed.Grijalbo, México 1978, caps. 5 y 6. K.Kosík, Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México, 1967, cap.III. G.Della Volpe, Rousseau y Marx, Ed.Martínez Roca, Barcelona, 1969, cap.IV. A.Schmit, "Sobre el concepto cognoscitivo de la crítica de Economía Política", en La crítica de la Economía Política, hoy (Coloquio de Frankfurt), UAP, Puebla, 1983. E.Ilieniv, "Elevarse de lo abstracto a lo concreto"; M.Rosental, "La correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso del conocimiento", ambos escritos en: El Capital, teoría, estructura y método, selección y prólogo de Pedro López Díaz, Ed. de Cultura Popular, México, 1978, vol.1. Jesus Tellerías, "Dialectica de los métodos lógico e histórico en la investigación y exposición de la historia", en El Capital, teoría, estructura y método, vol.4, Ed. de Cultura Popular-UNAM, México 1983. Paul Singer con inteligencia notable ha usado habilmente las propuestas metodológicas de Marx y Engels -- para examinar aspectos de la urbanización en América Latina, por ejemplo la problemática de la relación entre lo agrario y lo urbano, así mismo en la caracterización de las cuestiones relativas a las funciones de las ciudades latinoamericanas; cfr. P.Singer, Economía Política de la urbanización, S.XXI, México, 1986.

(11) En numerosos escritos de Marx y Engels, la contra-

dicción entre el campo y la ciudad es analizada poniendo en ocasiones el acento en facetas políticas del asunto, o bien en aspectos económicos; a título indicativo se mencionan -- los siguientes trabajos: C.Marx-F.Engels, La guerra civil en los Estados Unidos, Ed. Roca, Col. R, núm.31 y 32, México, 1973, pp.9-71 y 113-118, respectivamente. El Capital, Ed. S.XXI, T.I, vol.1, cap.VIII, "La jornada laboral". En este capítulo puede apreciarse nítidamente la articulación del bloque dominante, las transformaciones ocurridas en éste, la subordinación de la clase obrera, así como la derrota final de los terratenientes al ser abolido el proteccionismo del que gozaban los productores agrícolas."El 18 brumario" constituye un análisis clásico sobre la articulación de las prácticas políticas originadas en el campo y en la ciudad, K.Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Ed.Ariel, Barcelona, 1968. M.Duggett presenta rasgos del pensamiento político de Marx sobre la cuestión campesina en conexión -- con el carácter revolucionario de la clase obrera urbana, "Marx y los campesinos", en Trimestre Político, F.C.E. Sin embargo es pertinente señalar que este autor no trabajó suficientemente escritos de Marx en los que expresa juicios distintos a los reunidos por este investigador. Así, a propósito de la revolución en Rusia, Marx y Engels tendrán una posición menos anticampesina. Cfr. K.Marx/F.Engels, El porvenir de la comuna rural rusa, Cuadernos de PyP, No.90; -- K.Marx, Nikolai F., Danielson, F.Engels, Correspondencia -- 1868-1895, Ed. S.XXI, 1981.

(12) Desde la redacción de La Ideología Alemana, los au-

tores de este escrito advirtieron las rupturas históricas ocasionadas por la división social del trabajo, explicando la separación del campo y la ciudad como uno de los hechos históricos de gran importancia, igualable a la división -- entre trabajo manual e intelectual; C.Marx-F.Engels; La ideología..., ya cit., pp.13.93.

(13) Los escritos de Engels dedicados a examinar cuestiones militares ofrecen reflexiones numerosas sobre la conexión existente entre el escenario geográfico, las estrategias militares y el armamento; entre otros pueden considerarse los siguientes: "Tactique de l'infanterie déduite des causes matérielles (1700-1870)"; "La décadence de la féodalité et l'essor de la bourgeoisie", en F.Engels, Anti-Dühring (M.E. Dühring Bouleverse la science), Ed. Sociales, Paris, 1970, pp. 437-451.

(14) Los análisis de Marx y Engels sobre la expansión -- del capitalismo durante el siglo pasado, ofrecen inmediatamente un escenario en el que las mercancías de origen urbano industrial avasallan la economía y los productos elaborados en formaciones sociales tradicionales, normalmente -- vinculadas a sociedades predominantemente agrarias; véase -- K.Marx, "La revolución en China y en Europa"; "La compañía de la India Oriental. Su historia y los resultados de su -- actividad"; "La dominación británica en la India"; "Las crueldades inglesas en China", en K.Marx-F.Engels, Sobre el colonialismo, Cuadernos de PyP, No.37. Así mismo, "La guerra de México", en K.Marx-F.Engels, Materiales para la historia de América Latina, Cuadernos de PyP, Num.30, pp.185-247.

(15) En relación a esta cuestión véase: K.Marx, El Capital, T.I, vol.3, p.1012. K.Marx, Elementos..., ya cit., -- vol.2, p.432.

(16) Sobre el desarrollo del capitalismo primitivo Marx escribió: "Los verdaderos pueblos mercantiles sólo existían en los intermundos del orbe antiguo, cual los dioses de Epicuro, o como los judíos en los poros de la sociedad polaca...", Loc.cit.; Abraham Leon desarrolló este planteamiento marxiano al ubicar geográfica e históricamente los "poros" de Europa Occidental y Oriental donde evolucionó una economía urbana fundada, en medida importante, en actividades usurarias y bancarias; cfr. A.Leon, Op.cit., pp.70-173. Además puede verse, Ber Borojov, Nacionalismo y lucha de -- clases, Cuadernos de PyP, Num.83, "El desarrollo económico del pueblo judío", pp.221-235.

(17) La imagen de la práctica "sucientemente judaica" fue usada por Marx mostrando así el grado de penetración alcanzado por las formas de la actividad cotidiana, aún en la -- conceptualización de grandes filósofos como Feuerbach; éste, en opinión de Marx, evidenció conocimiento limitado al aceptar la experiencia derivada del intercambio comercial -- como tipo único de conducta práctica, soslayando la alternativa revolucionaria; cfr. C.Marx, "Tesis sobre Feuerbach", en C.Marx/F.Engels, Obras escogidas, 3 tomos, Ed. Progreso, Moscú, T.I, Tesis 1, P.7. Además ver, A.Sánchez Vázquez, -- Filosofía de la praxis, Ed. Grijalbo, Ciencias económicas y sociales, México, 1967, pp.79-152. B.Echeverría, El discurso crítico de Marx, Ed. Era, México, 1986, pp.18-37.

(18) C.Marx-F.Engels, La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época, Ed. Grijalbo, México, 1967, pp.71-275.

(19) I.Berlin, "Disraeli, Marx y la búsqueda de identidad", en Diálogos, Vol.8, Núm.1, Ene.-Feb., 1972, pp.7-18.

(20) Véase las consideraciones de Marx sobre holandeses e ingleses. Salomón F.Bloom, El mundo de las naciones. El problema nacional de Marx, Siglo XXI, Argentina, 1975, "Inglaterra: el corazón del capitalismo", pp.109-122. En realidad Marx puede ser acusado no sólo de "antisemita", sino también de "antiesclavista", a pesar de su defensa de los polacos, o "antibritánico" o "antimexicano", incluso "antigermanista"; en realidad no le preocupó mucho defender a -- ultranza nacionalidad alguna, los ejes de su crítica partían del proletariado, la revolución proletaria y su particular concepción de la civilización del progreso.

(21) Sobre los antecedentes de la disputa política y religiosa en Alemania véase, Kolakowski, Op.cit., pp.91-92.

(22) C.Marx, "Sobre la cuestión judía", en La Sagrada -- Familia, ya cit., pp. 34,36,37,38.

(23) Los principales acontecimientos sucedidos en el período comprendido por la Revolución Francesa, advierten sobre el poder de una sociedad civil cada vez más urbana. Los jacobinos mostraron su raigambre urbana por sus prácticas políticas, sus proclamas y discursos, en fin, por su cultura política. Sin embargo, no se desprendieron cabalmente de la influencia de cierto comunismo de raigambre agraria; tal combinación originó la derrota de la corriente radical revo-

lucionaria. La burguesía también de origen urbano se encargó de hacer rodar por los suelos las quimeras y las cabezas de los jacobinos. La derrota jacobina fue analizada -- por Marx y Engels en la Sagrada Familia, pp.185-200; así mismo, este tópico fue considerado por A.Cornu: C.Marx/F. Engels, del Idealismo al Materialismo Histórico, Editoriales Platina stilcograf, B.Aires, 1965, "La Revolución Francesa", pp. 663-667. Para el análisis del contenido urbano de la Revolución Francesa, véase la Reseña de George Steiner, del libro Ciudadanos de Simón Shama, en Nexos, Núm.138, junio 1989. Existe versión castellana de la voluminosa obra de Simón Shama: Ciudadanos, crónica de la Revolución Francesa, Javier Vergara Editor, México, 1990.

(24) Ver el exámen de Marx sobre "La declaración de los derechos del hombre y el ciudadano", en Sobre la Cuestión Judía, ya cit., pp.32-38.

(25) J.Labastida estudió la conexión entre el desarrollo de la sociedad burguesa y formas de conciencia filosófica y científica; cfr. Producción, ciencia y sociedad. De Descartes a Marx, Siglo XXI, México, décimosegunda edición, 1987. Por su parte, C.B.Macpherson ha relacionado el desarrollo de la sociedad mercantil con el surgimiento de la -- concepción individualista del hombre: C.B.Macpherson, La -- Teoría Política del individualismo posesivo, Ed. Fontanella, Barcelona, 1970, pp.21-98.

(26) Ver la crítica al poder de las relaciones monetarias, en "La cuestión judía", ya cit., pp.23,41,42.

(27) El poder implacable del dinero degrada la relación

del hombre con la naturaleza y consigo mismo, al convertir los en mercancías cuyo precio queda determinado por las exigencias del mercado. Marx recogió en la Cuestión Judía -- las ideas del anabaptista Thomas Múnzer, quien había denunciado en los albores del capitalismo la pérdida del carácter gracioso de los productos de la naturaleza al quedar -- inscritos sus frutos en el mercado. Cfr. K.Marx, "Sobre la cuestión judía", ya cit., p.42; Las reveliones campesinas han tenido su origen en la resistencia agraria frente a las exigencias planteadas por fases diferentes del desarrollo -- capitalista. E.Bloch aprovechó la pista dejada por Marx en su estudio: Thomas Múnzer, teólogo de la revolución, Ed. -- Ciencia Nueva, Madrid, 1962.

(28) J.G.Merquior interpreta la crítica de Marx a las -- relaciones monetarias y al individualismo burgués como expresión de un romanticismo bucólico empeñado en un regreso al pasado. Esta posición es equivocada, pues Marx opuso a -- la comunidad y al individuo burgués para subrayar el proceso histórico sobre el cual se ha desarrollado el capitalismo; además, dicha oposición permite tener elementos de contraste, capaces de evidenciar el grado de aislamiento y egoísmo característico del individuo burgués. Marx criticó -- las robinsonadas del pensamiento político burgués --Hume, -- Rousseau, Kant--, así como aquellas otras posiciones colecti -- vistas --Maine, Morgan, Kovalevski--. Desde esta perspectiva podemos comprender el uso que hace Marx de la comunidad, co -- mo un recurso heurístico, destinado a descifrar al nuevo -- sujeto social (individuo burgués), producto de la sociedad

capitalista. Esto no implica olvidar que la crítica de Marx a las interpretaciones individualistas y colectivistas, le -- permitió elaborar una concepción armónica entre individuo y comunidad. Cfr. J.G.Merquior, "Marx y la modernidad", en -- Nexos, Núm. 144, diciembre, 1989, pp.7-9; y del mismo autor, El marxismo occidental, Ed. Vuelta, 1989, pp.59-88. I.Krader, "Introducción a las notas etnológicas de Karl Marx", en Nueva Antropología, Núm.10, abril, 1979. El desarrollo revolucionario en la Rusia Zarista originó difusión importante del pensamiento de Marx, a quien se le solicitó su opinión sobre la posibilidad de un salto revolucionario desde la comuna -- rural rusa (Mir), aprovechando las fuerzas comunitarias para construir una sociedad no capitalista; no obstante la ambigüedad del problema, es posible advertir que Marx no descalificó ni despreció el probable potencial revolucionario de origen comunal, capaz de ser utilizado para dar cumplimiento a las tareas revolucionarias anticapitalistas. Cfr. K.Marx/ F.Engels, El porvenir de la comuna rural rusa, ya cit.

(29) M.Berman ha explicado brillantemente las posibilidades de desarrollo infinito que tiene el individuo en la sociedad comunista; en opinión de este autor Marx y Engels -- pensaron, desde El Manifiesto Comunista, en una sociedad -- comunista altamente permisiva en la que el individuo al desarrollarse facilitaría el desenvolvimiento del resto de la comunidad y ésta alcanzaría su plenitud a partir del libre -- desarrollo de sus integrantes. Según Berman esta posición -- lleva al nihilismo, pues no hay límite alguno para el desarrollo humano. La postura de Berman adolece de una debilidad

básica generadora de una interpretación de Marx nihilista. En efecto, olvidar que desde la armazón conceptual del materialismo marxiano, la relación hombre-naturaleza, define el carácter histórico-biológico-natural de la humanidad; tal punto de partida implica límites de orden biológico-natural, que se imponen y condicionan el desarrollo histórico-social del hombre. La crisis ecológica contemporánea señala tajantemente la conveniencia de reconsiderar la idea de Marx sobre la necesidad de equilibrio relativo en el intercambio orgánico del hombre con la naturaleza. Conviene considerar, que en el excelente trabajo de Berman, el capítulo destinado al examen de Marx juega un papel esencial en el conjunto de la obra, pues al tratar experiencias referidas a la urbanización en Europa y en los Estados Unidos saltan incesantemente los ecos marxistas. Cfr. M.Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, S.XXI, México, 1989, pp.81-124. A.Sánchez Vázquez, "Posmodernidad, posmodernismo y socialismo", en Revista Casa de las Américas, Núm. 175, -- julio-agosto, 1979, La Habana, Cuba.

(30)"Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel". Este trabajo apareció publicado originalmente en los Anales Franco-Alemanes, Cfr. K.Marx/A.Ruge, Los Anales Franco-Alemanes, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1973, pp.101-116. Aquí se ha usado la edición siguiente: C.Marx, "En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en La Sagrada Familia..., ya cit., pp.3-15.

(31) Ibid., p.12

(32) La revolución en Alemania fue pensada en este escri-

to como un suceso capaz de superar "la edad media alemana", así como a las mismas superaciones burguesas de la feudalidad, es decir, "superaciones parciales" de la época medieval. Por ello Marx denunciará a románticos germanistas y liberales que pretenden remediar los males del atraso alemán inspirados en la libertad de la "selva virgen teutónica", olvidando que en el bosque sólo alcanzarán "la libertad del jabalí"; por esto Marx no se inclina ante las "superaciones -- parciales" originadas en el triunfo de la Revolución Francesa, pues a raíz de estas victorias se ha acelerado la industrialización, la constitución del proletariado y la urbanización, surgiendo una clase nueva: el proletariado cuya miseria se explica a partir de la industria creciente. Así, en la perspectiva de la revolución proletaria, es cuestionada la comunidad germánica y el poder político de raíz agraria, al mismo tiempo que se denuncia la necesidad de la emancipación humana ante la decadencia surgida en las sociedades industriales, Inglaterra y Francia; Ibid., pp.5,11,14,15.

Síntesis Capítulo IV

Marx y Engels no formularon una teoría urbana, o bien una teoría agraria; su aporte teórico consiste en el exámen del desarrollo e implantación del capitalismo; esta forma de organización social de la producción puede ser comprendida - conociendo estructuras productivas previas al nacimiento del capitalismo. Estas estructuras productivas, históricamente - determinadas, han fundado su progreso en la construcción de relaciones específicas con la naturaleza, la tierra, agua y otros recursos indispensables para la producción. La producción fundada en la agricultura y otras actividades organizadas a través del intercambio mercantil, la navegación y la - producción manufacturera, dieron paso al nacimiento de la - cultura urbana. El complejo de relaciones originado en el intercambio campo-ciudad, fue caracterizado en la ideología alemana, por medio del concepto división social del trabajo, inseparable del concepto de relación social de producción. - El establecimiento de la agricultura y de actividades urbanas incipientes, dió cuenta de transformaciones territoriales notables. Por ello, el Materialismo Histórico funda su explicación presuponiendo -implícita y explícitamente- las raíces territoriales que caracterizaron a cada modo de producción.

Los recursos naturales, son modificados en ocasión de la intervención humana, así en cada fase de la historia de - la producción social se observan modificaciones en la estructura y composición del suelo; así los pueblos pastores y los agricultores han destruído de manera distinta el entorno físico natural. El hombre, considerado como ser social, también

se ve afectado por las modificaciones tecnológicas ocasionadas por las modificaciones espaciales y territoriales. La naturaleza biológica y psicológica es alterada hasta el punto de modificar las maneras de organización y acción social.

Las revoluciones burguesas sentaron las bases para el predominio creciente de las ciudades, hasta el punto de permitir la constitución, política, ideológica y jurídica, de un nuevo sujeto social: el ciudadano. En efecto, la Revolución Francesa universalizó la idea de origen británico, según la cual el individuo constituye el fundamento básico de la sociedad; por ello la antigua estructura societaria apenas podrá subsistir ante el embate permanente del individuo insaciable, cuyo apetito esencial es el afán posesivo que — con el desarrollo de la moderna economía burguesa se materializa en la acumulación dineraria. Según Marx, el judío, uno de los actores urbanos más antiguos en Europa sintetiza las "virtudes" burguesas. Estas cualidades están contenidas en el espíritu de la ciudadanía burguesa, cuya subjetividad es indispensable en el desenvolvimiento capitalista.

Los fundadores del Materialismo Histórico, criticaron al individualismo burgués. La época medieval y las ideas pastorales no atrajeron sus espíritus, por ello buscaron proponer una alternativa antropológica distinta, consistente en un proyecto comunista, según el cual la riqueza individual, de todos los individuos, es la condición indispensable para el desarrollo de la colectividad. Como se ve, el planteamiento marxiano no es un escape romántico a pesar de la severa —

crítica dirigida en contra del individualismo-burgués, progenitor del ciudadano moderno.

CAPITULO V

LA HISTORIA MODERNA O LA URBANIZACION DEL CAMPO

LA HISTORIA MODERNA O LA URBANIZACION DEL CAMPO

"... Hasta la necesidad de respirar el aire libre deja de ser una necesidad para el obrero, pues el hombre retorna a su caverna, simplemente apestada por el aliento mepfítico de la civilización y en la que mora solamente de un modo precario, como un poder extraño, de la que puede verse arrojado un día u otro, si no paga. Tiene que pagar por vivir en este sepulcro. Para el obrero no existe aquella morada luminosa - que Prometeo, en el drama de Esquilo, considera como uno de los más grandes dones, - gracias al cual se convierte el salvaje en hombre. La luz, el aire, etc., la más simple limpieza animal, dejan de ser una necesidad para el hombre. La suciedad, este empantanamiento y esta putrefacción del hombre, el vertedero (palabra que debe tomarse al pie de la letra) de la civilización, se convierte para él en elemento de vida. El - desamparo completamente antinatural, la naturaleza pútrida, se convierten en elemento de vida para el hombre. Ninguno de sus senti dos existe ya, y no sólo no existe en su modo humano, pero ni siquiera en un modo inhu mano, incluso animal." K.Marx, Manuscritos Económico Filosóficos de 1844, p.92.

1. "Poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si se lieran de la tierra". Marx-Engels, Manifiesto del Parti do Comunista.

M.Berman ha insistido en los últimos años sobre la pertinencia del pensamiento de Marx, sin descuidar las aportaciones de Engels, para observar y experimentar la modernidad. El trabajo de este autor norteamericano reconoce como punto de partida histórico-espacial del capitalismo y de la moder-

nidad el desarrollo de las ciudades más significativas, -- así a través de la experiencia urbana puntualiza momentos relevantes de las transformaciones surgidas a raíz de la modernización. Tanto el título del trabajo que alude al Manifiesto Comunista, así como la misma estructura del libro concede a los fundadores del Materialismo Histórico un lugar primordial que hace del análisis marxista el núcleo orientador principal de toda la perspectiva crítica de la modernidad. Sin duda parece sorpresa de numerosos liberales y conservadores de última hora que apresuradamente concurren a los funerales del marxismo, Berman recupera pasajes luminosos del Manifiesto Comunista cuya agudeza penetra en aspectos esenciales de las transformaciones urbanas. El horizonte problemático inherente a sociedades capitalistas desarrolladas inclina a este autor a un uso limitado de la capacidad interpretativa proporcionada por pasajes del Manifiesto Comunista, pues Berman no logra liberarse del individualismo teórico característico de la cultura anglosajona ya que decide emplear la capacidad interpretativa de los argumentos de Marx para descifrar la subjetividad del ciudadano moderno y las posibilidades de desarrollo personal en una eventual sociedad comunista, es decir, queda preso de cierto solipsismo cuyas raíces bien pueden localizarse en algunas corrientes del pensamiento filosófico y religioso de antiguo cuño británico.

En razón de la consideración breve, anteriormente expuesta, conviene insistir en que para reflexionar en su di-

mención exacta el pensamiento de Marx sin olvidar a Engels,⁽¹⁾ es necesario tomar de manera radical el carácter materialista de sus ideas no sólo por el lado del linaje que hunde sus raíces en la Filosofía Materialista, sino también porque - permanentemente refiere a la dimensión espacial, territorial, en suma terrenal. Tal exámen remite a la conexión del hombre con la naturaleza o dicho de otra forma al estudio del hombre como ser natural. La inquisición de Berman soslaya esta cuestión de gran trascendencia al presentar a un individuo que obra de manera ilimitada, descuidando las fronteras que la naturaleza y el mismo carácter biológico del hombre han impuesto a toda experiencia histórica. Por su parte, Perry Anderson, no duda en reconocer el valor notable de este trabajo, no obstante ha enderezado observaciones rigurosas señalando los lados flacos de la investigación en cuestión. - El marxista británico advierte el carácter histórico de la modernidad, esto implica la necesaria consideración de las clases sociales y con ella la del poder político; así, al menos en parte queda circunscrita la investigación del norteamericano.⁽²⁾

A pesar de los señalamientos anteriores, en este escrito se reconoce el valor metodológico indudable de Todo lo sólido se desvanece en el aire; por ello serán recogidas las observaciones críticas de Marx que apuntan a la comprensión de los matices de la vida en las nuevas condiciones -- históricas suscitadas por el desarrollo capitalista -tanto del lado subjetivo, así como del lado objetivo (interioridad-exterioridad)- cuyo corazón propulsor radica en el perfi-

metro de la ciudad. Además, conviene reconocer que en las sociedades atrasadas o subdesarrolladas se advierte con gran facilidad la permanencia de sucesos sintetizados en páginas del Manifiesto Comunista cuya frescura es ocasionada por -- las características mismas del capitalismo dependiente. Esta consideración no implica, desde luego, una perspectiva -- decidida a circunscribir la posibilidad ofrecida por el -- Manifiesto... para pensar la realidad de las sociedades del capitalismo avanzado.

La índole burguesa de la ciudad moderna es puesta de relieve al examinar el lento avance de esta clase hasta alcanzar poder político y militar suficiente para disputar la hegemonía al Absolutismo. En efecto, mercaderes, banqueros, manufactureros e industriales dejaron transcurrir sus vidas sobre espacios territorialmente definidos incluso al morir sus cadáveres debieron ser enterrados. Por ello, reclamaron terrenos, ayuntamientos y jurisdicciones para sus comunas y luego para las Repúblicas Urbanas, tales demarcaciones constituyeron la base territorial de apoyo indispensable para -- las revoluciones burguesas que habrían de dar salida cabal a las fuerzas fundadoras de dictaduras burguesas y monarquías constitucionales urgidas siempre de un espacio, reestructurado en función de las necesidades la nueva clase social victoriosa (3)

Pasajes fragorosos plenos de espíritu fáustico presentan el abrazo subyugante de la ciudad sobre el diezmado cuerpo de la ruralidad vencida:

"La burguesía ha sometido el campo al dominio de la --

ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural."... "La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las -- generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, -- la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el -- telégrafo eléctrico, la asimilación para el cultivo -- de continentes enteros, la apertura de los ríos a la -- navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuáles de los siglos -- pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?" (4)

¿Pero, quién constituye la savia del trabajo social?... ¿Cuál es la situación de los agentes del trabajo social en la nueva urbanidad burguesa?... La respuesta no se hace esperar:

"... Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizados en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda una jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capatáz y, sobre todo, del burgués individual, patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franquiza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro." (5)

Sin embargo, la nueva condición de los antiguos campesinos no agota su capacidad aniquiladora al interior de los muros y alambredas de la fábrica, pues los tentáculos opresivos se prolongan más allá de la estrecha circunscripción fabril. -- "Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabrican

te y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc."⁽⁶⁾ Es decir, en las mismas condiciones necesarias para la reproducción de la clase obrera se encuentran elementos materiales (habitaciones, alimentos) así como sujetos sociales cuya vida depende de la subordinación del proletariado.

El pensamiento dialéctico no podía someter su fuerza prospectiva ni siquiera ante el embate avasallador de las potencias creadas por el nuevo modo de producción, pues en su pujanza misma está inscrito el secreto de su debilidad:

"...Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación."⁽⁷⁾

El despliegue de las fuerzas productivas se materializa en la sobreproducción que ve impedido su propósito difusivo al encontrar su límite en las relaciones sociales impuestas por la propiedad privada. Pero las contradicciones originadas por el despliegue de la sociedad capitalista no son oposiciones entre objetos inertes, pues las cosas para cobrar vida requieren de la mediación de la praxis, es decir, del hombre determinado históricamente y organizado en clases so-

ciudad. El despotismo burgués encuentra su límite esencial en la mano rebelde del trabajador decidido a enfrentar condiciones de vida infrahumanas; por ello se organiza valiéndose, independientemente de la voluntad de los constructores de las ciudades burguesas, de las condiciones que el nuevo trazo de las ciudades ofrece:

"A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años." (8)

La exposición contenida en "Burgueses y Proletarios" logra mantener un sentido descriptivo sin que por ello pierda la enorme riqueza literaria contenida en sus líneas. La policromía del acervo lingüístico clásico de los revolucionarios comunistas les permitió plasmar en la letra escrita la constitución de la subjetividad burguesa encarnada en un nuevo depredador: el ciudadano.

El nacimiento del ciudadano burgués exigió la destrucción de sujetos sociales antiguos. El incremento de la producción permitía disponer ahora de platos y cubiertos suficientes para cada persona, en consecuencia podían abandonar

los comensales la antigua costumbre del plato comunitario; así, desde los niveles de las prácticas cotidianas se fueron creando las condiciones materiales para la existencia del nuevo sujeto social, este proceso fue sintetizado de la manera siguiente:

"...la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus 'superiores naturales' las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel 'pago al contado'. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero." (9)

La subjetividad del ciudadano burgués constituye el -- lado necesario para el funcionamiento de una sociedad permanentemente amenazada de enfrentar una situación de barbarie generalizada ocasionada por el estallido de las crisis inherentes al capitalismo. El cálculo, la frialdad y la -- crueldad se convierten en una nueva carga instintiva emana-

da de la inseguridad, el miedo y el estado de indefensión al que ha sido reducido el individuo y desde el cual debe afrontar la barbarie capitalista observada por Marx y Engels de la forma siguiente:

"...Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotráda a un estado de súbita barbarie: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia: la industria y el comercio parecen aniquilados."(10)

Diffícilmente puede caracterizarse el pensamiento de -- Marx y Engels como eurocentrista o bien, fascinado incondicionalmente ante el predominio de la burguesía, pues simultáneamente comentan tanto la subordinación de los "países barbaros o semibarbaros a los civilizados",⁽¹¹⁾ así como la súbita conversión de la sociedad burguesa progresista en -- tierra de nadie donde se ejercita la subjetividad inhumana del ciudadano burgués, en tanto, que la barbarie generalizada es factible gracias a la mediación de los hábitos y los usos establecidos socialmente. Por ello, habría que considerar la propuesta del Manifiesto... como crítica filosófica a -- todas las formas de brutalidad, sean éstas primitivas o modernas.

Las situaciones terrenales sobre las que transcurre el desarrollo de las condiciones de posibilidad de la Revolución Comunista son esencialmente urbanas. Los sujetos sociales o actores sociales o, si se prefiere, las clases sociales, refieren inmediatamente a una articulación social y territorial

que implica a las ciudades, a los ciudadanos, a profesiones de raigambre urbana, "hombres de ciencia, médicos, poetas y jurisconsultos". Por lo demás, la burguesía y el proletariado han construido su historia reciente, en la terrenalidad de las ciudades; así mismo, a partir de los soportes urbanos, como no se había observado en otra época. (12) Estos soportes han conectado a las ciudades, constituyendo los -- medios para la ruptura del aislamiento de los proletarios y su transformación en una clase de dimensiones regionales, -- nacionales e internacionales. (13)

¿Cómo se construyeron los argumentos que permitieron las conclusiones expuestas en el Manifiesto?... ¿Cuáles fueron los presupuestos intelectuales y teóricos que desembocaron en las páginas brillantes y recalcitrantemente críticas del Manifiesto Comunista? Para responder a las cuestiones anteriores conviene exponer las principales líneas del pensamiento que desembocaron en las ideas consideradas anteriormente. Tales tendencias pueden advertirse en los escritos -- numerosos de Marx y de Engels que se han examinado previamente. Sin embargo, habría que considerar otros que resultan -- medulares, tal es el caso de los Manuscritos Económico Filosóficos de 1844, La Sagrada Familia y la reconsideración de las reflexiones vertidas en la Ideología Alemana. Por último, parece pertinente proponer algunas distinciones sobre el carácter de estos escritos. Así, en los Manuscritos... la mirada aprecia la producción ideológica y teórica de economistas y filósofos burgueses, manteniendo como telón de fondo principal la experiencia británica, es decir, la historia de

la industrialización inglesa, a pesar de que los escritos previos y la misma redacción de los Manuscritos transcurrió en París; así el ambiente parisino no logró imponerse a la influencia ejercida por el desarrollo mismo de la clase obrera industrial inglesa; la preferencia marxiana por la co ci dad británica anuncia el método de análisis que posteriormente será formulado. ⁽¹⁴⁾ La Sagrada Familia fue escrita por los jóvenes revolucionarios ocupándose esencialmente del -- exámen de la producción ideológica de los representantes de la izquierda hegeliana; relegando el nivel correspondiente al desarrollo histórico social empíricamente detectable a un plano secundario; diríase que la atención está puesta sobre la incoherencia y la inconsistencia del discurso neohegeliano enfrentado a un nuevo discurso en proceso franco de construcción, el del Materialismo Histórico. El trabajo conjunto, La Ideología Alemana, contiene una primera parte cuya importancia es notable, pues en ella se exponen ideas y problemas que habrán de retomarse sucesivamente y que son vistos desde la perspectiva del discurso histórico, es decir, que antes de confrontar a los neohegelianos, se fijan las -- premisas metodológicas que servirán para triturar a los oponentes. ⁽¹⁵⁾

2. "Para el obrero no existe aquella morada luminosa que Prometeo, en el drama de Esquilo, considera como uno de los más grandes dones..." K.Marx, Manuscritos Económico Filosóficos de 1844.

Los Manuscritos de 1844 expresan claramente la crítica a una sociedad de carácter capitalista delatora de relaciones sociales en las que el punto de apoyo del desarrollo social

ya se ha establecido en el perímetro urbano. Recordando -- las ideas del desafortunado Althusser ⁽¹⁶⁾ podríamos aventurar una lectura "sintomática" de los Manuscritos... sin el propósito, claro está, de consignar las debilidades del "joven" Marx en beneficio de una concepción, gerontocrática para la cual solo la "madurez" de Marx le permitiría aciertos cabales; más bien, la preocupación consiste en insistir que no obstante las relativamente escasas alusiones directas, el fondo histórico social, se se quiere empírico, que estructura y sustenta la argumentación en los Manuscritos... es el de la realidad capitalista británica, por ello, la del desenvolvimiento industrial más acabado en esa época.

El análisis de Marx se mueve en dos niveles: por un lado, recoge las observaciones del pasado inmediato, la manera como el presente se estructura y a partir de la articulación de estos dos momentos formula tendencias. Desde esta perspectiva se aprecian claramente las transformaciones agrarias, incluidas en ellas los flujos migratorios y las variaciones demográficas, ocasionadas por la atracción suscitada por -- las ciudades industriales. En efecto, el avance de la Revolución Industrial exigió permanentes modificaciones en los mecanismos de propulsión mecánica. El mejoramiento y perfeccionamiento de la máquina de vapor facilitó el abandono de la dependencia de las fuentes hidráulicas de energía. Tal -- situación favoreció la concentración de la población en las ciudades industriales.

Las condiciones de trabajo en las ciudades industriales están saturadas de tal barbarie que la situación de la vida

en la antigüedad⁽¹⁷⁾ resulta apetecible para el moderno obrero fabril. La súbita concentración urbana configuró aglomeraciones nunca antes vistas. Las fábricas prolongaban sus extremidades hasta las viviendas mismas de los obreros. La imbricación de la fábrica y el barrio obrero impedía distinguir dónde terminaba la primera y dónde empezaban los tugurios del asalariado.

La casa del proletariado, la calidad del medio ambiente en que vivía, el uso de tiempo libre y la satisfacción de las necesidades más elementales fueron ejuiciadas por Marx de la manera siguiente:

"...Evidentemente, el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones y penuria para los obreros. Produce palacios, pero aloja a los obreros en tugurios. Produce belleza, pero tulle y deforma a los obreros."..."Los más toscos modos (e instrumentos) del trabajo humano reaparecen, como el lager de pies de los esclavos romanos, en el régimen de producción, -- vuelve a convertirse en modalidad de existencia de muchos obreros ingleses. No es ya sólo que el hombre no tenga necesidades humanas, sino que dejan de existir para él hasta las necesidades animales. El irlandés ya sólo conoce la necesidad del comer y, además, solamente la de comer patatas, las patatas de peor calidad que se conoce. Pues bien, Inglaterra y Francia tienen ya una pequeña Irlanda en cada ciudad industrial. El salvaje, la bestia, conoce la necesidad de la caza, del movimiento, etc., de la sociabilidad. La simplificación de la máquina y del trabajo se aprovechan para convertir en obrero al hombre que todavía no lo es, al hombre futuro, al niño, del mismo modo que el obrero se convierte en un niño abandonado. La máquina se acomoda a la debilidad del hombre con el fin de convertir al hombre débil en una máquina."..."...el hombre retorna a las cavernas, etcétera, pero que retorna a ellas bajo una forma enajenada y hostil. El salvaje en su ca

verna —elemento natural que espontáneamente se le ofrece, para darle cobijo y protección— no se siente más extraño o mejor dicho, se siente tan a gusto como el pez en el agua. En cambio, el tugurio en que habita el pobre es un elemento hostil, 'un techo que representa una potencia extraña y que sólo se le ofrece siempre y cuando que él se la gane con su sudor y su sangre', un techo que no puede considerarse como su morada, en la que se siente como en su casa, sino donde se siente como en una casa ajena en la casa de otro, que lo acecha día tras día, para arrojarlo a la calle tan pronto deje de pagar el alquiler. Y, del mismo modo, sabe que, en lo que a la calidad se refiere, esta morada suya es el reverso de la morada humana del otro mundo, el de los que moran en el cielo de la riqueza." (18)

Estas observaciones sobre la calidad ínfima de la vivienda de los asalariados se ubica cabalmente una vez que es vista desde las otras facetas de la vida en las ciudades industriales. En las grandes urbes manufactureras el espíritu de lucro ha insuflado a la imaginación, de mercaderes y usureros, renovada energía para inventar necesidades extrañas, insanas y artificiales, con el propósito exclusivo de apropiarse de la esencia humana pervertida en el capitalismo hasta dejar reducida a ésta a un simple contenido dinerario. Por ello, el capitalista no conforme con expoliar al obrero, en la fábrica y en la vivienda, ha favorecido la consumación de fraudes generalizados en el consumo; la clase obrera además de las papas de baja calidad, el pan magro y la carne en descomposición debió asumir el riesgo de ingerir otros productos causantes de envenenamiento frecuente, ocurrido periódicamente en las grandes ciudades inglesas. Para el empresario, es decir el capitalista empírico y su ideólogo, el economista --

político, una vez sometidos los niños y las mujeres al yugo fabril, la familia y la misma reproducción de la especie se han convertido en cuestiones secundarias. Sin embargo, la terquedad instintiva debía ser satisfecha, para ello en las ciudades habría de ser creado un mercado de carne humana viva cuyas dimensiones nadie habría imaginado anteriormente. - En efecto, la prostitución generalizada cobró proporciones que sólo podrían explicarse por el surgimiento de la ciudad capitalista; estudios de la época revelaron que a diferencia de lo ocurrido en las urbes, en el campo, las relaciones sexuales aún no habían sido monetarizadas cabalmente conservando la frescura de la espontaneidad y el gusto personal. En tanto el comercio de cuerpos humanos no había satisfecho su sed insaciable de lucro llegando a obligar a los obreros a prostituir a su mujer y a sus hijas buscando remediar así su miseria crónica. El obrero, al igual que la máquina y la betia de trabajo, necesita de cierto tiempo para el descanso, este hecho, muy a su pesar, debió ser reconocido por los economistas políticos, ideólogos del capitalista empírico; por ello, en su mundo sombrío en el que el hombre y la sociedad han sido reducidos a máquinas productoras y consumidoras de mercancías era necesario destinar espacio para el "descanso" y el "esparcimiento", así proliferaron las tabernas distribuidoras de aguardiente, las que originaron riqueza para el tabernero, la destilería y para el dueño de la propiedad urbana. De esta manera, las relaciones fundadas en el interés y el lucro monetario, penetraron hasta el corazón de la sexualidad, la espontaneidad del gozo y del disfrute necesario para el --

uso del tiempo libre. (19)

Marx pintó con vivos colores el cuadro de las costumbres urbanas del pujante mundo industrializado del siglo XIX, también cuestionó con la misma vivacidad de sus matices el caos urbano que le tocó presenciar; pero, qué fue lo que le impidió a Marx aceptar con la misma facilidad que lo hicieron Ricardo o Malthus el desastre que ocurría en la época. - Responder a esta cuestión supone un largo estudio sobre las raíces técnicas y culturales de las matrices ideológicas respectivas; por ello se hará solamente referencia a un solo aspecto de la cuestión, el concerniente a la teoría de la alienación, la cual -por lo demás- implica un conjunto muy amplio de discusiones filosóficas, sociológicas, económicas y políticas de gran riqueza. Se intentará presentar una exposición breve de las implicaciones contenidas en la teoría de la alienación. (20)

En el proceso de desarrollo de la especie humana, fue necesario la fabricación de utensilios y herramientas para facilitar el intercambio del hombre con la naturaleza. Sin embargo, la mediación fue posible en gracia a que el mismo hombre es un ser natural, es decir, integrante del mismo mundo natural, considerado éste tanto en su aspecto orgánico, como en el inorgánico. La identificación-diferenciación del hombre de cara al mundo inanimado y delante de otras especies vivas se estableció a través de un elaborado proceso de mutaciones en la tecnología natural que a su vez estaban condicionadas por los cambios ocurridos en la incipiente tecnología paleolítica. A partir de la combinación de la tecnología natu

ral y las herramientas artificiales se abrió la ancha vía de la evolución de los sentidos biológicos del hombre, el oído, el ojo, el olfato, la mano, las maneras de comer y de ejercitar la sexualidad; tal evolución biológico-natural -- constituye el fundamento del distanciamiento relativo de la especie humana frente al mundo natural inserto en un proceso de cambio infinitamente más lento y pausado que el sucedido a raíz de la evolución de la especie humana. En los *Manuscritos...*, los sentidos biológicos naturales son comprendidos en una perspectiva histórica que posibilita la comprensión de los alcances originales y de la potencialidad que en ellos anidaba. La actualización de la potencialidad natural del -- hombre permite comprender cómo el grueso de la humanidad, es decir el proletariado oprimido no puede disponer de los beneficios que ha creado la civilización. En tanto la mayoría -- oprimida se encuentre ajena a los adelantos científicos, estéticos, médicos, etc., en esa medida es posible pensar en un proceso de extrañamiento o alejamiento del hombre frente a sus potencialidades y capacidades que virtualmente contiene cada uno de los hombres. Tales capacidades no son propuestas como un "deber" al cual debiera ajustarse el hombre; más bien se trata de la demostración patente empíricamente determinable, de las posibilidades que ya han sido realizadas y -- que en gracia al régimen de propiedad privada sólo se encuentran al alcance de unos cuantos, de una minoría cuyo polo -- esencial está constituido por la burguesía. Por ello, existe una idea o noción de naturaleza humana desprendida, derivada de un análisis histórico, vale decir empírico, claramente ob-

servable a partir de la comparación o del contraste que existe entre la condición proletaria y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, así como del disfrute exclusivo, - que hace una clase minoritaria de la sociedad de la riqueza socialmente producida. Así las cosas, la paradoja, de la sociedad burguesa reside en el hecho de fundar la opulencia de unos cuantos en el empobrecimiento constante de la riqueza humana. (21)

La escasez subyugadora, padecida por la mayoría del género humano, hace suspirar con añoranza al indigente por la condición del salvaje primitivo, esto se explica en el capitalismo por el proceso generalizado del establecimiento de la moderna industria fabril. En efecto, una vez aplicados los conocimientos y descubrimientos científicos obtenidos a partir de la revolución científica y tecnológica aplicados a la producción industrial éstos adquieren vida propia en tanto están sometidos a la avaricia del lucro capitalista. El capital y la máquina someten al conjunto de la sociedad a -- sus designios exigiendo implacablemente la frustración del hombre y de la misma naturaleza a sus designios. En adelante el conjunto de actividades humanas manifestarán un carácter extraño para el mismo hombre, suscitándose el proceso global de alienación. El conjunto de la actividad productiva aparece alienada; en consecuencia el producto deja de satisfacer necesidades esenciales para servir aquellas que interesan a la acumulación capitalista. Una vez que la producción se ha distanciado de los intereses de la mayoría, el hombre se encontrará enajenado frente a sus semejantes, pues la actividad-

humana por excelencia, el trabajo, está orientada al beneficio capitalista a pesar de que esté ponga en riesgo la existencia de la misma especie. La enajenación del hombre frente a sí mismo y de cara a toda la especie, implica una posición de extrañamiento frente a la naturaleza, a pesar del carácter natural del hombre y de que su misma existencia constituya una prolongación de la química inorgánica, así como de la biofísica.

El intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ha permanecido siempre sometido a un estado de equilibrio labil, aun en el neolítico. En el capitalismo esta relación se encuentra cada vez más desequilibrada y en un proceso tan acelerado y rápido como no se había registrado en otro periodo de la historia humana. La concentración urbana y la vida en las ciudades industriales ilustra claramente el grado de descomposición originado por la ruptura del proceso de intercambios hombre-naturaleza.⁽²²⁾ Las observaciones de Marx apuntan su crítica a las formas de enajenación que de manera muy concreta hieren el cuerpo del proletario en lugares vitales: consumo, alimentación, sexualidad, disfrute del espacio, del aire, del tiempo libre en una palabra de la vida misma. Actualmente, es más evidente que en tiempo de Marx la idea de que toda la naturaleza animada e inanimada es el cuerpo mismo del hombre en tanto que este depende esencialmente del aire, del agua, del suelo, de los alimentos provenientes de la tierra y de los animales que viven también de la generosidad terrenal indispensable para reproducir su vida y prolongar la de la especie humana hoy amena

zada por el enrarecimiento del aire, la corrupción de las aguas y la destrucción de capas vegetales, selvas, bosques y especies animales.

3. El progreso, su rostro urbano

Marx en páginas numerosas de los Manuscritos se encargó de reseñar el proceso de subordinación del campo a la ciudad. Por ello, explicó la lucha entre "land lords" y burgueses industriales; al ser derrotados los primeros debieron -- convertirse en industriales o desaparecer del directorio de las clases poderosas. En tanto, los pequeños propietarios y los campesinos pobres arrojaron un destino menos afortunado. La clase obrera británica se encontraba permanentemente amenazada por la extinción física, por ello las ciudades industriales requerían continuamente de la savia obrera urgente para el funcionamiento fabril. La sangre joven provenía de la campiña británica pero también de la ruralidad céltica productora de los "negros-blancos", los irlandeses; estas migraciones del campo a la ciudad eran indispensables para el funcionamiento del gran taller urbano. (23)

Para 1843, Engels ya había elaborado varios estudios destinados a examinar el desenvolvimiento manufacturero aún incipiente en Alemania y vigoroso en Inglaterra; estos escritos configuraron la base para la brillante investigación sobre la situación de la clase obrera británica. Por su parte Marx se desplazaba lentamente de la investigación filosófica a la de carácter histórica y social, aunque a decir verdad en su crítica a la filosofía política hegeliana aparecían trenzados el

exámen histórico social y el filosófico. Semejante acervo intelectual les concedería superioridad notable para debatir con los hegelianos de izquierda. Tal enfrentamiento tenía trascendencia, pues para los revolucionarios comunistas era indispensable mostrar las falacias históricas y políticas contenidas en la posición liberal de los neohegelianos. En la Sagrada Familia, primera obra conjunta de Marx y Engels, la producción ideológica de Bauer y otros miembros del grupo neohegeliano será enjuiciada con un ánimo irónico y -- corrosivo. Ahora bien, es pertinente enfatizar que los jóvenes comunistas plantean su exámen en un nivel ideológico, es decir, que la materia prima (objeto de estudio) proviene de manera inmediata de la historia empíricamente observable, -- sino de una interpretación o mediación ideológica y política, literaria si se quiere; la formulada por los Bauer y su grupo.

La politicidad de los trabajos de la llamada Sagrada -- Familia residía en el hecho de que para los rivales de Marx y Engels, la interpretación de los procesos revolucionarios europeos --Revolución Francesa, Revolución Industrial Británica, la Revolución urgente en Alemania-- descansaba en una metafísica histórica que dotaba de vida propia a la historia convirtiéndola en un ente o sujeto capaz de transformar a la historia real y concreta, empíricamente observable en una sucesión de hechos previamente establecidos por la "historia -- real" dotada de "racionalidad espiritual" capaz de gobernar a la simple historia cotidiana. Como se advertirá las consecuencias políticas de esta posición eran incalculables en tanto -- que el progreso social y sus consecuencias resultaban irreme-

diablos; la voluntad humana, de los grupos y clases sociales, en una palabra la voluntad política, quedaba totalmente relegada, careciendo de importancia. De ahí que la tarea de la "crítica crítica" se traduciera a cuestionar las debilidades contenidas en la producción ideológica, literaria y científica que no era capaz de presentar el transcurso histórico - con arreglo al orden lógico que la historia como sujeto predeterminaba. Además, las masas carentes de saber filológico, histórico y filosófico no tienen importancia, su pereza y -- estupidés les priva de significación alguna.

No obstante, el nivel de abstracción en el que se libra la disputa -discurso teórico ideológico versus discurso teórico ideológico- pueden advertirse elementos delatadores del nuevo terreno histórico que constituye el escenario político y social: la ciudad, el proceso de urbanización y el crecimiento manufacturero.

En el capítulo primero y en el segundo Engels nos presenta a los neohegelianos encargados de criticar el desarrollo real de la historia. La distancia impoluta a la que se han ubicado los "críticos críticos" no les permitió abandonar -- sucesos históricos de importancia universal, por ello descubren que las masas existen como pobres, es decir, hasta su vaporosidad crítica se ha visto violentada por la irrupción del pauperismo inseparable del establecimiento de centros manufactureros.

Engels advirtió, cómo los mismos hegelianos a pesar de su método equivocado y su idealismo no pudieron evitar tropezar con la lengua alemana estrujada por modificaciones lin-

güísticas; estas se debían a la apresurada absorción de vocablos provenientes del inglés, sobre todo en tópicos concernientes a la maquinaria industrial, inventos científicos y tecnológicos y otros derivados de las aceleradas modificaciones ocasionadas por la revolución industrial insular. Tales condiciones obligaron a Bauer y compañía a relegar el latín, lengua muy apreciada en su oficio filológico, además su nacionalismo acendrado aceptó de mala gana incrustaciones provenientes de una lengua sencilla pero capaz de designar cosas y relaciones nuevas y complejas. Por ello, las masas sumergidas en la ignorancia encontrarán ahora mayores dificultades para "comprender" la historia, pues el lenguaje mismo ha sido atropellado por el ascenso industrial británico cuyo poder irrumpe en el idioma y en las preocupaciones de la "crítica crítica".

La agudeza engelsiana, desde el inicio de la obra conjunta, muestra cómo la materialidad histórico-social constituye el punto de partida para explicar reformas ideomáticas y aun el contenido mismo de estilos de pensamiento, así se trate de formas etéreas. (24)

"Les droits des propriétaires de terres-remontent a' una spoliation". Marx-Engels, La Sagrada Familia.

Bradbury con espléndida imaginación explicó incansablemente las condiciones de la vida futura en el ignoto espacio sideral. Konrad nos traslada al corazón secreto del Africa negra. Colón impuso su fé sobre mapas antiguos que indicaban claramente el fin del Mar Océano... después abismos desconocidos. Algunos frailes y misioneros europeos hicieron descrip-

ciones y comentarios sobre América y los americanos verdaderamente fantasiosos y extravagantes... azorados recurrieron a una imaginación nutrida en la novela de caballería y en los mitos cristianos para descifrar un mundo arcano.

El espacio, la tierra, antes de lograr ser apresados por la razón cuantificadora antes de ser captados por la -- pobreza del mapa o la vacuidad estadística, han sido cometidos al humano manejo por la imaginación, por la fantasía inscrita en la novela.

En la entraña de Europa, bien avanzado el siglo XIX, se configuraba una nueva dimensión territorial: la gran ciudad, algunas industriales otras comerciales, las menos combinando actividades industriales, comerciales y burocrático-financieras. El nuevo espacio urbano estaba plagado como todos los otros espacios desconocidos de ocultas manifestaciones de vida. En efecto, explican los historiadores que las ciudades europeas de mediados del siglo XIX eran verdaderas islas azotadas por el mar encrespado de la ruralidad que las mantenía sitiadas permanentemente. Los adelantos de la Revolución Industrial británica se difundían lentamente, por ello entre 1815-1848 prevalecía la producción agrícola como la principal actividad, el transporte escaso y malo dificultaba la constitución de mercados nacionales. Por ello, para el año de 1848 el 75% de la población francesa dependía de la producción agropecuaria. Sin embargo:

"...El incremento de la población se orienta hacia las ciudades, que exigen continuamente una mano de obra cada vez más numerosa. En 1800 sólo existen veintidós --

ciudades en Europa que pasan de los 100.000 habitantes; en 1850 ya son cuarenta y siete (de las cuales sólo veintiocho se encuentran en Inglaterra); Londres pasó de 960.000 a 2.300.000 habitantes; París, de 550.000 a 1.000.000; Viena, de 125.000 a 400.000; Colonia dobló su población durante este medio siglo. -- Pero el desplazamiento de las poblaciones del campo a la ciudad es aún muy débil..."(25)

La ruralidad europea debía sostener el incremento demográfico de las ciudades produciendo satisfactores agropecuarios para la demanda incesante. Pero la exigencia urbana no se limitaba a comestibles y materias primas, también necesitaba cuerpos humanos para mantener la emigración del campo a la ciudad a pesar de que ésta fuese inicialmente lenta. La creciente urgencia citadina obligó a la mecanización del campo, así como la conformación de grandes unidades productivas; además la inventiva de Mac Adam facilitó las condiciones para mejorar el transporte. La articulación de estos factores desembocó en el aceleramiento migratorio del campo a la ciudad y en ocasiones en la conversión rápida de la campiña misma en asentamiento urbano; la raquítica infraestructura urbana heredada de la sociedad medieval no pudo resistir el embate de la voluptuosa marea humana ávida de satisfacer a sus sentidos flagelados por el hambre y entumecidos por el frío. Observadores de la época apreciaron la situación de la manera siguiente:

"... Inglaterra(...) rebosa de riquezas, pero en la que existen dos millones de personas que viven en las Workhouses y un 1.400.000 indigentes. En Colonia, en vísperas de la revolución de 1848, por lo menos uno de cada cuatro habitantes reciben socorro público.

Precisamente estos elementos desarraigados son quienes

confieren a las ciudades de entonces su carácter anormal y prodigiosamente inquietante, tanto más cuanto que aún no existe en ellas una separación absoluta entre barrios populares y barrios residenciales. En Berlín, ciudad -- que contaba en los años cuarenta con unos 400.000 habitantes, donde al menos 20.000 burgueses ejercían una -- profesión reconocida, existían 10.000 prostitutas, 6.000 personas socorridas, 4.000 mendigos, 10.000 criminales encarcelados y, por lo menos, otros tantos vagabundos. En la opinión burguesa y campesina, dominada por el me-
dio social, rápidamente fueron consideradas las clases trabajadoras como 'clases peligrosas': estos proletarios que en muchos casos nacen sin tener familia, que viven no se sabe de qué modo, que envejecen y mueren precozmente y sin el auxilio de la religión, pasan por ser -- seres distintos. Si se revelan, la opinión inmediatamente los tildará de 'nuevos bárbaros'. La violencia está muy lejos de ser un elemento extraño a las sociedades - urbanas de aquel tiempo, en las que se experimenta una especie de atracción morbosa por los grandes crímenes 'entenebrecidos de horror y como aureolados por una gloria sombría'. París especialmente da la impresión de ser una ciudad sumergida en la miseria y la criminalidad; - un alto funcionario de la Prefectura de Policía puede - afirmar, en 1840, que en esta ciudad, que cuenta alrede-
dor de un millón de habitantes, existen unos 60.000 que han declarado la guerra a la sociedad y que constituyen para ella un serio peligro. Esa afluencia de emigrantes, por una parte, y la deterioración de las condiciones de vida de los trabajadores, por otra, explican el senti-
miento de los contemporáneos que comprueban cómo en París ha surgido una 'ciudad nueva', diferente de la ciudad tradicional, que vive al margen de ella no sólo des-
de el punto de vista económico, sino incluso desde el - punto de vista biológico; y no deja de ser curioso el - hecho de que los trabajadores, en su gran mayoría, no - tengan de ellos mismos una opinión muy diferente, como lo revelan sus canciones y sus melodramas. La enfermedad física y la perversión moral contribuyen a crear 'esta fisonomía cadavérica, infernal' que sorprenden a cuantos se aproximan a 'la hez del pueblo'. Las memorias de Vi-
docq (un condenado a trabajos forzados que acabó convir-

tiéndose en uno de los jefes de la policía secreta), la obra de Balzac y Victor Hugo y Los misterios de París, de Eugène Sue, dan fe del peligro que constituían los bajos fondos de la sociedad. Contra la insalubridad y las epidemias físicas y morales que de ahí resultan, las reformas en la urbanización son todavía muy insuficientes; y a este respecto los esfuerzos del prefecto Rambuteau se limitaron, por falta de créditos, al trazado de unas pocas arterias." (26)

El arcano mundo urbano obnubiló la mirada descorazonada de la gente decente que intentaba remediar el mórbido fenómeno con reformas que normalmente dependían del crédito, según dice el historiador, pero entonces como ahora los pobres carecen -entre otras muchas cosas- de credibilidad al menos hasta que no irrumpen de manera violenta en la escena política. Pero si las próstitutas, mendigos y malvivientes no recibieron crédito alguno, sí fueron objeto del interés morboso que permitió gran éxito a la novela por entregas. Los misterios de París de Sue fueron publicados en el "Journal des Débats" convirtiéndose rápidamente en "Best Seller", siendo traducida al alemán donde tuvo éxito notable. Los berlineses descubrieron que también disponían de bocados apetitosos para un mundo remoto ubicado a la vuelta de la esquina. Por ello, Berlín debió desnudar su cuerpo gangrenado valiéndose de "publicaciones misteriosas" que fueron acogidas vivamente. (27)

La difusión de la novela de Sue no significaba solamente un hecho literario, pues a las claras exhibía una posición política. Por ello, los "críticos críticos" se ocuparon de la novela precursora, al menos en la Europe Continental, para mostrar su explicación sobre el "carácter real" de las narra

ciones del escritor francés. Así las cosas, Marx y Engels se apropiaron de la disputa en razón de la politicidad que ésta implicaba, pues bien vista la coyuntura se encontraban entrelazados los elementos siguientes: a) el hecho histórico más relevante en la Europa de la época era la industrialización-urbanización; b) la novela de folletín había tenido éxito notable al ser usada como instrumento cognocitivo para -- aproximarse a la caótica situación urbana; c) la recepción de la producción literaria francesa y alemana por parte de los neohegelianos; d) la alternativa política sostenida por Sue y otros literatos franceses; e) la "crítica crítica" como alternativa revolucionaria frente a los reformadores franceses.

La novela en cuestión presenta la trama, tantas veces reiterada, de la lucha entre el bien y el mal, pero a diferencia de "Don Quijote" o de la "Guerra de las Galaxias", el escenario del combate entre Ormuz y Arimán es una ciudad, por lo demás de importancia mundial: París. Los personajes proceden de los "bajos fondos" de la sociedad y a simple vista se percibe su carácter urbano: prostitutas que de una u otra manera tienen un origen campesino, heroínas procedentes de plantaciones agrícolas, maestro de escuela, notarios judiciales, modistas haciéndola de alcahuetes, inquisidores, sacerdotes redentores y como testimonio del pasado feudal, en tantos aspectos aún vigente en la época, el noble aristocrático que por supuesto dispone de gran fortuna, así como de grandes extensiones de tierras. Exceptuando al noble y al sacerdote, el resto de los personajes delatan la miseria y la corrupción

reinante en una ciudad poblada por seres humanos lastimosos. Valiéndose de una truculencia interminable, semejante a la de la telenovela contemporánea, los personajes son víctimas de bajas pasiones, pobreza y miseria. La redención implica largos sufrimientos antes de encontrar el castigo final. La pena final consistía en el encarcelamiento en alguna masmorra, sometimiento a torturas o mutilaciones físicas, o al -- enclaustramiento de cierto convento al que ingresaba alguna prostituta después de haber acatado la "voluntaria" comisión de sus delitos lujuriosos; naturalmente el sacerdote-inquisidor convencía a las prostitutas de su responsabilidad personal y de la necesaria expiación ante Dios mediada por las -- instituciones conventuales de la época. Sin embargo, Sue señalaba otras alternativas diferentes de las sanciones sádicas tan minuciosamente descritas. El novelista reconocía la necesidad de impulsar reformas sociales, por ello ante el egoísmo de los usureros de Frankfurt, los Rothschild, dueños de -- Europa, se proponía la proliferación de "Bancos de Pobres", así como la formación de unidades de producción modelo como la "granja Bouqueval", especie de campo de trabajo forso -- "idílico". En resumen, la solución del candente problema social-urbano recorría un itinerario con paradas bien definidas: sanción moral y física para las prostitutas a cargo de los sacerdotes, quienes las trasladarían de la prisión del -- burdel al claustro "liberador", por supuesto, ni una palabra sobre la emancipación femenina; para los delincuentes: el ver -- dugo asesino o mutilador y la prisión con sus horrores; ¿pero qué hacer ante las dimensiones del problema social?... Impul

sar el banco de pobres y prisiones productivas. (28)

Bauer y sus seguidores obtuvieron de la lectura de los Misterios de París conclusiones muy diferentes a las de Marx y Engels. Para los primeros, las masas cobran existencia individual a través de los personajes de la novela, éstos advierten sobre la estupidez y el primitivismo característicos de las masas. La vulgaridad popular no está capacitada para captar la significación histórica del progreso; por ello aparecen irracionales y bárbaras. Para los neohegelianos tan solo la "crítica crítica" puede asimilar el sentido del avance histórico y tecnológico. Por supuesto que los neohegelia-mos cuestionan la salida lacrimosa y cristiana que ha presentado Sue; para ellos el sentimentalismo cristiano sólo servirá para reforzar la mediocridad y el conservadurismo de las masas. De nueva cuenta, aparece la solución neohegeliana; -- según ésta, la separación entre necesidad (situación de las masas) y la conciencia crítica o revolucionaria no puede ser calafateada de ninguna manera; esta conclusión derivará posteriormente en las teorías elitistas sobre el poder político. (29)

Para Marx y Engels las conclusiones son muy diferentes. Debe insistirse en la idea que ellos tienen sobre el progreso, pues de ninguna manera muestran una posición iluminista; no se puede hablar de progreso en abstracto, cualquier avance está inscrito en una situación histórica determinada. El progreso de la moderna sociedad burguesa se ha construído sobre la ruina y la miseria de la mayoría de la humanidad, así fue consignado por Marx y Engels en todos sus escritos. En -

esta investigación, se ha expuesto sus ideas sobre el lado negativo del progreso; en Situación de la clase obrera en Inglaterra, Manuscritos de 1844 y en la Sagrada Familia se muestra la cuota enorme de penuria y sufrimiento que ha debido de pagar el proletariado oprimido para construir el esplendor de la sociedad burguesa. Toda la negatividad del capitalismo está contenida y hecha sujeto social en el proletariado, en los pobres de la ciudad, en los migrantes expulsados del campo hacia la ciudad, en suma, en la violencia urbana, en las fabricas y en las calles de la ciudad. En las masas empobrecidas recide el principio material, la piedra angular indispensable para derrumbar el progreso burgués y sus miserias. Para los fundadores del Materialismo Histórico, los jóvenes hegelianos no han logrado comprender que los principios ideales por más geniales que sean no tienen valor alguno si no sirven a un interés; el comunismo tiene sentido en tanto las masas se apropian de él, en tanto le conviertan en la energía orientadora de su fuerza material. Con este planteamiento, Marx y Engels proponen cerrar la oposición entre teoría y práctica social valiéndose de la propuesta desarrollada en las Tesis sobre Feuerbach, es necesario interpretar el mundo pero también actuar para transformarlo. (30)

Resulta evidente que para los jóvenes revolucionarios comunistas, las ideas vertidas por Sue eran esencialmente conservadoras. Por ello, criticarán el tipo de justicia que imparten los personajes de la novela; se trata de un proceder judicial que descansa en un derecho de clase, pues tan solo se limita a confirmar el orden existente. En opinión de Marx

y Engels, la emancipación humana exige la liberación femenina, no pudiendo realizarse ningún proyecto de transformación genuina si previamente no se ha liberado a la mujer, el proletariado más oprimido tiene la posibilidad de ejercer violencia en gracia a su fuerza física superior sobre la debilidad femenina. (31) Para el literato francés, los transgresores urbanos son "sujetos autónomos" que ejercen la perversión y escogen sus víctimas "libremente". El análisis estructural efectuado por Marx y Engels, revela otra cosa: los ladrones convertidos en policías (el caso histórico de Vidocq) y los ladrones que no han podido ascender a policías, las prostitutas, todos ellos son parte del movimiento compulsivo de la sociedad, impulsada por el poder creciente de la Revolución Industrial y las máquinas; la brutal "urbanización del campo" encuentra su comprensión cabal en la mecanización de la agricultura y la creciente demanda urbana. En la Sagrada Familia, encontramos los argumentos con los que se construye una alternativa política frente a la necesidad imperiosa de la máquina y de la industria: la negatividad de las masas urbanas empobrecidas que no son portadoras de ningún misterio aunque sí contengan en su miseria la exigencia revolucionaria; en conexión inseparable con esta cuestión aparece la lucha por la liberación femenina. En la novela, la mujer está predeterminada a la sumisión bajo el yugo de la familia patriarcal, en caso de transgredir este destino sólo encuentra el convento o la prostitución. En cambio Marx presenta una alternativa distinta para la mujer, las escritoras revolucionarias como Flora Tristán, por lo demás, producto de la ciudad burguesa.

Rambuteau, prefecto del Sena, no logró conseguir créditos suficientes para mejorar la insalubridad y las precarias condiciones urbanas parisinas. Las insurrecciones revolucionarias de 1848 tuvieron por escenario las principales ciudades europeas, Viena, Berlín, París. Artesanos, proletarios y todos los miserables mostraron a la burguesía su poder y su capacidad de lucha, enfrentando a ejércitos profesionales que sólo después de duros combates lograron someter y masacrar a la chusma roja. Existen muchas formas de interpretar la dictadura de Napoleón III, pero en la mayoría de ellas -- puede apreciarse el papel contrarrevolucionario del pequeño Napoleón; para éste era indispensable sofocar el ascenso revolucionario y para tal propósito diseñaría una amplia política encaminada a desarticular los brotes de insurgencia urbana, pero también a enfrentar a los campesinos con el proletariado de las grandes ciudades. Los créditos se escasearon para mejorar las condiciones urbanas; sin embargo, fluyeron generosamente para servir a los fines represivos del pequeño Napoleón. Rambuteau logró trazar unas cuantas avenidas que -- cruzaron los barrios empobrecidos permitiendo, por vez primera, asomarse a las condiciones de vida del París "misterioso". Napoleón III conoció la energía revolucionaria de la "chusma roja", la capacidad de los desarrapados para el combate urbano, su habilidad para aprovechar los recursos callejeros. Para el pequeño dictador era urgente establecer control firme -- sobre la capital de su imperio tanto por razones político-militares, así como por motivos administrativos, ya que el modelo de gobierno francés tenía los marcados rasgos centrali-

zadores de la administración pública. La política centralizadora aceleró el crecimiento urbano y demográfico de la capital francesa. En consecuencia, la decisión de embellecer la ocultaba bajo su apariencia dorada incuestionables propósitos políticos, éstos podrían sintetizarse de la manera siguiente: proporcionar relevancia a la capital del imperio para competir con Londres y Berlín; construir un centro político y administrativo insuperable para el resto de las ciudades francesas; favorecer vías rápidas de acceso que permitieran el desplazamiento rápido de la caballería, los soldados, la gendarmería y la artillería encargados de abatir no a un enemigo extraño, sino al proletariado francés en estado permanente de insurrección. Napoleón III nombró prefecto del Sena al barón George Eugene Haussman quien a diferencia de su predecesor en la remodelación de París consiguió créditos generosos; la burguesía había aprendido la lección y no tardaría mucho tiempo en recuperar lo invertido. En efecto, la represión a la Comuna de París en 1870, fue rápida y eficaz, en buena proporción gracias a la nueva configuración urbana que permitió el desplazamiento ágil de las tropas. Tal vez sin saberlo, Napoleón III y Haussman contribuyeron al desarrollo futuro de la doctrina de la "seguridad nacional" y del "enemigo interior". Tampoco pensaron el efecto doble de las amplias avenidas, pues por una parte destruyeron y penetraron en los barrios pobres, pero también crearon las condiciones para la circulación generalizada de los pobres por toda la ciudad. (32) De manera parecida el Metro en la Ciudad de México ha permitido a los pobres del oriente exhibir sus carencias

y sus mercancías en el sur de la ciudad; Polanco, la zona rosa, cada vez más pálida, y Reforma se han visto invadidas por mazahuas decididos a reconquistar el centro histórico de la Ciudad, así como antiguos rumbos de uso exclusivo de la "gente decente".

4. "Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo" Marx-Engels Manifiesto del partido comunista.

Todas las revoluciones sociales programáticas o realmente ocurridas, burguesas o de inspiración proletaria, así como las reformas en sociedades capitalistas, se han enfrentado a la necesidad de resolver la heterogeneidad existente al interior de la estructura productiva agropecuaria pero-- sobre todo a "equilibrar" la asimetría observable entre la actividad productiva de matriz agraria y la originada en las ciudades. Por ello, no debe sorprender el que todos los grandes teóricos socialistas marxistas o de otra tendencia, se hallan detenido a proponer alternativas para superar el abismo profundo inherente a la contradicción entre lo rural y lo urbano; de ahí que cualquier perspectiva sobre lo agrario y lo urbano, si se quiere rigurosa, convendrá en plantear el análisis de la insuperable conexión existente.

Marx y Engels prosiguieron su trabajo conjunto para -- profundizar la impugnación en contra de los epígonos de Hegel. En un escrito muy amplio denominado La Ideología Alemana, crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas (en

lo sucesivo IA), empeñaron su inteligencia poderosa en sentar las bases del Materialismo Histórico. Sin duda, la sección dedicada a cuestionar el pensamiento de Feuerbach es la más importante porque para sostener el enfrentamiento con este filósofo debieron emplear lo mejor de su razonamiento ya que la filosofía de Feuerbach era la más compleja y consistente, además de ser el pensamiento más influyente entre los revolucionarios alemanes; de ahí que haya sido necesario plantear los fundamentos del materialismo histórico para lograr socavar la teoría feuerbachiana.

En IA la crítica a Feuerbach inicia reconociendo elementos provenientes del sentido común, útil para enfrentar una ideología que en su afán crítico había perdido las anclas que atan a la realidad empírica; por esto era necesario reconstruirla desde el inicio. Por lo anterior, la argumentación marxengelsiana se empeñará en reconstruir y reconocer el carácter físico y material del conjunto de determinaciones que abren paso a la constitución del individuo, a la sociedad de los hombres y en general a la especie humana. El punto de partida es el reconocimiento del carácter biológico natural del hombre que en consecuencia sólo puede desarrollarse en tanto mantiene su existencia terrenal y corporea, esto significa que el carácter empírico material se reconoce desde la reconstrucción del conjunto de elementos físicos que dotan al hombre de sus capacidades sensoriales;-- por ello, aún el habla y el lenguaje son reconocidos en su carácter histórico-material; en tanto que el grito, como la palabra se constituyen mediante la conformación de ondas so

noras que a su vez están compuestas de partículas materiales. La tecnología desarrollada en el paleolítico y en el neolítico se constituyó a través del intercambio de los antiguos humanos con el aire, el agua, la corteza vegetal, la fauna y todo esto sustentado por la tierra. El intercambio con todos estos recursos terrestres exigió el desarrollo de tecnología incipiente, pero a su vez se impuso la necesidad de experimentar con formas diversas de organización social. Estos hechos permitieron el surgimiento de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, éstas últimas favorecieron la transformación acelerada de la comunidad primitiva en fuerza productiva capaz de potenciar la escasa fuerza física del hombre que por lo demás hubiese desaparecido de no haber logrado formas versátiles de combinación de la técnica, el individuo humano y la organización gregaria. La articulación del trabajo colectivo debió reconocer las diferencias de la especie, pero también las derivadas de la dotación de recursos físicos que la naturaleza había proporcionado a cada individuo. En razón de lo anterior, se comprende que la división social del trabajo surgiera de manera "espontánea", casi mecánica, similar al movimiento de las aguas en busca del declive; así la división inicial correspondió a la división sexual, el embarazo y la posterior lactancia crearon las condiciones de recogimiento que habrían de beneficiar la observación y el experimento de donde surgiría el fuego, la alfarería, la medicina y posteriormente la agricultura. Estas condiciones sentaron las bases para el establecimiento de la división social del tra

bajo constituyéndose la contradicción complementaria entre trabajo manual y trabajo intelectual.

La vida sedentaria fue posible hasta el momento en que la agricultura había alcanzado cierto desarrollo técnico suficiente para rivalizar con los recursos provenientes de la caza, la recolección y la pesca. Sin duda las actividades productivas transhumantes, incluido el pastoreo, se ejercitaban en un territorio bien definido, ilimitado, conformando una propiedad territorial comunal. El establecimiento de asentamientos humanos estables dió paso a la configuración de un polo de desarrollo territorialmente diferenciado del espacio comunal. Desde los albores de la urbanidad, fue necesario el aseguramiento de tierras destinadas a proveer de granos y recursos agropecuarios a los hombres de las aldeas y de las ciudades en gestación. En función de estas necesidades fueron aseguradas tierras y recursos hidráulicos, constituyéndose una relación de incipiente dominación de la ciudad sobre el campo, pero sobre todo se constituyeron los fundamentos para el gigantesco proceso histórico de fragmentación y pulverización de la propiedad comunal creándose los senderos, inicialmente débiles, por los cuales habrían de transitar las relaciones complejas de las que procedería la propiedad privada familiar y luego la individual. La magnificencia que aún conservan los restos de las ciudades de la antigüedad, dan testimonio del significado profundo de la revolución urbana, pues además de los adelantos tecnológicos significó el inicio de profundas alteraciones en la geografía física para dar entrada a una reestructuración del espacio en permanente confrontación con el paisaje natural. En

este contexto histórico se estableció una contradicción más derivada de la división social del trabajo: la contradicción entre el campo y la ciudad. Dicho antagonismo transcurre sobre una oposición complementaria en tanto que la magnificencia urbana antigua o moderna existe a condición de la relación de subordinación del campo a la ciudad o, la situación inversa, de la ciudad al campo.

En IA, advertimos cómo para edificar un horizonte problemático distinto al feuerbachiano se optó por reconstruir, a partir de cero, la realidad histórico-social con la decisión clara de oponerla a la "realidad" especulativa neohegeliana. Ahora bien, los elementos considerados para levantar una concepción de la historia materialista arrancan del reconocimiento de los componentes siguientes: El carácter físico-natural del hombre; la inexorable terrenalidad humana, explica las dos grandes maneras de la apropiación de la tierra, - observables históricamente, que dan pábulo a la configuración de lo agrario y lo urbano. Estos dos polos contradictorios - constituyen goznes inseparables en torno a cuya unidad antagónica y a la vez complementaria ha girado toda la historia de la humanidad o, para decirlo desde la perspectiva de Marx y Engels, toda la prehistoria de la humanidad.

La IA fue escrita a mediados de la década de los años - cuarenta del siglo XIX. Como se ha explicado anteriormente, en esos años Europa y, por consiguiente la totalidad del globo terráqueo, dependían esencialmente de la actividad productiva agropecuaria y forestal. No obstante, los autores de IA

no dudaron en advertir el carácter excepcional de la economía insular británica: nadie podía dudar la determinación geográfica inglesa, pero también aparecían las Islas Británicas como exótico lugar en el que la actividad productiva era preponderantemente industrial, en medio de un océano esencialmente agrario. Por ello, es fácil advertir que los autores de IA decidieron, de nueva cuenta, retomar como punto de análisis la coyuntura histórica que contenía las determinaciones más avanzadas, a partir de las cuales se comprenderían las fases menos desarrolladas de la sociedad pero que eventualmente podrían correr una historia pareja a la transcurrida en Inglaterra. En IA se reconoce como específico del capitalismo la subordinación del campo a la ciudad, conclusión a la que se llegaba después del examen de la situación inglesa y del conocimiento de las tendencias de la economía francesa, alemana y norteamericana. En la investigación marxengelsiana, el capitalismo ya muestra palpablemente los rasgos y matices que le caracterizan como un sistema oprobioso y alienante, también señalaron el giro histórico perceptible en las sociedades capitalistas: la indiscutible (como hecho y como tendencia) subordinación del campo a la ciudad; con esta situación se abría un proceso de dimensiones colosales, tanto por su violencia, como por su magnitud, a saber, la "urbanización del campo"; la historia de las sociedades precapitalistas había girado incesantemente en torno a la tendencia permanente de subordinar la ciudad al campo, "ruralización de la ciudad". El capitalismo sería impensable sin la violenta oscilación del poder entre los términos cam-

po y ciudad. No ha desaparecido la producción agraria, lo que sucedió fue que en la confrontación campo-ciudad la -- tantas veces victoriosa ruralidad antigua y feudal ha sucumbido por primera vez ante una urbanidad pujante que paulatinamente subyuga desde su entorno inmediato a los lugares más lejanos de la producción rural. Este hecho histórico universal es una condición esencial para asimilar el desarrollo histórico contemporáneo, pues todo pensamiento y toda acción quedan inscritos en el desarrollo del gigantesco escenario en el que chocan las fuerzas de lo rural y lo urbano. Ni siquiera un pensador como Feuerbach queda ajeno a esta situación:

"...así se explica por qué Feuerbach, en Manchester por ejemplo, sólo encuentra fábricas y máquinas, donde hace unos cien años no había más que ruedas de hilar y telares movidos a mano, o que en la Campagna di Roma, donde en la época de Augusto no habría encontrado más que viñedos y villas de capitalistas romanos, sólo haya hoy pastizales y pantanos..."(33)

El triunfo de la ciudad sobre el campo, a pesar de la contradicción entre estos términos, no implica desconocer -- que el modo de producción capitalista existe en virtud de la unidad contradictoria de estos elementos. La destrucción y, en general, el carácter alienante del capitalismo denunciado en escritos anteriores a IA por Marx y Engels sólo podrá ser superado en tanto sean borrados los límites contradictorios ocasionados por la subordinación del campo a la ciudad o la "urbanización del campo".

El hombre es un ser sensible, sus sentidos históricamente determinados le permiten la comprensión de la relación

entre historia natural e historia humana. Todo el desenvolvimiento de la humanidad está cruzado por esta relación en tanto que el hombre es también naturaleza, pues la evolución del género humano es una parte de la historia natural. El extrañamiento del hombre frente a la naturaleza se originó en la incapacidad que éste tenía para comprender la estructuración interna de los fenómenos naturales. La incapacidad humana para comprender y mejorar la energía de la naturaleza es el fundamento de mitos y religiones. A pesar de todos los adelantos científicos y tecnológicos surgidos de las distintas fases de la revolución urbana, el hombre no ha cesado de sentirse ajeno y aterrorizado ante los poderes inexplicables que le acosan. En las ciudades modernas se fundaron las bases para el control de toda la vida social: gobierno, aparato militar y policiaco, control religioso, industria, acuñación monetaria (Leningrado, caso elocuente de ciudad fundada desde su inicio con propósitos burocráticos, militares y "dinerario"); así, al centralizar la ciudad el grueso de la actividad pública, fue mermand, a la sociedad civil hasta el punto de despojarle de todos sus atributos. Para Marx y Engels la sociedad civil primigenia contenía los elementos que habían permitido la constitución de la comunidad antigua, si bien es cierto, fundada ésta en la urgencia de satisfacer necesidades elementales. No obstante, en la comunidad crecieron fuerzas que permitían cierto control sobre el proceso de producción y reproducción de la vida material. La ciudad moderna (industrial-capitalista) se desenvolvió en tanto fue capaz de destruir la antigua sociedad civil para convertirla

en un apéndice de las síntesis de la estructuración política capitalista de la sociedad: el estado y el derecho burgués que en gracia a su abstracción recortan toda forma de organización que se oponga a su dominación general para así dar lugar al individuo dependiente del poder central.

La sociedad civil perdió su compleja estructuración ética, política y jurídica una vez que fue supeditada al estado y al derecho burgués; sin embargo, esto no fue suficiente para saciar la avidez capitalista, pues simultáneamente clases sociales minoritarias se apropiaron de la producción antiguamente contenida por la sociedad civil perdiendo así tanto el poder económico, como el político.

El acelerado desenvolvimiento tecnológico inseparable de la sociedad burguesa, generó condiciones de alienación insospechadas anteriormente. La producción social capitalista fundada en la destrucción de buena parte de las fuerzas productivas "naturales" mantiene la vigencia del poder extraño y aterrador que se impone al individuo, ya despojado de la sociedad civil. La mayoría de la humanidad, los proletarios, se encuentran en la sociedad burguesa alienados frente al poder político, en tanto su base social de apoyo ha desaparecido: la sociedad civil. El proceso de producción entero les es extraño en tanto está dirigido a satisfacer el lucro capitalista y la avaricia de una minoría social; la comprensión de la historia real se hace cada vez más oscura e impenetrable, y el intercambio con la naturaleza no escapa al proceso generalizado de lucro convirtiéndose en una relación de

sequilibrada en la que predomina la explotación de la riqueza natural y con ella la del mismo hombre, así sea éste productor agrario o urbano, ya que en la historia moderna capitalista se observa la sumisión franca del campo a la ciudad y con ella la distorsión de la fertilidad natural de la vida, estableciéndose en su lugar la reproducción industrial de la vida. En efecto, la implantación de relaciones capitalistas en el campo no ha sido solamente un proceso formal, sino esencialmente un proceso material que ha subyugado la tecnología natural a urgencias de la tecnología artificial orientada por la urgencia de lucro capitalista.

Marx y Engels no se intimidaron ante los horrores del capitalismo salvaje -podría preguntarse si ha existido un capitalismo distinto- encontraron en el poder de la tecnología y en la rebelión de los proletarios la posibilidad para desatar la Revolución Comunista. Esta revolución tiene por propósito esencial establecer el control sobre el proceso de producción, incluida la producción de la vida humana y -- por ello de la naturaleza misma. Este propósito sólo puede cumplirse a condición de regular los intercambios, tanto los mercantiles como los orgánicos, es decir, los que corresponden a la conexión hombre-naturaleza. Sin embargo, para regular todo el proceso de producción de la vida material es fundamental reconstruir el poder de la sociedad civil aplastada durante largo tiempo por el despotismo capitalista. La reconstrucción de la vida cotidiana -¿existe otro tipo de vida?- plena de riqueza, entendida esta última, como el conjunto de potencialidades humanas: relaciones, afectos, capacidades --

corporales eróticas y estéticas, supone la destrucción de relaciones sociales que desde hace tiempo impiden el desarrollo de la comunidad de la riqueza; esta última es caracterizada en IA de la manera siguiente:

"...Solamente dentro de la comunidad (con otros tiene todo) individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal. En los substitutivos de la comunidad que hasta -- ahora han existido, en el Estado, etc., la libertad -- personal sólo existía para los individuos desarrollados dentro de las relaciones de la clase dominante y sólo tratándose de individuos de esta clase. La aparente comunidad en que se han asociado hasta ahora los -- individuos ha cobrado siempre una existencia propia e independiente frente a ellos y, por tratarse de la asociación de una clase en contra de otra, no sólo era, al mismo tiempo, una comunidad puramente ilusoria para la clase dominada, sino también una nueva traba. Dentro de la comunidad real y verdadera los individuos -- adquieren, al mismo tiempo, su libertad al asociarse y por medio de la asociación." (34)

En IA, puede advertirse la orientación de los autores -- sobre el carácter de las fuerzas productivas, estas no se limitan a las máquinas y la tecnología, pues incluyen primordialmente al hombre, al proletariado, al científico, al inventor, en fin, la fuerza productiva esencial reside en la -- riqueza humana. Para la eclosión de esta fuerza productiva -- esencial, las viejas relaciones sociales de producción deben sucumbir y a pesar de su resistencia extirparlas desde la -- raíz. Por todo esto, la revolución comunista exige borrar el despotismo urbano que ha destruido la ruralidad poniendo en -- juego la misma existencia humana, pues cómo podrían desarrollarse los sentidos y la sensibilidad del hombre si las fueran

tes fundamentales de la vida, la tierra, el aire y el agua son envenenados rápidamente impidiendo los ciclos de recuperación natural. No obstante, los planteamientos vertidos en IA. no son bucólicos; no es posible regresar a un proceso de "ruralización de la ciudad" hasta borrarla del mapa. La alternativa planteada apunta hacia el futuro en tanto la -- emancipación de la especie humana aparece dibujada como un proyecto político de negación de lo existente y en consecuencia de la relación despótica y simbiótica en la que permanece lo agrario, el campo o la ruralidad, fuentes esenciales de riqueza natural sin las cuales no es factible el crecimiento de los sentidos y de la sensibilidad humana. Por esto en páginas luminosas del MC se propondrá la adopción de medidas tendientes a impulsar la "combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo".

NOTAS

(1) Para abordar el análisis engelsiano sobre la vida en las grandes ciudades capitalistas: Situación de la clase obrera en Inglaterra, ya citado; Sobre el problema de la vivienda, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, Gro., 1962.

(2) Berman M., Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, Ed. Siglo XXI, México, 1989. -

Perry Anderson, "Modernidad y Revolución", en La Batalla, Núm.24, agosto-septiembre, 1990, México D.F., pp.41-49.

(3) "Manifiesto del Partido Comunista", ver la nota de F.Engels a la edición inglesa de 1888, en C.Marx, F.Engels, Obras Escogidas, en tres tomos, T.I, Ed.Progreso, Moscú, -- 1976, pp.112-113. Siempre se hará referencia a esta edición; en lo sucesivo se hará referencia al Manifiesto Comunista como MC.

(4) Ibid., p.115

(5) Ibid., p.117

(6) Ibid., p.118

(7) Ibid., p.116

(8) Ibid., p.119. En estas ideas se aprecia el carácter del pensamiento dialéctico. En efecto, el avance de los medios de comunicación, fruto del empuje burgués, se convierte en arma en manos de los trabajadores que habrán de usar los medios de comunicación modernos para impulsar su organización y cohesión clasista. Para el exámen histórico del crecimiento urbano, así como de la constitución de la centralidad urbana; ver Guy Palmade, La época de la burguesía, Ed.S.XXI, México, 1988. Recientemente los trabajadores de la Ford instalada en México destaron luchas que rápidamente abandonaron el localismo de la Ciudad de México para influir en las plantas situadas en Hermosillo, Sonora y en Chihuahua, Chih.; para luego transponer los límites nacionales obteniendo apoyo de los trabajadores automotrices de los Estados Unidos y luego de Canadá; cfr. Dianne Feeley, "Ford Battles Mexican Workers", en Against the current, Núm.27, Detroit, Mich., --

avanzadas, las determinaciones históricas más adelantadas para luego, desde esta cúspide, considerar las tendencias más elementales y atrasadas de la sociedad. Cfr. C.Marx, Contribución a la Crítica de la Economía Política, Prologo, Ed.Política, La Habana, Cuba, 1969. Para el estudio de las obras de Marx y Engels, aquí consideradas, se emplearán las ediciones siguientes: "Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844" (en lo sucesivo MEF), en C.Marx-F.Engels, Escritos Económicos Varios, Ed.Grijalbo, México, 1966; C.Marx y F.Engels, La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época (en lo sucesivo SF), Ed.Grijalbo, México, --- 1967; C.Marx-F.Engels, La Ideología Alemana (en lo sucesivo IA), Ed.Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay, 1968.

(15) En la introducción de la IA, "Feuerbach contraposición entre la concepción materialista y la idealista", página tras página se advierte la problemática derivada de la relación contradictoria entre campo y ciudad; años después Marx se ocupará de la cuestión y en ciertos aspectos continuará los avances ya esbozados en la IA, por ejemplo, en -- Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858, V.I., p.442. Marx planteará la -- importancia que reviste para la explicación de la historia, la relación cambiante entre lo rural y urbano.

(16) L.Althusser, La Revolución teórica de Marx, Ed.Siglo XXI, México, 1969, pp.126-131.

...(17) Marx comentó lo siguiente: "Esta organización económica condensa a los hombres a oficios de tal modo abyectos, a una degradación tan amarga y desoladora, que a su lado el

1990.

(9) MC, p.113. Para el estudio de la problemática relacionada con la teoría de la personalidad, de la subjetividad y del individuo en el capitalismo: L.Seve, Marxismo y la teoría de la personalidad, Ed.Amorrotu, Buenos Aires, 1972. G.Markus, Marxismo y "antropología", Ed.Grijalbo, México, 1985. A.Heller, Teoría de las necesidades en Marx, -- Ed.Península, Barcelona, 1986; Hipótesis para una teoría marxista de los valores, Ed.Grijalbo, 1987. Resulta una lectura iluminadora sobre la relación entre estructura social y vida cotidiana el trabajo de: C.Levi-Strauss, El origen de las maneras de mesa. Mitológicas III, Ed.S.XXI, México, 1985.

(10) MC, p.116

(11) Ibid., 115

(12) Para la discusión a propósito de los soportes urbanos: E.Predilla, Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana", UAM-X, México, -- 1982, pp.128-202.

(13) La articulación de las clases sociales y de los movimientos políticos derivados de éstas, así como la función de este complejo estructurado en la conformación de las regiones, ha sido examinado en: J.Fuentes, Política y Región en A.Gramsci: 1911-1926, UAM-I, México, 1988.

(14) El horizonte histórico considerado en los Manuscritos... corresponde esencialmente a la situación británica. Este hecho, anuncia prácticamente el método empleado por -- Marx para investigar la realidad, escogiendo las formas más

salvajismo parece una situación regia. La prostitución de la clase no propietaria, bajo todas sus formas", en MEF, p.36.

(18) Ibid., pp. 65, 92, 95, 97; además G.Palmade, ya cit., pp.64-71.

(19) Sorprende conocer las afirmaciones de algunos autores para quienes Marx no se planteó la temática urbana. Por lo pronto habría que examinar las consideraciones hechas en MEF a propósito del horizonte urbano gris, predominante en la sociedad industrial inglesa; cfr. MEF, pp.35,36,45,91,92, 94,95. Ricardo pensó a la sociedad y al hombre como máquinas gigantescas; en su libro Rent of Land afirma: "Las naciones son solamente talleres de producción; el hombre es una máquina de consumir y producir; la vida humana, un capital; -- las leyes económicas gobiernan ciegamente el mundo", MEF, -- p.49.

(20) Es difícil comentar la enorme producción originada en la discusión de las ideas de Marx sobre la alienación en la sociedad capitalista; por ello, se mencionan tan solo algunos trabajos relevantes: M.Ballesteros, La Revolución del Espíritu (tres pensamientos de libertad), Ed. Siglo XXI, Madrid, - 1970; J.Garzon, Carlos Marx: ontología y revolución, Ed.Grijalbo, México, 1974; I.Mészáros, La teoría de la enajenación en Marx, Ed. Era, México, 1978; B.Ollman, Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista, Ed.Amorrotu, B.Aires, 1975; A.Sánchez Vázquez, Filosofía y economía en el joven Marx, Ed.Grijalbo, México, 1982. Vale la pena comentar brevemente dos de las múltiples cuestiones debatidas, a propósito de la problemática contenida en MEF. En

primer lugar, se ha comentado en ocasiones innumerables la vigencia o la actualidad del contenido de los MEF; a este propósito puede hacerse una lectura comparativa de los siguientes textos: "Cabe afirmar que aquellas ocupaciones -- que requieren aptitudes específicas o una más larga preparación se han hecho, en general, más rentables; en cambio, ha descendido y tenía necesariamente que descender, al aumentar la competencia, el salario relativo correspondiente a las actividades mecánicas uniformes para las que cualquiera puede prepararse rápida y fácilmente", MEF, p.33. Esta idea sobre la descalificación de la fuerza de trabajo, en la actualidad es uno de los fundamentos que sustentan el -- trabajo de Benjamin Coriat, El Taller y el cronómetro, Ed. Siglo XXI, México, 1989. La cronología del pensamiento de Marx, formulada a partir de los cortes epistemológicos, introducidos por Althusser, originó amplios debates. E.Mandel ha mostrado cómo conceptos aparecidos en MEF reaparecen una y otra vez en los Grundrisse y en El Capital mismo, tal es el caso de la teoría de la alienación; cfr. La formación del pensamiento económico de Marx, Ed. Siglo XXI, México, 1969, cap.X.

(21) Para el estudio de la cuestión relativa a la antropología marxista, pueden verse los trabajos ya citados de A.Heller, G.Markus, L.Seve. Kostas Axelos ha ofrecido puntos de vista sobre el pensamiento tecnológico de Marx, cfr. Marx, pensador de la técnica, Ed.Fontanella, Barcelona, 1969.

(22) Las reflexiones de Marx sobre la naturaleza, el carácter natural del hombre y los sentidos esenciales, pueden

localizarse en MEF, pp.42,66,67,68,69,72,74,82,83,86,87, 88,89,90,104,113,116,117,119,123,124. Además del conocido trabajo de A.Schmidt, El concepto de naturaleza en Marx, Ed. Siglo XXI. También puede verse "La concepción de Marx sobre la naturaleza humana", segunda parte del libro de -- B.Ollman, ya citado.

(23) En MEF, como la mayoría de los trabajos de Marx, -- aparece la terrenalidad fragmentada en gracia a la división social del trabajo que al mismo tiempo la conecta de manera contradictoria y a la vez complementaria; estas cuestiones se localizan en las siguientes páginas, entre otras, 39,46, 51,58,62,75,76,80,98,99.

(24) La delicadeza de la percepción del joven Engels, -- contradice la idea difundida sobre un tosco mecanicismo engelsiano; considerando la perspectiva lingüística-cultural, Engels explicó a la modernidad anunciándose a través de un nuevo lenguaje: "Germangles" o "Alemangles"; de manera análoga al relativamente reciente espangles, antes exclusivo del Norte de México: "la troca", "el carro", "la soda", hoy generalizado en todo el país: "los jeans", "walkman", etc. Más allá de una idea chovinista, Berman anota lo siguiente: "Podemos adentrarnos todavía más en el macadam: advertiremos que la palabra nos francesa. De hecho la palabra deriva de John McAdam, de Glasgow, que en el siglo XVIII inventó el pavimento moderno. Podría ser la primera palabra de ese idioma que los franceses del sigloXX han bautizado satíricamente como franglais: prepara el terreno para le parking, le shopping, le weekend, le drugstore, le mobile-home, y muchas otras. Este idioma es tan vital y preciso porque es el idioma internacional de la modernización. Sus nuevas palabras son los poderosos vehículos de las nuevas formas de vida y

movimiento. Las palabras pueden parecer disonantes y discordantes, pero oponerse a ellas es tan inútil como oponerse al impulso de la propia modernización. Es cierto que -- muchas naciones y clases dominantes se sienten -- y tienen razón para sentirse -- amenazadas por el flujo de nuevas palabras y cosas venidas de otras costas ", en M. Zerman, ya citado, pp.161-162.

(25) J. Droz, Europa: restauración y revolución. 1815-1848, Ed. Siglo XXI, México, 1987, pp.16-17

(26) Ibid., pp.68-69. Para las transformaciones agrarias previas y simultáneamente ocurridas a la Revolución Industrial, véase, T. Kemp, La revolución industrial en la Europa del siglo XIX, Ed. Fontanella, Barcelona, 1979, cap. II; G. Rudé, La Europa revolucionaria, 1783-1815, Ed. Siglo XXI, México, 1987, caps. I y II; Varios autores, La época de las revoluciones europeas 1780-1848, Ed. Siglo XXI, México, 1988, cap. I.

(27) Cornu, al igual que otros importantes investigadores del pensamiento de Marx y Engels, se ocupó de La Sagrada Familia. Sin embargo, a diferencia de Rossi, Kōlakowski y Rubel, opina que la discusión más importante es la sostenida en contra de Bauer y su grupo, a propósito del análisis de la novela de Sue. Además, Cornu destaca la repercusión de este trabajo al ser rápidamente traducido a la lengua alemana, motivando la publicación de "Misterios Berlineses", también en la década de los años cuarenta del Siglo XIX. Vale la pena insistir en que tanto la novela francesa y alemana tuvieron éxito notable superando rápidamente más de diez ediciones: "La traducción alemana aparecida en Leipzig, editada por O. Wigand, alcanzó a once ediciones. Cf. Los Miste-

rios de Berlín, de Augusto Brass (5 vol.) 1844-1845; Los misterios de Berlín, de L.Schubart (12 vol.) 1844-1847; Los secretos de Berlín. Según los papeles de un agente de seguridad de Berlín (1 vol., Berlín, 1844). Los proyectos de reforma social de Sue suscitaron tanto interés, que un rico berlinés ofreció una suma considerable para realizarlos.", A.Cornu, ya citado, p.683. La crítica estética y literaria desarrollada en SF inspirará investigaciones posteriores en el terreno de la crítica estética y literaria: G.Luxács, La novela histórica, Ed. Era, México, 1965; Significación actual del realismo crítico, Ed.Era, México, 1967. A.Sánchez Vázquez, Las ideas estéticas de Marx, Ed.Era, México, 1967. Los investigadores marxistas que se han ocupado de SF, entre otros, son: A.Cornu, ya citado, pp.688-692; M.Rubel, Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual, ya citado, pp.115-129; L.Kolakowski, Las principales corrientes del marxismo, ya -- citado, T.I, pp.152-157; M. Rossi, La génesis del materialismo Histórico. El joven Marx, Ed.Comunicación, Madrid, 1971, pp.473-491. Sin embargo, a pesar del tratamiento que hacen estos estudiosos de SF y, en particular, de la discusión sobre los "Misterios de París", no consideran el análisis de la novela desde la rica perspectiva que ofrece la comprensión de la producción literaria en conexión con el proceso histórico del crecimiento de las ciudades y de la urbanización -- del campo.

(28) Cfr. C.Marx, F.Engels, SF, caps. V y VIII; sobre el banco de pobres y la granja Bouqueval, pp.262-265.

(29) Ibid., cap.VII.

(30) Tesis sobre Feuerbach, 11, "Los filósofos no han hecho mas que intrerpretar de divrsos modos el mundo, pero de lo - |

que se trata es de transformarlo", en C.Marx, F.Engels, -- Obras Escogidas, (tres tomos), T.I., ya citada.

(31) Marx comenta a Fourier:

"El cambio de una época histórica puede determinarse siempre por la actitud de progreso de la mujer ante la libertad, ya que es aquí, en la relación entre la mujer y el hombre, entre el débil y el fuerte, donde con mayor evidencia se acusa la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad. El grado de la emancipación femenina constituye la -- pauta natural de la emancipación general.

La humillación del sexo femenino es una característica esencial tanto de la civilización como de la barbarie, pero con la diferencia de que el orden civilizado eleva a un modo de pensar complejo, de doble sentido, equívoco e hipócrita todos los vicios que la barbarie comete de un modo simple...Nadie paga más caro que el mismo hombre la pena de man tener a la mujer en la esclavitud", cfr. SF, p.261.

(32) Sobre Ramboteau y Vidocq, cfr. J.Droz, ya citado, - p.69. Para las transformaciones ocurridas en París, J.A.S. Grenville, La Europa remodelada, 1848-1878, Ed. S.XXI, México, 1989, pp.121-143, 210-229; M.Berman, ya citado, cap. III, "Baudelaire: el modernismo en la calle". Para la comprensión del carácter insurreccional de París véase: C.Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, ya citado; C.Marx, "La -- guerra civil en Francia" y "Resoluciones del mitin convocado para conmemorar el aniversario de la Comuna de París", en Obras Escogidas, ya citado, T.II. E.J.Hobsbawm, en Revolucionarios, Ed.Ariel, Barcelona, 1978, incluye en relación a esta cuestión los siguientes ensayos: "Ciudades e Insurrecciones" y "Mayo de 1968". También anota cuestiones importantes sobre este punto Fernando Claudín, Marx, Engels y la revolución de 1848, Ed. S.XXI, México, 1975. J.Lojkine, en La clase obrera, hoy, Ed. S.XXI, México, 1988, discute la función

articuladora de París, tanto de la lucha urbana, así como de la lucha obrera, pp.53-81.

(33) IA, pp.47-48. Aquí la oposición urbano-rural se emplea para un debate teórico filosófico aparentemente distanciado de las cuestiones terrenales; sin embargo, esta cuestión es reconsiderada de nueva cuenta al investigar las formas históricas de producción: "...la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo; la (historia) moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad." Elementos..., ya citado, p.442.

(34) IA, pp.86-87. El proyecto comunista de los jóvenes revolucionarios bien puede leerse como la propuesta para regresar a la sociedad civil su poder originario y con ello terminar con la separación entre sociedad civil y Estado; sin embargo, esto se logra a partir de la supresión del Estado.

Síntesis Capítulo V

Marx, en Elementos fundamentales... (borradores de 1857) explicó que el principio de variación diferenciador de la historia antigua y de la moderna (precapitalismo y capitalismo) reposa en la manera distinta como se articula la relación campo-ciudad. En épocas precapitalistas, existieron ciudades; sin embargo, estas se encontraban subordinadas a la fuerza proveniente de la estructura agraria; lo opuesto sucede en el capitalismo donde se registra un violento proceso de subordinación del campo a la ciudad. Este planteamiento fue sostenido por los amigos inseparables en La Ideología Alemana; al parecer sus exámenes históricos les llevaron a la misma conclusión una década antes de que Marx formulara este planteamiento en Elementos fundamentales...

La urbanización del campo, es expresada en el Manifiesto Comunista como el proceso acelerado a través del cual pasan de las antiguas ciudades nuevas urbes y en donde apenas existían aldeas, centros industriales. La eclosión urbana, no significa en el capitalismo un hecho histórico prometedor, pues la mayoría de la población, los trabajadores, son sometidos compulsivamente a las condiciones de la vida urbana -- descritos por Engels: contaminación industrial, descomposición ecológica, hacinamiento, enfermedad, física y moral.

Por su parte Marx en los Manuscritos Económico Filosóficos de 1844 descubrió el grado de alienación física y moral al que se ven sometidos los proletarios, pues deben padecer alimentación insalubre y vivienda deteriorada, careciendo de

alternativas culturales para su desarrollo y progreso moral.

La novela histórica proporcionó a nuestros autores, e lementos suficientes para cuestionar la moralidad y también la estética derivada de la vida en las ciudades europeas -- que habían crecido espectacularmente a raíz de la industrialización, la burocratización, además de la migración campo-ciudad.

En el Manifiesto del Partido Comunista, se sostiene -- como un aspecto fundamental del programa de los comunistas, la supresión gradual de la contradicción salvaje entre el -- campo y la ciudad; buscando una relación entre lo urbano y lo rural, productora de riqueza y no de la miseria característica de la vida en las grandes ciudades modernas.

NOTA FINAL

La lectura de Marx ocasiona choques y conflictos con la concepción predominante de la investigación social. ¿Cómo ordenar los argumentos marxengelsianos desde la perspectiva que ofrecen las llamadas Ciencias Sociales tal y como existen? A esta pregunta no puede darse una respuesta conciliadora, pues todo indica que no hay puntos de confluencia, es decir, la Ciencia Social tal y como existe tendría propósitos y fundamentos difícilmente compatibles con los del pensamiento de Marx y Engels. Esta cuestión ha originado debates interminables y seguramente los seguirá produciendo, pues como ha demostrado Habermas el conocimiento difícilmente nace desvinculado del interés.

Con base en el razonamiento anterior, se ha adoptado en este trabajo, una posición que en lugar de enfrascarse en una discusión interminable entre Materialismo Histórico y Ciencia Social tradicional, ha preferido plantear una perspectiva de investigación fundada en el Materialismo Histórico. Por ello, cobra sentido la reconstrucción del proceso de investigación llevado a cabo por Marx y Engels desde 1839, hasta la formulación de las categorías fundamentales del Materialismo Histórico en 1846. Sin embargo, debe reconocerse que esta reconstrucción puede plantearse desde diferentes -- cuestiones polémicas; en este trabajo el horizonte problemático está determinado por la discusión sostenida por Marx y Engels --inicialmente de manera individual y luego de forma conjunta-- para construir las categorías explicativas capa-

ces de dar cuenta de la historia y de la función (empírica y conceptual) de la producción agraria y de la industrial en sociedades precapitalistas, pero sobre todo en el capitalismo.

Con anterioridad a la redacción de escritos "metodológicos" Marx y Engels preconizaron un estilo de investigación sumamente complejo, pues además de incluir fuentes conceptuales diversas (Economía Política, Derecho, Filosofía, Etnología, Filosofía Política) expusieron claramente la conexión entre conocimiento e interés al no separar de la "lógica de la investigación científica" una propuesta claramente política; esta situación ha ocasionado que las buenas conciencias que gozan del patrimonio exclusivo de la objetividad, juzguen al Materialismo Histórico como mera ideología; independientemente de la posición que se sostenga al respecto, esta situación genera un amplio debate político e ideológico. Además de esta cuestión, que no es pequeña, no debe olvidarse que la propuesta científica y política ha sido expuesta, sobre todo por Marx, con un estilo literario violador de los cánones académicos, pues la impugnación al capitalismo es sostenida por una estructura literaria fundada en las mejores corrientes de las Letras Clásicas, con el propósito evidente de tornar las descripciones en figuras dotadas de la plasticidad suficiente para transformar el hecho, indiferente en sí mismo, en un punto de agitación e impugnación al estado de cosas vigente. En efecto, no es como se piensa cuestión de un estilo decimonónico preciosista, más bien lo que interesa a Engels y a Marx es encontrar en cada una de

las batallas los antecedentes de quienes enfrentaron una situación similar en otro momento, tal es el caso de la referencia a Prometeo, símbolo de la humana capacidad de lucha que es enfrentado a la cuestión de la vivienda por Esquilo; este motivo es perfectamente válido para la crítica de las condiciones de vida del proletariado inglés; así, se funda la necesidad de la impugnación de la conjuntura inmediata con un gran peso histórico que la hacen incuestionable, hundiendo sus raíces en antiguos y profundos motivos humanos. El entramado complejo, formado por la conexión de diversas tradiciones libertarias, sin descuidar las científicas en sentido estricto, hacen prácticamente imposible la segmentación de acuerdo a los cánones académicos tradicionales del Materialismo Histórico.

Para el Materialismo Histórico, existen el campo y la ciudad como hechos históricos evidentes distinguibles y notablemente diferenciados. Sin embargo, en el nivel de la explicación lógica y conceptual éstos constituyen aspectos inseparables pertenecientes al conjunto de la producción social y la trabazón interna que les conecta, los hace interdependientes o, si se quiere, conceptos intersustentantes. Bien pudiera decirse que son términos lo urbano y lo rural, que se implican inmediatamente y que el estudio y la conexión de éstos conceptos no puede desarticularse, pues sólo adquieren cabal sentido explicativo cuando se aprecian como uno y otro concepto, están indisolublemente unidos por las funciones complementarias que tienen en la explicación. Por lo demás, esta conclusión no se construyó a partir de una lógica

preconcebida, por el contrario se desarrolló a partir de un análisis histórico de la producción social, así como de una conceptualización del hombre como ser material, sometido y regulado por determinaciones provenientes de la biofísica. Esta caracterización del hombre significa que de nueva cuenta la realidad es asumida como una totalidad como -- un complejo estructurado de relaciones sociales, en el cual lo particular remite inmediatamente a niveles de generalidad que son los que finalmente dotan de sentido cabal. Desde esta perspectiva es difícil sostener la idea de concebir y establecer "causas primigenias" productoras de "efectos secundarios". Por ello, para el Materialismo Histórico la "cuestión agraria" o la "cuestión urbana" o la "antropología del hombre", sólo pueden explicarse una vez que han sido inscritas en un universo en el cual se revelan las conexiones internas que sostienen los diferentes niveles de la realidad: el hombre, el campo y la ciudad.

Naturalmente, el pensamiento crítico sobre la forma cómo el capitalismo ha organizado su reproducción valiéndose de la destrucción acelerada de la producción agrícola tradicional, así como de los mismos recursos naturales, no ha -- sido enjuiciada tan solo por el pensamiento marxista o por la "árida teoría", pues fácilmente podemos localizar en la poesía, en la novela, el anuncio temprano y la corroboración de los datos y la información empírica producidos por la investigación social. Brian de Palma se ha encargado de mostrar con viva plasticidad que no todo lo que parece es real, con ello limita pretensiones empiristas proveyendo del saludable

escepticismo que exige para la comprensión de los hechos aislados -por lo demás inexistentes- su inclusión al interior del complejo de relaciones del cual fueron arrancados arbitrariamente, por encomiables que hayan sido los pro |
ósitos.

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, L. La revolución teórica de Marx, Ed. S.XXI, México, 1969.
- _____ Montesquieu: la política y la historia, Ed. Ariel, España, 1974.
- Anderson, P. El Estado Absolutista, Ed. S.XXI, México, 1979.
- _____ "Modernidad y Revolución en La Batalla, Núm.24, agosto-septiembre, México, 1990.
- Axelos, K. Marx, pensador de la técnica, Ed. Fontanella, -- Barcelona, 1969.
- Ballestero, M. La Revolución del espíritu (tres pensamientos de libertad), Ed. S.XXI, España, 1970.
- Benot, Y. Diderot: del ateísmo al anticolonialismo, Ed. S.XXI, México, 1973.
- Bergeron, L. Et al. La época de las revoluciones europeas, 1780-1848, Ed. S.XXI, México, 1988.
- Berlin, I. "Disraeli, Marx y la búsqueda de identidad", en Diálogos, Colegio de México, vol.8, núm.1, México, 1972.
- Berman, M. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, Ed. S.XXI, México, 1989.
- _____ "Brindis por la modernidad", en Nexos, núm.89, México, 1985.
- Bloch, E. Thomas Münzer, teólogo de la revolución, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1962.
- Bloom, S.F. El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx, Ed. S.XXI, B.Aires, 1975.
- Borojov, B. Nacionalismo y lucha de clases, PyP, núm.83, México, 1979.
- Cipolla, C.M., ed. Historia económica de Europa. La Revolución Industrial, Ed. Ariel, Barcelona, 1979, vol.3.
- Claudin, F. Marx, Engels y la Revolución de 1848, Ed. S.XXI, España, 1975.

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, L. La revolución teórica de Marx, Ed. S.XXI, México, 1969.
- _____ Montesquieu: la política y la historia, Ed. Ariel, España, 1974.
- Anderson, P. El Estado Absolutista, Ed. S.XXI, México, 1979.
- _____ "Modernidad y Revolución en La Batalla, Núm.24, agosto-septiembre, México, 1990.
- Axelos, K. Marx, pensador de la técnica, Ed. Fontanella, -- Barcelona, 1969.
- Ballesteros, M. La Revolución del espíritu (tres pensamientos de libertad), Ed. S.XXI, España, 1970.
- Benot, Y. Diderot: del ateísmo al anticolonialismo, Ed. S.XXI, México, 1973.
- Bergeron, L. Et al. La época de las revoluciones europeas, 1780-1848, Ed. S.XXI, México, 1988.
- Berlin, I. "Disraeli, Marx y la búsqueda de identidad", en Diálogos, Colegio de México, vol.8, núm.1, México, 1972.
- Berman, M. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, Ed. S.XXI, México, 1989.
- _____ "Brindis por la modernidad", en Nexos, núm.89, México, 1985.
- Bloch, E. Thomas Münzer, teólogo de la revolución, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1962.
- Bloom, S.F. El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx, Ed. S.XXI, B.Aires, 1975.
- Borojov, B. Nacionalismo y lucha de clases, PyP, núm.83, México, 1979.
- Cipolla, C.M., ed. Historia económica de Europa. La Revolución Industrial, Ed. Ariel, Barcelona, 1979, vol.3.
- Claudin, F. Marx, Engels y la Revolución de 1848, Ed. S.XXI, España, 1975.

México, 1971.

Anti-Dühring, Trad. M. Sacristán, Ed. Grijalbo, México, 1964.

Anti-Dühring. (Bouleverse la science), Ed. Sociales, París, 1970.

Ferraro, J. ¿Terminó Engels el Materialismo de Marx?, -- Cuadernos Universitarios, UAM-I, México, 1989.

Feeley, D. "Ford battles mexican workers", en Against the current, núm.27, Detroit, Mi., 1990.

Fuentes, J. Política y Región en A. Gramsci, 1911-1926, UAM-I, México, 1988.

"Notas sobre la crítica de Marx a la relación hombre-naturaleza en el capitalismo", en Iztapalapa, núm.19, UAM, 1990.

Garzón, J. Carlos Marx: ontología y revolución, Ed. Grijalbo, México, 1974.

Gramsci, A. El Materialismo Histórico y la Filosofía de B. Croce, Juan Pablos, México, 1975.

Grenville, J.A.S. La Europa remodelada, 1848-1878, Ed. S.XXI, México, 1989.

Habermas, J. Conocimiento e interés, Ed. Taurus, Madrid, -- 1982.

Haupt, G. El historiador y el movimiento social, Ed. S.XXI, Madrid, 1986.

Hegel, G.W.F. Lecciones sobre la filosofía de la historia -- universal, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

Filosofía del Derecho, Nuestros clásicos, núm.51, -- UNAM, 1975.

Heller, A. Teoría de las necesidades en Marx, Ed. Península, Barcelona, 1986.

Hipótesis para una teoría marxista de los valores, -- Ed. Grijalbo, México, 1987.

Hobsbawm, E.J. Revelados primitivos, Ariel, Barcelona, 1974.

- Industria e Imperio, Ariel, Barcelona, 1977.
- Revolucionarios. Ensayos contemporáneos, Ariel, --
Barcelona, 1978.
- y G. Rudé, Revolución Industrial y revuelta agraria. El capitán Swing, Ed. S.XXI, España, 1978.
- Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.
- Marxismo e Historia Social, UAP, Puebla, 1983.
- Homstrom, N. "Marx and Cohen on Exploitation and the Labor Theory of Value", Inquiry, 26.
- Ilienkoy, E. "Elevarse de lo abstracto a lo concreto", en P. López, ed., El Capital. Teoría, Estructura y Método, FCP, México, 1978, T.1.
- Juanes, J. Historia y naturaleza en Marx y el marxismo, col. Situaciones núm. 15, U.A.S., Culiacán, Sin., 1981.
- Kant, E. Crítica de la razón pura, Ed. Losada, B.Aires, 1970, T.I.
- Kemp, T. La revolución industrial en la Europa del Siglo XIX, Ed. Fontanella, Barcelona, 1979.
- Kolakowski, L. Las principales corrientes del marxismo, Ed. Alianza, Madrid, 1980, Vol.I.
- Kosik, K. Dialectica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México, - 1967.
- Krader, L. La formación del estado, Ed. Labor, Barcelona, -- 1972.
- "Introducción a las notas etnológicas de Marx", en Nueva Antropología, núm. 10, México, 1979.
- Labastida, J. Producción, ciencia y sociedad. De Descartes a Marx, Ed. S.XXI, México, decimosegunda edición, 1989.
- Lefebvre, H. Espacio y Política, Ed. Península, Barcelona, -- 1976.
- De lo rural a lo urbano, Ed. Península, Barcelona, -- 1978.
- El Derecho a la ciudad, Ed. Península, Barcelona, 1978.

- Leibniz, G.G. Monadología, Ed. Aguilar, B.Aires, 1964.
- León, A. Concepción materialista de la cuestión judía, Ed. Juan Pablos, México, 1976.
- Levi-Strauss, C. El origen de las maneras de mesa. Mitológicas III, Ed. S.XXI, México, 1985.
- Lojkin, J. La clase obrera, hoy, Ed. S.XXI, México, 1988.
- López C.E. La formación del Estado en la sociedad civil, UAM-I, 1989.
- Lowy, M. La Teoría de la revolución en el joven Marx, Ed. S.XXI, México, 1972.
- Lukács, G. La novela histórica, Ed. Era, México, 1965.
- _____. Significación actual del realismo crítico, Ed. Era, México, 1967.
- _____. Historia y conciencia de clase, Ed. Grijalbo, México, 1969.
- _____. El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista, Ed. Grijalbo, México, 1970.
- Macpherson, C.B. La teoría política del individualismo posesivo, Ed. Fontanella, Barcelona, 1970.
- Mandel, E. La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético, Ed. S. XXI, México, 1969.
- Mantoux, P. La revolución industrial en Inglaterra, Fotocopia, s.p.i.
- Markus, G. Marxismo y "Antropología", Ed. Grijalbo, México, 1985.
- Marx, C. Marx escritos de juventud. C.Marx, F.Engels, obras fundamentales, Trad. W.Roces, F.C.E., México, 1982.
- _____. Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1968.
- _____. Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844), Ed. -- Era, México, 1980.

____ El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Ed. Ariel, España, 1968.

____ Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858, Ed. S.XXI, B.Aires, -- 1971, Vol.1.

____ Contribución a la crítica de la Economía Política, Ed. Política, La Habana, 1966.

____ y A.Ruge, Los anales franco-alemanes, Ed. Martínez Roca, España, 1973.

____ y F.Engels, La Sagrada Familia, Ed. Grijalbo, México, 1967.

____ y F.Engels, La Ideología Alemana, EPU, Montevideo, Uruguay, 1968, Trad. W.Roces.

____ y (F.Engels), El Capital, Crítica de la Economía Política, Ed. S.XXI, a cargo de Pedro Scaron, (ocho volúmenes), México, 1976-1981. Los tres primeros volúmenes fueron usados principalmente.

____ y F.Engels, Escritos económicos varios, Ed. Grijalbo, México, 1966, Trad. W.Roces.

____ y F.Engels, Obras Escogidas, (tres volúmenes), Ed. -- Progreso, Moscú, 1976.

____ y F.Engels, La guerra civil en los Estados Unidos, -- Col. r, núms. 31 y 32, Ed. Roca, México, 1973.

____ y F.Engels, Materiales para la historia de América Latina, PyP, núm. 30, México, 1980.

____ y F.Engels, Sobre el colonialismo, PyP, núm. 37, México, 1979.

____ y F.Engels, Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda, PyP, núm.72, México, 1979.

____ y F.Engels, Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de de la comuna rural rusa, PyP, núm. 90, México, 1980.

____, N.F.Danielson, F.Engels, Correspondencia 1868-1895, Ed. S.XXI, México, 1981.

- Mayer, G. Friedrich Engels: una biografía, Ed. F.C.E., México, 1978.
- Merquior, J.G. El marxismo occidental, Ed. Vuelta, México, 1989.
- _____ "Marx y la modernidad", en Nexos 144, México, 1980.
- Mészáros, I. La teoría de la enajenación en Marx, Ed. Era, México, 1978.
- Meyer, J. "La tragedia del campesino ruso", en Vuelta, núm. 147, México, 1989.
- Morton, A.L. y G. Tate, Historia del movimiento inglés, Ed. Fundamentos, Madrid, 1971.
- Ollman, B. Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista, Ed. Amorrortu, B.Aires, 1973.
- Palmade, G. La época de la burguesía, Ed. S.XXI, México, -- 1988.
- Pirenne, H. Historia económica y social de la Edad Media, -- Ed. F.C.E., México, 1970.
- _____ Las ciudades de la Edad Media, Ed. Alianza, Madrid, 1985.
- Poulantzas, N. Poder político y clases sociales en el estado capitalista, Ed. S.XXI, México, 1973.
- Pradilla, E. Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana", UAM-X, México, 1982.
- Prestipino, G. El pensamiento filosófico de Engels, Ed. S.XXI, México, 1977.
- Ripalda, J.M. La nación dividida. Raíces de un pensador burgués: G.W.F. Hegel, F.C.E., México, 1978.
- Roberts, B. Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo, Ed. S.XXI, México, -- 1980.
- Rosental, M. "La correlación entre lo histórico y lo lógico en el proceso del conocimiento", en P. López, ed., El Capital, Teoría, Estructura y Método, FCP, México, 1978, T.1.

Rossi, M. La génesis del Materialismo Histórico. 1. La izquierda hegeliana, Comunicación, Madrid, 1971.

La génesis del Materialismo Histórico. 2. El joven Marx, Comunicación, Madrid, 1971.

La génesis del Materialismo Histórico. 3. La concepción materialista de la historia, Madrid, 1971.

Rubel, M. Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual, Ed. Paidós, B. Aires, 1970.

Rudé, G. La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848, Ed. S. XXI, Madrid, 1979.

La Europa revolucionaria, 1783-1815, Ed. S. XXI, México, 1987.

Sánchez V., A. Las ideas estéticas de Marx, Ed. Era, México, 1967.

Filosofía de la praxis, Ed. Grijalbo, México, 1967.

"Economía y Humanismo" (estudio previo), en C. Marx, Cuadernos de París, Ed. Era, México, 1980.

Filosofía y economía en el joven Marx, Ed. Grijalbo, México, 1982.

"En torno al problema de la burocracia en Hegel y Marx", en Investigación humanística, UAM, 1987.

"Posmodernidad, posmodernismo y socialismo", en Casa de las Américas, núm. 175, La Habana, 1989.

"Fin del socialismo real. El marxismo vive", en La Jornada, 3 sep., 4 sep., 6 sep., México, 1990.

Schmidt, A. El concepto de naturaleza en Marx, Ed. S. XXI, México, 1977.

"Sobre el concepto cognoscitivo de la crítica de la economía política", en Varios autores, La crítica de la economía política, hoy (Coloquio de Frankfurt), UAP, Puebla, 1983.

- Séve, L. Marxismo y teoría de la personalidad, Ed. Amorrortu, B.Aires, 1973.
- Shama, S. Ciudadanos, crónica de la revolución francesa, -- Ed. Javier Vergara, México, 1990
- Silva, L. El estilo literario de Marx, Ed. S.XXI, México, 1975.
- Simmel, G. "Las grandes ciudades y la vida del espíritu", en Cuadernos Políticos, núm.45, México, 1986.
- Singer, P. Economía Política de la urbanización, Ed. S.XXI, México, 1986.
- Sniderman, P.M., Et al., "Reasoning Chains: causal models -- of policy reasoning in Mass Publics", (Fotocopia).
- Soboul, A. Problemas campesinos de la revolución, 1798-1848, Ed. S.XXI, Madrid, 1980.
- Solyenitzin, A. Entrevista con A.Solyenitzin, en Proceso, -- núm. 729, México, 1990.
- Sombart, W. El apogeo del capitalismo, Ed. F.C.E., México, 1984, T.I.
- Soja, E. "The spatiality of social life: Toward a transformative Rethorisation", en Derek, G. y Urry, J., Social relations and spatial structures, St. Martin's Press, New York, 1985, (Fotocopia).
- Steiner, G. "Ciudadanos", en Nexos, núm.138, México, 1989
- Taylor, M. "Elster's Marx", Symposium: Jon Elster's Making Sense of Marx, Inquiry, 29, (Fotocopia)
- Tellerías, J. "Dialéctica de los métodos lógico e histórico en la investigación y exposición de la historia", en P.López, El Capital, teoría, estructura y método, ECP, México, 1983, T.4.
- Thompson, E.P. La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832, Ed. Laia, Barcelona, 1977, (tres volúmenes).
- Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.

Urry, J. "Social relations, space and time", en Derek, G. y Urry, J., Social relations and spatial structures, -- St. Martin's Press, New York, 1985, (Fotocopia)

Wood, A.W. "Historical Materialism and Functional Explanation", Symposium: Jon Elster's Making Sense of Marx, -- Inquiry, 29, (Fotocopia), 1986.

Zeitlin, I. Ideología y teoría sociológica, Ed. Amorrortu, B.Aires, 1975.

Zeleny, J. La estructura lógica de "El Capital" de Marx, Ed. Grijalbo, México, 1978.